

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**EL DUQUE JOB: PERIPECIAS DE UN LECTOR.
FENÓMENOS DE RECEPCIÓN LITERARIA
EN MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS.

LITERATURA MEXICANA

PRESENTA

ALICIA BUSTOS TREJO

ASESORA: MTRA. ANA ELENA DÍAZ ALEJO

MÉXICO, D. F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Mtra. Ana Elena Díaz Alejo, por los momentos compartidos en el estudio de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera; a la Dra. Lourdes Franco, por su generosidad inagotable, y al Dr. Juan Coronado, a la Dra. Marcela Palma y a la Mtra. Blanca Estela Treviño, por la lectura de este trabajo.

A todos ellos mi más sincero reconocimiento.

ÍNDICE

EL DUQUE JOB: PERIPECIAS DE UN LECTOR. FENÓMENOS DE RECEPCIÓN LITERARIA EN MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

INTRODUCCIÓN	1
I. Una mirada diferente a la obra de Manuel Gutiérrez Nájera. Desde la teoría de la recepción	4
II. El México social de Manuel Gutiérrez Nájera	16
III. El México periodístico de Manuel Gutiérrez Nájera	24
IV. Manuel Gutiérrez Nájera pluma en ristre	31
1. Manuel Gutiérrez Nájera y las polémicas	34
2. El ensayo de crítica literaria	40
V. Manuel Gutiérrez Nájera. Lector y crítico	48
1. De escritores mexicanos	48
2. De escritores españoles	55
3. De escritores franceses	59
4. Por otras literaturas	64
VI. Presencias literarias en la obra de Manuel Gutiérrez Nájera	70
1. Ecos en su poesía	76
2. Ecos en su narrativa	89
3. Ecos en su obra ensayística	105

VII. CONCLUSIONES	122
VIII. BIBLIOGRAFÍA	131
IX. HEMEROGRAFÍA	141
1. De Manuel Gutiérrez Nájera	141
2. General	150

INTRODUCCIÓN

La prensa periódica de los años 1875 a 1895 alberga la obra, en prosa y en verso, de Manuel Gutiérrez Nájera. Debemos su recopilación a la labor del doctor Erwin K. Mapes quien acuciosamente se dedicó a la tarea de identificar los escritos najerianos y recogerlos en un Catálogo que informa de su localización en diversos periódicos, así como de las diferentes firmas que los ampararon: su nombre propio y 26 seudónimos.

El *Catálogo Mapes* ha sido el punto de partida para reunir los materiales que utilizo en este trabajo, se trata de textos no publicados que proceden de las hemerotecas, y me han permitido perfilar una faceta más en la proteica personalidad del autor.

Este material hemerográfico, que abarca de 1877 a 1894, es la base de un volumen destinado a los ensayos de crítica literaria, que actualmente preparo (edición crítica, prólogo, notas e índices), y que forma parte del proyecto editorial de las *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera, que se realiza en el

Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.¹

El quehacer de Gutiérrez Nájera como crítico literario es escasamente conocido, sólo ha sido publicado un volumen en la colección Nueva Biblioteca Mexicana, que, como indica en su subtítulo, acoge temas de literatura mexicana, si bien, como claro síntoma de la crítica de su autor, los disparaderos hacia otras literaturas son constantes, sea con la finalidad de apuntalar sus juicios o de develar fuentes y antecedentes de los autores mexicanos. Lo que revela, por una parte, la universalidad de sus conocimientos y, por otra, una de las cualidades que él consideraba esenciales en el ejercicio de la crítica: la erudición.

Los textos en los que se apoya esta tesis apuntan hacia otras literaturas, la francesa y la española predominantemente, y también, aunque en menor medida, a la sudamericana, así como la de otras naciones europeas -rusa, escandinava-, que en ese último tercio finisecular se iba filtrando en Francia y, a través de ella, en el resto del mundo.

El conocimiento completo de su obra crítica me permite afirmar que Gutiérrez Nájera emite juicios, de los que, sin llegar a plantear una teoría como tal, es posible desprender

¹ En la Bibliografía que apoya esta tesis incluyo la relación de *Obras* de Gutiérrez Nájera que se han publicado hasta este momento.

sus propios postulados teóricos y entender por qué, aunque profundo conocedor de las estéticas del siglo XIX, nunca las juzga de manera totalizadora, sino que elige a autores, siempre teniendo en cuenta su calidad de poetas, de artistas, porque hay una identificación con ellos: coinciden en un mismo objetivo estético.

El apoyo teórico al que acudo en este trabajo es la Teoría de la Recepción que me ha permitido ir desbrozando este laborioso camino en la crítica najeriana; conocer a Gutiérrez Nájera, lector infatigable, como receptor de las manifestaciones artísticas que produjo el siglo XIX y, tras un complejo y profundo proceso de decantación, reconocerlo como generador de un nuevo discurso que rompe con las formas expresivas anquilosadas y agotadas en sí mismas.

Aunque la renovación verbal era una preocupación propia de su momento histórico, hay que destacar que la obra najeriana, por lo temprano de sus frutos, permite reconocer en Gutiérrez Nájera al iniciador del Modernismo.

El propósito de dar a conocer las diversas vetas de la escritura, en este caso la crítica literaria, es apreciar en su justa medida sus aportaciones a las letras nacionales y, de esta manera, contribuir a la exacta valoración de nuestra literatura.

I. UNA MIRADA DIFERENTE A LA OBRA DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

Desde la teoría de la recepción

La literatura mexicana del siglo XIX está fundamentalmente circunscrita a la prensa periódica. La escasez de presupuesto para la publicación de libros, aunada a la apertura literaria de los diarios del momento, hacen factible el que los escritores prefieran el espacio periodístico al de las librerías. Escribir un artículo es menos exigente por la volatilidad misma de la prensa periódica que permite la reutilización y variación de los textos. Cuando se trata de libros, este fenómeno no se manifiesta con tanta claridad porque, a diferencia de las colaboraciones periódicas, el libro se encuentra más fijo en el tiempo, posee una autonomía que lo aísla y que interrumpe el flujo continuo. La prensa periódica deja ver de manera más clara el movimiento de obras, autores y corrientes y la consiguiente asimilación de las literaturas tanto nacionales como extranjeras. Es por

tanto en el contexto hemerográfico donde hay que bucear en busca de la producción necesaria para concretar una historia literaria del período en cuestión, ya que allí se encuentra el trabajo que se da a nivel de práctica cotidiana y que permite un seguimiento de las directrices que cada autor va perfilando en sus escritos.

Debe señalarse, además, la gran importancia que tienen estos escritos, albergados en la prensa nacional, puesto que han proporcionado la materia prima para realizar la edición de la obra de varios de los más destacados autores del siglo XIX: Manuel Gutiérrez Nájera, Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Ángel de Campo y José Tomás de Cuéllar, por mencionar sólo algunos, lo que ha permitido conocer más profundamente el panorama de nuestras letras y ha develado facetas poco conocidas, e incluso desconocidas, que ayudan a perfilar con más exactitud la historiografía de la literatura mexicana.

Durante largo tiempo la historia literaria se configuró por la supremacía de los autores y de las obras sobre los lectores, y concedía, con ello, un carácter estático al fenómeno literario que quedaba encerrado en el marco de "las perfectas taxonomías, de los cerrados sistemas de signos y de los formalizados modelos de

descripción"¹, por ello se petrificaba, carecía de un impulso dinámico que transformara la percepción del hecho literario. La historia literaria tenía como propósito escribir la historiografía de una literatura nacional, para ello aportaba largas cronologías de autores y de obras; se detenía en el concepto de vida y obra, destacando a las grandes cumbres de la literatura en detrimento de los autores menores, o acudía a la revisión de los géneros para describir su desarrollo en forma aislada.

La historia de la literatura mexicana ha conservado el carácter adoptado por las escuelas más tradicionales que han llevado al cabo la revisión de esta historia literaria como una relación lineal de hechos, en la que se representa, pero no se interpreta y, por tanto, no se establece el proceso enriquecedor entre la producción de la obra y la recepción del público, lo que impide conocer cuál ha sido realmente el efecto de las obras literarias en el panorama de nuestra propia literatura. Es así que, al acudir a la crítica de la literatura del siglo XIX, se encuentran bien nutridas nóminas de escritores clasificados cronológicamente e identificados en la sucesión de las diversas corrientes literarias -

¹ Hans Robert JAUSS, "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", p. 60.

neoclasicismo, romanticismo, realismo, modernismo, etcétera-, lo que ofrece un panorama muy vasto en información, pero poco enriquecedor en materia de juicios.

Georg Gervinus afirma: "Una descripción de la literatura mediante un canon cronológico de vidas y obras de los autores, no constituye [...] jamás una historia; apenas si será el esqueleto de una historia."²

En este trabajo abordaremos un corpus fundamental: los textos de crítica literaria de Manuel Gutiérrez Nájera, mismos que estudiaremos desde la perspectiva de la Teoría de la Recepción que constituye en realidad "un cúmulo de teorías y enfoques divergentes que tienen en común el ocuparse de la percepción y efecto de la literatura", tal como lo apunta Peter Uwe Hohendahl.³ Es necesario, por ello, revisar la visión con la que la historia de la literatura ha enfocado el siglo XIX y atraer a estos escritores y sus textos de una manera más dinámica para entenderlos como partícipes de su momento y constatar su efectiva perdurabilidad y trascendencia. Habrá que detenerse en matizar cómo fue el fenómeno de recepción de las obras, qué tan duradera fue su permanencia, con qué intensidad fueron acogidas por los

² Gervinus, citado por H. R. Jauss en "La historia literaria como desafío a la ciencia literaria", pp. 40-41.

³ Vid. Peter Uwe Hohendahl, "Sobre el estado de la investigación de la recepción" en *Estética de la recepción*, p. 31.

lectores de su época y también por los que les sucedieron. Todo ello conducirá a acortar distancias entre la expresión literaria decimonónica y la contemporánea, proceso vivificador que otorgará al lector moderno las claves para una mejor comprensión e interpretación de las letras del siglo XIX.

Es el ejercicio diario de los hombres de letras que escriben en periódicos, de acuerdo con esta nueva mirada teórica, el que va creando una secuencia que muestra paulatinamente su desarrollo desde que se generan los textos hasta que son recogidos por la crítica siguiendo su trayectoria y su evolución a lo largo del tiempo. Todo ello converge en la necesaria modificación del canon literario establecido, modificación que revela con nitidez -en el proceso entre obra y público lector-, cuál ha sido exactamente la recepción de la obra literaria.

Es necesario, pues, hacer una revisión del enfoque objetivo de la historiografía positivista y del clasicismo tradicional, que, al recurrir solamente a la descripción, no revelaban el carácter artístico de la obra ni la historicidad de la literatura.

Esta perspectiva se modifica cuando el hecho literario recibe una respuesta, cuando se introduce en el proceso un elemento que se había mantenido marginado: el

destinatario de la obra, y se propicia una mecánica activa de producción y recepción entre el autor, la obra y el público. Entre los estudiosos preocupados por la Teoría de la Recepción destaca Hans Robert Jauss, su fundador, quien señala, para afirmar la presencia indiscutible del lector:

En efecto, la literatura y el arte sólo se convierten en proceso histórico concreto cuando interviene la experiencia de los que reciben, disfrutan y juzgan las obras. Ellos, de esta manera, las aceptan o rechazan, las eligen y las olvidan, llegando a formar tradiciones que pueden incluso, en no pequeña medida, asumir la función activa de contestar a una tradición, ya que ellos mismos producen nuevas obras.⁴

Cobra, así, relevancia el papel del lector como receptor que no sólo registra información, que no sólo comprende el texto literario, sino que lo interpreta e interactúa en el proceso de efecto y recepción, el primero referido al texto y el segundo al destinatario quien condiciona la producción de los autores.

El fenómeno de recepción valida una obra en cuanto conoce su repercusión en la sociedad y establece el grado de aceptación, proceso que modifica la función del lector quien, así, penetra de modo capital en la producción literaria.

⁴ H. R. JAUSS, *op. cit.*, p. 59.

El destinatario ha dejado el papel secundario, el rol pasivo que le habían asignado las escuelas marxista y formalista, las que por sus preocupaciones intrínsecas -la función social y el carácter estético, respectivamente-, la redujeron al canal de la producción y de la representación, y carecieron del elemento retroalimentador que significa la presencia activa del lector:

La vida histórica de la obra literaria es inconcebible sin el papel activo que desempeña su destinatario. Solamente por su acción, la obra se incorpora al horizonte variable de experiencias de una continuidad, en la cual se realiza la transformación constante de pura recepción en comprensión crítica, de recepción pasiva en activa, de normas estéticas ya aceptadas, en una nueva creación que las supere.⁵

La teoría de la recepción se centra fundamentalmente en lo que Jauss llama "horizonte de expectativas", o conjunto de normas objetivadas que favorecen el cambio de una actitud pasiva a una activa y transformadora. Este horizonte se ve determinado por diversos factores: el momento histórico de la publicación de la obra; la tradición del género literario al que pertenece la obra; las relaciones implícitas con las obras anteriores más

⁵ H. R. JAUSS, "La historia literaria como desafío...", pp. 68-69.

conocidas, y el contraste entre la función práctica y la función poética del lenguaje.⁶

La importancia del horizonte de expectativas estriba en que crea una distancia, denominada por Jauss "distancia estética", entre el propio horizonte y una obra literaria. De esta manera, el valor artístico de una obra queda determinado por las expectativas ya existentes y la modificación del horizonte que necesariamente conlleva la recepción de un nuevo libro.

En el proceso de la recepción, si bien el lector tiene un comportamiento activo y receptivo, debe reconocer las señales de la nueva obra y así configurar el horizonte de expectativas intraliterario, horizonte que es acotado por la comprensión previa del propio mundo del destinatario, misma que engloba sus deseos, sus necesidades, sus intereses, su contexto social y su experiencia vital.

La teoría recepcional permite comprender el sentido y la forma de la obra literaria por la variedad histórica de sus interpretaciones. Exige, por otra parte, introducir la obra individual en su secuencia literaria para reconocer su papel histórico en el contexto de experiencias literarias.⁷

⁶ Cfr. Bernhard ZIMMERMANN, "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción", p. 41.

⁷ H. R. JAUSS, "La historia literaria como desafío...", p. 91.

Sin embargo, la Teoría de la Recepción, para lograr su función productiva, no solamente considera el enfoque sincrónico que ofrecería una visión parcial, sino que considera el carácter histórico de la literatura en tres aspectos: el nivel sincrónico, que sitúa la obra en una secuencia histórica; el nivel diacrónico, que permite conocer la interrelación de las recepciones de las obras literarias, y la relación que guarda la literatura con el proceso de la historia en general.

En el proceso de recepción, el fenómeno literario no debe entenderse como algo que surge de manera espontánea y autónoma. La obra posee valores intrínsecos y extrínsecos; estos últimos la condicionan porque indican la presencia del entorno social y cultural en el que se ha producido; por ello el texto nunca debe ser sustraído del lugar que ocupa dentro de la historia general.

Si podemos, por un lado, explicar la evolución de la literatura a través del cambio histórico de sistemas y, por otro, la historia general a través de la interdependencia dinámica de las formaciones de la sociedad, debe ser posible también establecer una relación entre la "sucesión de los hechos dentro de la historia de la literatura" y "fuera de la historia de la literatura", que incluya los contactos entre literatura e historia, sin privar a la primera de su carácter artístico, y sin reducirla a ser un mero reflejo de movimientos sociales.⁸

⁸ H. R. JAUSS, *op. cit.*, p. 67.

Pretendo ofrecer aquí una visión diferente de un determinado momento de la literatura mexicana, a través de la revisión del quehacer crítico y estético de Manuel Gutiérrez Nájera. Para entenderlo e interpretarlo como receptor de obras tanto de literatura mexicana como de literatura extranjera, acudo a su poesía, a su obra narrativa y a algunos de sus ensayos publicados en los periódicos del último tercio del siglo XIX. Su comprensión crítica construye un nuevo discurso, bien sea por medio de sus análisis de una obra literaria específica -las novelas de Zola, de Ohnet, de los hermanos Goncourt-, o bien cuando establece lo que Jauss denomina "un alto nivel de diálogo de autores", y crea provechosas dialécticas con Hugo, Musset, Clarín, Valera o Altamirano, entre otros muchos. Se crean así, entre los distintos autores y el poeta mexicano "diálogos" que resultan decisivos para la historia literaria por la transvaloración que Gutiérrez Nájera hace de los escritores que lo han precedido históricamente y, ahora, lo revelan como un destinatario que, a su vez, es una fuerza literaria que se integra al proceso dinámico de producción y recepción en el que participan indiscutiblemente el autor, la obra y el público, conformando en la literatura un proceso histórico completo. Gutiérrez Nájera es, alternativamente, lector y

autor por lo que tenemos en él un círculo integral: lee, interpreta y adopta para su propia producción el efecto de lo leído. Contribuye, con ello, a confirmar que la historicidad de la literatura no obedece tan sólo a la coherencia de unos hechos literarios, sino al contacto vivo de la obra literaria con los lectores; esto es, cuando el fenómeno de recepción deja de ser pasivo y se convierte en activo se crea una nueva obra que modifica las normas estéticas ya aceptadas.

Para explicar la presencia najeriana como receptor activo del fenómeno literario hay que acudir a Bourdieu y su concepto de competencia estética:

El grado de competencia estética de una persona se determina por su grado de dominio de los instrumentos necesarios para aprehender la obra de arte de que dispone en un momento dado, es decir, de los esquemas de interpretación requeridos para apropiarse del capital artístico; en otras palabras, para descifrar obras de arte tal como se le ofrecen a una sociedad determinada en un momento dado.⁹

En Gutiérrez Nájera es su alto grado de competencia estética el que le permite aprehender de los escritores franceses, españoles y mexicanos -algunos contemporáneos suyos y otros que le precedieron cronológicamente-,

⁹ B. ZIMMERMANN, *op. cit.*, p. 49.

distintas perspectivas del mundo y del arte para acortar la distancia estética que lo separa de ellos en el proceso mismo de su creación. Gutiérrez Nájera ofrece un nuevo producto literario, y en la lectura que, a su vez, realiza el destinatario contemporáneo, se cumple ese "horizonte de expectativas" que permite entender e interpretar cómo Manuel Gutiérrez Nájera veía y comprendía las obras literarias.

Ese proceso mediante el cual asume, critica y asimila la obra de escritores de otras latitudes y de su misma patria, lo confirma como el fundador en Hispanoamérica, de un movimiento de larga trayectoria tanto en nuestro país, como en Latinoamérica y en España: el modernismo.

II. EL MÉXICO SOCIAL DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Manuel Gutiérrez Nájera, cuya abundante labor periodística abarca 20 años -de 1875 a 1895-, desarrolla su tarea literaria en un México que vivía bajo el gobierno del general Porfirio Díaz, salvo el período 1880-1884 en que gobernó el general Manuel González. Tras largos años de inestabilidad política propiciada por frecuentes revoluciones,¹ México había alcanzado un equilibrio relativo bajo un encubrimiento ficticio "de paz, de orden y de progreso", y aunque es innegable que el territorio nacional había fortalecido su infraestructura con redes ferroviarias y telegráficas, y que un reducido porcentaje de la población gozaba de esas mejoras materiales, la verdadera realidad del país era otra.

Ese bienestar hacía creer a los mexicanos -a las clases adineradas, a la clase que detentaba el poder

¹ "Desde el año 1822 en que don Antonio López de Santa Anna proclama la República en Veracruz hasta que en 1867 cae el imperio de Maximiliano, México vive más de cuarenta años de violenta lucha política para dar cuerpo a una Constitución Federal y a un Estado cuyos poderes legislativo y ejecutivo funcionen con independencia y eficacia. Es la época de las innumerables 'pronuncias', 'planes' y 'reformas' que van a desembocar en la Constitución Federal de 1857. Coincide su proclamación con la caída del general López de Santa Anna y el triunfo del coronel don Ignacio Comonfort (aquí es oportuno recordar que a estas luchas internas venían a sumarse las trágicas campañas que por los mismos años mantenía el país contra las tropas invasoras de los Estados Unidos)." Joaquina Navarro, *La novela realista mexicana*, p. 10.

político y el poder económico, grupo conformado por los llamados Científicos-, que el país iniciaba el camino de ascenso a la modernidad, sin querer ver el pesado lastre de la pobreza, de la ignorancia, de la insalubridad, con sus dramáticas consecuencias, que marcaban una dolorosa e insalvable distancia entre la clase dirigente y el pueblo, tan marginado, tan olvidado en el medio urbano y más aún en el medio rural.²

Es así que en el México del último tercio del siglo XIX hay una clase social dominante, encerrada en su propio mundo, ajena, en esencia, a las carencias y necesidades de los humildes. Deben señalarse las obras de caridad, a favor de los desposeídos, emprendidas por la primera dama, la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, tareas alguna vez ensalzadas por el propio Gutiérrez Nájera que, sin embargo, eran sólo un acercamiento demasiado artificial, y nunca una solución.

La clase alta centraba su vida, fundamentalmente, en acontecimientos sociales: en saraos, en representaciones

² “La separación de la tradición española se acentuó en la primera parte del siglo XIX, y en la segunda hubo un corte tajante. El corte, el cuchillo divisor, fue el positivismo. En esos años las clases dirigentes y los grupos intelectuales de América Latina descubren la filosofía positivista y la abrazan con entusiasmo. Cambiamos las máscaras de Danton y Jefferson por las de Auguste Comte y Herbert Spencer. En los altares erigidos por los liberales a la libertad y a la razón, colocamos a la ciencia y al progreso, rodeados de sus míticas criaturas: el ferrocarril, el telégrafo [...] El positivismo en América Latina no fue la ideología de una burguesía liberal interesada en el progreso industrial y social como en Europa, sino de una oligarquía de grandes terratenientes [...] El positivismo latinoamericano, más que un método científico, fue una ideología, una creencia. Su influencia sobre el desarrollo de la ciencia en nuestros países fue muchísimo menor que su imperio sobre las mentes y las sensibilidades de los grupos intelectuales.” Octavio Paz, “Traducción y metáfora”, en *El Modernismo*, pp. 104-106.

teatrales en los más importantes teatros del momento -El Nacional y el Principal-, en suntuosos bailes celebrados en el aristocrático Jockey Club, en competencias hípicas en el Hipódromo de Peralvillo, en paseos en lujosos carruajes por el Paseo de la Reforma, todo ello marco propicio para lucir costosísimos trajes y joyas.

Esta clase social participaba del afrancesamiento que rigió las costumbres en el México de los últimos treinta años del siglo XIX; se expresaba valiéndose de giros franceses, se vestía a la moda de París -sus modistas más reconocidas eran, por supuesto, francesas-; las señoras acudían a Las Modas Elegantes, donde Hortensia Banck confeccionaba sombreros para dama; a la casa de modas de Madame Droutt, y al taller de costura de Valeria; los hombres visitaban las sastrerías de Jean Chauveau, de Louis Sarre y de P. Gougaud; se peinaban en la peluquería de Pierre Micoló, y todos degustaban platillos franceses en el Gran Restaurant de Iturbide, cuyo propietario era Charles Récamier; establecimientos, todos ellos, localizados en el corazón de la Ciudad de México, escenario en el que la clase adinerada desarrollaba todas sus actividades.

La alta sociedad, además de vestir y tener costumbres guiadas por el modelo francés, celebraba suntuosos enlaces matrimoniales en París; construía sus mansiones según los

modelos arquitectónicos de aquella ciudad, y el mobiliario y la decoración de sus residencias eran, igualmente, de inspiración francesa. Para adquirir los lujosos ornamentos de sus residencias acudían a La Parisiense, a la Cristalería de Plateros y a La Esmeralda, elegantes almacenes de infinidad de objetos del más exquisito gusto: La Esmeralda, joyería y relojería donde se encontraban los más exclusivos modelos. La Parisiense vendía "cuanto objeto de lujo y arte pueda desearse". La Cristalería de Plateros ofrecía "Desde la monumental araña, obligado adorno de los grandes salones, hasta la pequeña lámpara de mano, [...] toda clase de candelabros, candiles, etcétera, de fino cristal o de bruñidos metales",³ además de artísticos espejos, suntuosos muebles de finos tapizados y ricas maderas, y magníficas vajillas, entre las que no podían faltar las de Sèvres.

En patético contraste, los pobres, indolentes testigos de privilegios y comodidades a los que nunca tendrían acceso, aletargados en sus vicios, en su miseria y en su ignorancia, carecían del ímpetu necesario para mejorar sus expectativas de vida, ahogados por la propia desigualdad social.

³ J. Figueroa Doménech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, t. I, pp. 264.

Manuel Gutiérrez Nájera, cronista partícipe de la vida de la clase encumbrada, era asiduo asistente a bailes, bodas, recepciones a personajes extranjeros de la política (embajadores, presidentes) y a los espectáculos teatrales y operísticos, momentos que le proporcionaban la materia prima de sus textos.

El quehacer periodístico permitió a nuestro cronista frecuentar los salones elegantes, concurrir a todo tipo de espectáculos, relacionarse con los personajes del ambiente social, cultural y político de su época: todo un mundo reflejado en las páginas de los diarios ya con los tintes de la admiración ya con los de la sátira.⁴

Son estos hechos los que en sus escritos -de manera prioritaria en sus relatos-, Gutiérrez Nájera reelabora artísticamente para mostrar un desgarrado cuadro de la realidad social del México de finales del siglo XIX.⁵ El observador, perspicaz y agudo en sus juicios, se revela como un crítico que ahonda en las causas de la profunda desigualdad social; toca las llagas, tanto de los ricos como de los pobres. En 1881 teoriza: "una crítica social exige que el autor imprima en ella su poderosa personalidad

⁴ Elvira López Aparicio, "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, pp. lv-cv. *loc. cit.*, p. lxxxviii.

⁵ Los textos narrativos que citaré en este trabajo proceden del volumen de *Obras XII. Narrativa II. Relatos (1877-1894)* (vid. Bibliografía).

y encaje el bisturí en la carne viva"⁶, y propone la educación como punto de inicio para proporcionar una mejor calidad de vida a las clases bajas.

El espectro que abarcan los personajes najerianos se mueve desde los socialmente más desprotegidos -niños y mujeres en su mayoría- hasta los de la clase alta apresados en la frivolidad y en la vacuidad que hacen naufragar sus existencias.

Su narrativa es el espejo puntual de la multifacética sociedad mexicana: en "La Hija del Aire" condena la explotación de los niños; en "La familia Estrada" presenta la tragedia de una familia en la que, como consecuencia de la falta de instrucción, los hijos se convierten en víctimas de sus propios padres; en "Historia de una corista" y en "La mancha de Lady Macbeth" reprueba la incapacidad de la mujer para lograr un lugar propio en la vida, sometida a una servidumbre castrante que la aniquila y la hace entablar una relación de dependencia y de servilismo con alguien socialmente más afortunado. En uno de sus "cuentos frágiles", el que lleva por título "Después de las carreras", posteriormente recogido como "Berta y Manón", los antitéticos personajes femeninos delatan la

⁶ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. Bocetos literarios, de F: J: Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2, recogida como "Bocetos literarios, de F. J. Gómez Flores", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 201-204; *loc. cit.*, p. 202.

gran dicotomía social: Manón, "huérfana y pobre", debe conformarse con vivir irremisiblemente a la sombra de sus protectores, mientras Berta, la hija mimada de un hombre rico, disfruta insensiblemente de lujos y halagos:

¡Qué hermosa es la vida! Una casa cubierta de tapices y rodeada por un cinturón de camelias blancas en los corredores; abajo, los coches cuyo barniz luciente hiere el sol, y cuyo interior, acolchonado y tibio, trasciende a piel de Rusia y cabritilla [...] adentro, el padre de cabello blanco, que no encuentra jamás bastantes perlas ni bastantes blondas para el armario de su hija; la madre que vela a su cabecera, cuando enferma, y que quisiera rodearla de algodones, como si fuese de porcelana quebradiza [...] Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nuevo: ¡ésa es la vida!⁷

Gutiérrez Nájera es un espectador privilegiado que conoce a fondo el mundo que observa, y resalta su entorno con las pinceladas exactas, ayudado "por la extraordinaria sensibilidad con que reaccionaba a los estímulos", como afirma Porfirio Martínez Peñaloza.⁸ Muestra así un detallado panorama de una clase alta de la que él formaba parte, baste recordar su matrimonio con Cecilia Maillefert y de Olaguíbel en 1888 y su inicio en el camino de la política, como representante del distrito de Texcoco, Estado de México, en la Cámara de Diputados. También fue

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "Después de las carreras", en *Cuentos frágiles*, pp. 85-91.

⁸ Porfirio Martínez Peñaloza, "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 15-43; *loc. cit.*, p. 42.

elegido presidente de la Prensa Asociada de México para el año 1895, cargo que no llegó a ocupar.⁹

Con perspicaz agudeza, Gutiérrez Nájera supo enjuiciar a los protagonistas del escenario político, económico y cultural del México de las tres últimas décadas del siglo XIX. A pesar de la falta de perspectiva -dada su cercanía tanto espacial como temporal-, su mirada logró la penetración necesaria para desmontar pieza por pieza el alto edificio de la clase dominante y hacer comprender a sus lectores que esa ostentosa apariencia de bienestar era ficticia y que la realidad social de nuestro país era desgarradora.

⁹ Para conocer más detalladamente la participación de Gutiérrez Nájera en los aspectos político, cultural y social en el panorama nacional *vid.* la "Introducción" de Elvira López Aparicio a Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892)*, pp. xli-lxxii, específicamente *cfr.* pp. liii-lvii, y *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, pp. lv-cv, específicamente pp. lxxii-lxxxii.

III. EL MÉXICO PERIODÍSTICO DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

El ejercicio periodístico en el siglo XIX tenía, además de la tarea de información, la de difusión de la cultura, y para ello requería de un gran dinamismo. Era el foro donde las cuestiones estéticas, políticas, e incluso personales, se discutían con calor, se criticaban con denuedo, y se defendían a ultranza. Las irreconciliables discrepancias desembocaban, en muchas ocasiones, en fuertes polémicas. El color político de las diversas publicaciones también creaba divergencias.

Los periódicos de mayor circulación durante 1877-1894, lapso que cubre la escritura najeriana, ofrecen algunas particularidades: publicaciones que tenían una larga permanencia, de corte conservador, subvencionadas por el gobierno. *El Federalista*, editor responsable: Alfredo Bablot; *El Nacional*, director: Gonzalo A. Esteva; *El Cronista de México*, redactor responsable: Ignacio Herrera de León; *La República*, director fundador: Ignacio M. Altamirano; *La Libertad*, director: Telesforo García; *El*

Universal, editor y fundador: Rafael Reyes Spíndola; *El Partido Liberal*, director: Apolinar Castillo.

En oposición a los anteriores, existía una prensa liberal, mucho menos nutrida en número de periódicos, que estaba representada por *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, decanos de la prensa nacional: *El Monitor*, fundado por Vicente García Torres, se publicó de 1844 a 1896; *El Siglo*, fundado por Ignacio Cumplido, apareció de 1841 a 1896.¹⁰ *El Monitor Republicano* se mostraba como un órgano más combativo que se significó, además, por ser el único periódico que no recibió nunca subvención de ningún gobierno, posible causa de su desaparición en diciembre de 1896, aunque no se desecha la idea de que por su ideología fuera obligado a cerrar sus puertas. Cabe señalar aquí que Gutiérrez Nájera, calificado como "periodista ministerial" por Salvador Quevedo y Zubieta (colaborador de *El Monitor*), por su lealtad a la prensa de filiación gubernamental, nunca colaboró en las páginas de *El Monitor*, y en las de *El Siglo XIX* sólo publicó 27 inserciones entre 1889 y 1893, la mayoría de temática literaria.

¹⁰ García Torres y Cumplido se convierten en dos de los más importantes editores a lo largo del siglo XIX, ya desde la primera mitad del siglo se habían encargado de dar a la luz publicaciones de diversas materias. García Torres fue el impresor de *El Apuntador*. Semanario de Teatros, Costumbres, Literatura y Variedades (1841); el *Semanario de la Industria Mexicana* (1842); el *Semanario de las Señoritas Mexicanas*. Educación Científica, Moral y Literaria del bello sexo (1840-1842); *Un Periódico Más* (1841). Cumplido lo fue de *El Mosaico Mexicano o Colección de amenidades curiosas e instructivas* (1840-1842).

Los periódicos, el cauce más inmediato al que acudían los escritores del siglo XIX para dar a conocer sus obras, tenían una presentación muy similar. En sus ediciones diarias con un formato de cuatro páginas; las tres primeras, con un contenido misceláneo dedicado a las noticias más relevantes del momento: cuestiones políticas, económicas y actos sociales. En el aspecto cultural, ofrecían comentarios sobre las representaciones teatrales y operísticas, además de colaboraciones literarias tanto mexicanas como del extranjero. La última página anunciaba todo tipo de productos desde las novedades traídas por la nao de China para surtir los lujosos almacenes, hasta los tónicos más variados para acabar con toda suerte de padecimientos. Eran comunes los avisos de prestigiadas sastrerías, peluquerías, restaurantes, además de imprentas y libros de reciente aparición.

Algunos periódicos ofrecían, además de la edición diaria, una edición literaria dominical: *El Federalista* (1872-1877), *El Nacional*. Edición literaria (1880-1884), *El Tiempo*. Edición literaria de los domingos (1883-1884 y 1891), *Revista Azul*. El Domingo de *El Partido Liberal* (1894-1896).

Asimismo era importante la presencia de revistas autónomas, de cuidados formatos e ilustraciones, que daban

a conocer el mundo cultural contemporáneo y rescataban de publicaciones internacionales las colaboraciones más importantes por su resonancia en la literatura, en la filosofía, en la historia, en el arte. Por su valor histórico, ideológico y cultural, el modelo a seguir a partir de la República Restaurada fue *El Renacimiento*, fundada por Ignacio M. Altamirano en 1869,¹¹ si bien, pasadas las emergencias políticas y las urgencias de identidad nacional, las publicaciones periódicas fueron cediendo sus planas a nuevos intereses hasta llegar al fin de siglo convencidas de la necesidad de una renovación estética.

Entre las revistas más importantes: *El Correo de las Señoras* (1883-1893), *La Familia* (1883-1890), *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), *La Juventud Literaria* (1887-1888), *Violetas del Anáhuac* (1887- ca. 1889), *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889-1900), *El Mundo Literario Ilustrado* (1891- ca. 1892). Y, desde luego, la *Revista Azul*, fundada y dirigida, con Carlos Díaz Dufoo, por Manuel Gutiérrez Nájera, y sobre la que comentaré más adelante.

¹¹ El propósito de Altamirano al fundar *El Renacimiento* es intensificar la actividad literaria tan decaída en ese momento como consecuencia de la turbulenta primera mitad del siglo XIX que se había vivido en México. Y, para ello, invitó a participar en esa revista “a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas [Con ello pretendía cicatrizar profundas heridas]. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común” (Ignacio M. Altamirano, “Introducción a ‘El Renacimiento’”, en *La literatura nacional*, T. I, pp. 213-221; *loc. cit.*, p. 221).

En 1881, en un artículo publicado en *El Nacional*, Gutiérrez Nájera apunta con desaliento:

Cuando recorro con la vista la empolvada estantería en que guardo mis libros más antiguos y veo, alineados gravemente, los volúmenes de aquellos semanarios de la literatura que tanto deleitaron a nuestros padres, no puedo menos de confesar tácitamente que en aquella sazón, con ser pobre y escuálido, era más grande nuestro movimiento literario [...] En los semanarios de por aquel entonces, las recetas de cocina y las descripciones de animales raros codeaban los artículos de Prieto y los versos de Alcaraz, pero, así y todo, aquellos periódicos de literatura como *El Mosaico*, *El Museo*, *El Espectador*, *La Guirnalda*, *Presente Amistoso*, *El Repertorio*, *El Ateneo*, lograban larga vida.¹²

En México se realizaron constantes esfuerzos por promover este tipo de publicaciones, cuya vida era efímera, en la mayoría de los casos, por razones económicas.

Sin embargo, en "El movimiento literario en México", Gutiérrez Nájera concede a *El Nacional*, en su edición literaria, el mérito de proseguir con esa preocupación de dar vitalidad a la literatura en nuestro país.

No hay un solo periódico literario, si exceptuamos la edición semanaria de *El Nacional*, única que se atreve entre la tos asmática de las locomotoras, el agrío chirriar de los rieles y el silbato de las fábricas, a hablar de los jardines de Academus, de las fiestas de Aspasia, el árbol del Pireo, en el habla sosegada y blanda de los poetas.¹³

¹² M. Gutiérrez Nájera, "El movimiento literario en México", en *El Nacional* (14 de mayo de 1881), p. 1, recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 189-192; *loc. cit.*, pp. 189-190.

¹³ *Ibidem*, pp. 191-192.

Podría parecer exagerado este juicio crítico, pues si bien la actividad literaria era menos acusada que en años anteriores, debe reconocerse la labor de la mayoría de las publicaciones periódicas que dedicaban sus números dominicales, en buena medida, a publicar textos literarios, poesía y prosa, tanto de escritores mexicanos, como de autores españoles y franceses, y traducciones del francés, del alemán, del ruso y del italiano. De esta manera creaban un público, si bien escaso en número, que no permanecía ajeno a las manifestaciones literarias internacionales.

De allí la importancia que Gutiérrez Nájera concede a la labor de *El Nacional* en su suplemento dominical (1880-1884), en donde él mismo colabora, por su afinidad de intereses en cuanto a fortalecer la literatura nacional y a provocar el acercamiento hacia otras literaturas. En las páginas de este periódico (donde podemos encontrar un antecedente, aunque aún débil, de la *Revista Azul*) aparecen, junto a los nombres de Altamirano, Ramírez, Prieto y Peza, los de Hugo, Banville, Gautier, Coppée, Daudet, Janin, Lamartine, Mendès, Zola, Bécquer, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Palacio Valdés y, notoriamente, los de Eusebio Blasco y Salvador Rueda, figuras asociadas al modernismo peninsular.

Es sumamente importante reconocer en estos años la figura de Altamirano: además de su quehacer como escritor y como crítico, mostró un gran empeño en sacar de su postración a la literatura mexicana, e inyectarle nueva vida. Aunque con menos intensidad, y menos irradiación que la tarea realizada por Altamirano, debe tenerse en cuenta el esfuerzo y la disposición de otros escritores para congregar a quienes se dedicaban al cultivo de las letras, entre ellos Vicente Riva Palacio, y en la ciudad de Guadalajara la poeta Esther Tapia de Castellanos, a cuyas veladas asistían los más prominentes hombres de letras de Jalisco.

II. EL MÉXICO SOCIAL DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Manuel Gutiérrez Nájera, cuya abundante labor periodística abarca 20 años -de 1875 a 1895-, desarrolla su tarea literaria en un México que vivía bajo el gobierno del general Porfirio Díaz, salvo el período 1880-1884 en que gobernó el general Manuel González. Tras largos años de inestabilidad política propiciada por frecuentes revoluciones,¹ México había alcanzado un equilibrio relativo bajo un encubrimiento ficticio "de paz, de orden y de progreso", y aunque es innegable que el territorio nacional había fortalecido su infraestructura con redes ferroviarias y telegráficas, y que un reducido porcentaje de la población gozaba de esas mejoras materiales, la verdadera realidad del país era otra.

Ese bienestar hacía creer a los mexicanos -a las clases adineradas, a la clase que detentaba el poder

¹ "Desde el año 1822 en que don Antonio López de Santa Anna proclama la República en Veracruz hasta que en 1867 cae el imperio de Maximiliano, México vive más de cuarenta años de violenta lucha política para dar cuerpo a una Constitución Federal y a un Estado cuyos poderes legislativo y ejecutivo funcionen con independencia y eficacia. Es la época de las innumerables 'pronuncias', 'planes' y 'reformas' que van a desembocar en la Constitución Federal de 1857. Coincide su proclamación con la caída del general López de Santa Anna y el triunfo del coronel don Ignacio Comonfort (aquí es oportuno recordar que a estas luchas internas venían a sumarse las trágicas campañas que por los mismos años mantenía el país contra las tropas invasoras de los Estados Unidos)." Joaquina Navarro, *La novela realista mexicana*, p. 10.

político y el poder económico, grupo conformado por los llamados Científicos-, que el país iniciaba el camino de ascenso a la modernidad, sin querer ver el pesado lastre de la pobreza, de la ignorancia, de la insalubridad, con sus dramáticas consecuencias, que marcaban una dolorosa e insalvable distancia entre la clase dirigente y el pueblo, tan marginado, tan olvidado en el medio urbano y más aún en el medio rural.²

Es así que en el México del último tercio del siglo XIX hay una clase social dominante, encerrada en su propio mundo, ajena, en esencia, a las carencias y necesidades de los humildes. Deben señalarse las obras de caridad, a favor de los desposeídos, emprendidas por la primera dama, la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, tareas alguna vez ensalzadas por el propio Gutiérrez Nájera que, sin embargo, eran sólo un acercamiento demasiado artificial, y nunca una solución.

La clase alta centraba su vida, fundamentalmente, en acontecimientos sociales: en saraos, en representaciones

² “La separación de la tradición española se acentuó en la primera parte del siglo XIX, y en la segunda hubo un corte tajante. El corte, el cuchillo divisor, fue el positivismo. En esos años las clases dirigentes y los grupos intelectuales de América Latina descubren la filosofía positivista y la abrazan con entusiasmo. Cambiamos las máscaras de Danton y Jefferson por las de Auguste Comte y Herbert Spencer. En los altares erigidos por los liberales a la libertad y a la razón, colocamos a la ciencia y al progreso, rodeados de sus míticas criaturas: el ferrocarril, el telégrafo [...] El positivismo en América Latina no fue la ideología de una burguesía liberal interesada en el progreso industrial y social como en Europa, sino de una oligarquía de grandes terratenientes [...] El positivismo latinoamericano, más que un método científico, fue una ideología, una creencia. Su influencia sobre el desarrollo de la ciencia en nuestros países fue muchísimo menor que su imperio sobre las mentes y las sensibilidades de los grupos intelectuales.” Octavio Paz, “Traducción y metáfora”, en *El Modernismo*, pp. 104-106.

teatrales en los más importantes teatros del momento -El Nacional y el Principal-, en suntuosos bailes celebrados en el aristocrático Jockey Club, en competencias hípicas en el Hipódromo de Peralvillo, en paseos en lujosos carruajes por el Paseo de la Reforma, todo ello marco propicio para lucir costosísimos trajes y joyas.

Esta clase social participaba del afrancesamiento que rigió las costumbres en el México de los últimos treinta años del siglo XIX; se expresaba valiéndose de giros franceses, se vestía a la moda de París -sus modistas más reconocidas eran, por supuesto, francesas-; las señoras acudían a Las Modas Elegantes, donde Hortensia Banck confeccionaba sombreros para dama; a la casa de modas de Madame Droutt, y al taller de costura de Valeria; los hombres visitaban las sastrerías de Jean Chauveau, de Louis Sarre y de P. Gougaud; se peinaban en la peluquería de Pierre Micoló, y todos degustaban platillos franceses en el Gran Restaurant de Iturbide, cuyo propietario era Charles Récamier; establecimientos, todos ellos, localizados en el corazón de la Ciudad de México, escenario en el que la clase adinerada desarrollaba todas sus actividades.

La alta sociedad, además de vestir y tener costumbres guiadas por el modelo francés, celebraba suntuosos enlaces matrimoniales en París; construía sus mansiones según los

modelos arquitectónicos de aquella ciudad, y el mobiliario y la decoración de sus residencias eran, igualmente, de inspiración francesa. Para adquirir los lujosos ornamentos de sus residencias acudían a La Parisiense, a la Cristalería de Plateros y a La Esmeralda, elegantes almacenes de infinidad de objetos del más exquisito gusto: La Esmeralda, joyería y relojería donde se encontraban los más exclusivos modelos. La Parisiense vendía "cuanto objeto de lujo y arte pueda desearse". La Cristalería de Plateros ofrecía "Desde la monumental araña, obligado adorno de los grandes salones, hasta la pequeña lámpara de mano, [...] toda clase de candelabros, candiles, etcétera, de fino cristal o de bruñidos metales",³ además de artísticos espejos, suntuosos muebles de finos tapizados y ricas maderas, y magníficas vajillas, entre las que no podían faltar las de Sèvres.

En patético contraste, los pobres, indolentes testigos de privilegios y comodidades a los que nunca tendrían acceso, aletargados en sus vicios, en su miseria y en su ignorancia, carecían del ímpetu necesario para mejorar sus expectativas de vida, ahogados por la propia desigualdad social.

³ J. Figueroa Doménech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, t. I, pp. 264.

Manuel Gutiérrez Nájera, cronista partícipe de la vida de la clase encumbrada, era asiduo asistente a bailes, bodas, recepciones a personajes extranjeros de la política (embajadores, presidentes) y a los espectáculos teatrales y operísticos, momentos que le proporcionaban la materia prima de sus textos.

El quehacer periodístico permitió a nuestro cronista frecuentar los salones elegantes, concurrir a todo tipo de espectáculos, relacionarse con los personajes del ambiente social, cultural y político de su época: todo un mundo reflejado en las páginas de los diarios ya con los tintes de la admiración ya con los de la sátira.⁴

Son estos hechos los que en sus escritos -de manera prioritaria en sus relatos-, Gutiérrez Nájera reelabora artísticamente para mostrar un desgarrado cuadro de la realidad social del México de finales del siglo XIX.⁵ El observador, perspicaz y agudo en sus juicios, se revela como un crítico que ahonda en las causas de la profunda desigualdad social; toca las llagas, tanto de los ricos como de los pobres. En 1881 teoriza: "una crítica social exige que el autor imprima en ella su poderosa personalidad

⁴ Elvira López Aparicio, "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, pp. lv-cv. *loc. cit.*, p. lxxxviii.

⁵ Los textos narrativos que citaré en este trabajo proceden del volumen de *Obras XII. Narrativa II. Relatos (1877-1894)* (vid. Bibliografía).

y encaje el bisturí en la carne viva"⁶, y propone la educación como punto de inicio para proporcionar una mejor calidad de vida a las clases bajas.

El espectro que abarcan los personajes najerianos se mueve desde los socialmente más desprotegidos -niños y mujeres en su mayoría- hasta los de la clase alta apresados en la frivolidad y en la vacuidad que hacen naufragar sus existencias.

Su narrativa es el espejo puntual de la multifacética sociedad mexicana: en "La Hija del Aire" condena la explotación de los niños; en "La familia Estrada" presenta la tragedia de una familia en la que, como consecuencia de la falta de instrucción, los hijos se convierten en víctimas de sus propios padres; en "Historia de una corista" y en "La mancha de Lady Macbeth" reprueba la incapacidad de la mujer para lograr un lugar propio en la vida, sometida a una servidumbre castrante que la aniquila y la hace entablar una relación de dependencia y de servilismo con alguien socialmente más afortunado. En uno de sus "cuentos frágiles", el que lleva por título "Después de las carreras", posteriormente recogido como "Berta y Manón", los antitéticos personajes femeninos delatan la

⁶ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. Bocetos literarios, de F: J: Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2, recogida como "Bocetos literarios, de F. J. Gómez Flores", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 201-204; *loc. cit.*, p. 202.

gran dicotomía social: Manón, "huérfana y pobre", debe conformarse con vivir irremisiblemente a la sombra de sus protectores, mientras Berta, la hija mimada de un hombre rico, disfruta insensiblemente de lujos y halagos:

¡Qué hermosa es la vida! Una casa cubierta de tapices y rodeada por un cinturón de camelias blancas en los corredores; abajo, los coches cuyo barniz luciente hiere el sol, y cuyo interior, acolchonado y tibio, trasciende a piel de Rusia y cabritilla [...] adentro, el padre de cabello blanco, que no encuentra jamás bastantes perlas ni bastantes blondas para el armario de su hija; la madre que vela a su cabecera, cuando enferma, y que quisiera rodearla de algodones, como si fuese de porcelana quebradiza [...] Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nuevo: ¡ésa es la vida!⁷

Gutiérrez Nájera es un espectador privilegiado que conoce a fondo el mundo que observa, y resalta su entorno con las pinceladas exactas, ayudado "por la extraordinaria sensibilidad con que reaccionaba a los estímulos", como afirma Porfirio Martínez Peñaloza.⁸ Muestra así un detallado panorama de una clase alta de la que él formaba parte, baste recordar su matrimonio con Cecilia Maillefert y de Olaguíbel en 1888 y su inicio en el camino de la política, como representante del distrito de Texcoco, Estado de México, en la Cámara de Diputados. También fue

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, "Después de las carreras", en *Cuentos frágiles*, pp. 85-91.

⁸ Porfirio Martínez Peñaloza, "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 15-43; *loc. cit.*, p. 42.

elegido presidente de la Prensa Asociada de México para el año 1895, cargo que no llegó a ocupar.⁹

Con perspicaz agudeza, Gutiérrez Nájera supo enjuiciar a los protagonistas del escenario político, económico y cultural del México de las tres últimas décadas del siglo XIX. A pesar de la falta de perspectiva -dada su cercanía tanto espacial como temporal-, su mirada logró la penetración necesaria para desmontar pieza por pieza el alto edificio de la clase dominante y hacer comprender a sus lectores que esa ostentosa apariencia de bienestar era ficticia y que la realidad social de nuestro país era desgarradora.

⁹ Para conocer más detalladamente la participación de Gutiérrez Nájera en los aspectos político, cultural y social en el panorama nacional *vid.* la "Introducción" de Elvira López Aparicio a Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892)*, pp. xli-lxxii, específicamente *cfr.* pp. liii-lvii, y *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, pp. lv-cv, específicamente pp. lxxii-lxxxii.

III. EL MÉXICO PERIODÍSTICO DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

El ejercicio periodístico en el siglo XIX tenía, además de la tarea de información, la de difusión de la cultura, y para ello requería de un gran dinamismo. Era el foro donde las cuestiones estéticas, políticas, e incluso personales, se discutían con calor, se criticaban con denuedo, y se defendían a ultranza. Las irreconciliables discrepancias desembocaban, en muchas ocasiones, en fuertes polémicas. El color político de las diversas publicaciones también creaba divergencias.

Los periódicos de mayor circulación durante 1877-1894, lapso que cubre la escritura najeriana, ofrecen algunas particularidades: publicaciones que tenían una larga permanencia, de corte conservador, subvencionadas por el gobierno. *El Federalista*, editor responsable: Alfredo Bablot; *El Nacional*, director: Gonzalo A. Esteva; *El Cronista de México*, redactor responsable: Ignacio Herrera de León; *La República*, director fundador: Ignacio M. Altamirano; *La Libertad*, director: Telesforo García; *El*

Universal, editor y fundador: Rafael Reyes Spíndola; *El Partido Liberal*, director: Apolinar Castillo.

En oposición a los anteriores, existía una prensa liberal, mucho menos nutrida en número de periódicos, que estaba representada por *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, decanos de la prensa nacional: *El Monitor*, fundado por Vicente García Torres, se publicó de 1844 a 1896; *El Siglo*, fundado por Ignacio Cumplido, apareció de 1841 a 1896.¹⁰ *El Monitor Republicano* se mostraba como un órgano más combativo que se significó, además, por ser el único periódico que no recibió nunca subvención de ningún gobierno, posible causa de su desaparición en diciembre de 1896, aunque no se desecha la idea de que por su ideología fuera obligado a cerrar sus puertas. Cabe señalar aquí que Gutiérrez Nájera, calificado como "periodista ministerial" por Salvador Quevedo y Zubieta (colaborador de *El Monitor*), por su lealtad a la prensa de filiación gubernamental, nunca colaboró en las páginas de *El Monitor*, y en las de *El Siglo XIX* sólo publicó 27 inserciones entre 1889 y 1893, la mayoría de temática literaria.

¹⁰ García Torres y Cumplido se convierten en dos de los más importantes editores a lo largo del siglo XIX, ya desde la primera mitad del siglo se habían encargado de dar a la luz publicaciones de diversas materias. García Torres fue el impresor de *El Apuntador*. Semanario de Teatros, Costumbres, Literatura y Variedades (1841); el *Semanario de la Industria Mexicana* (1842); el *Semanario de las Señoritas Mexicanas*. Educación Científica, Moral y Literaria del bello sexo (1840-1842); *Un Periódico Más* (1841). Cumplido lo fue de *El Mosaico Mexicano o Colección de amenidades curiosas e instructivas* (1840-1842).

Los periódicos, el cauce más inmediato al que acudían los escritores del siglo XIX para dar a conocer sus obras, tenían una presentación muy similar. En sus ediciones diarias con un formato de cuatro páginas; las tres primeras, con un contenido misceláneo dedicado a las noticias más relevantes del momento: cuestiones políticas, económicas y actos sociales. En el aspecto cultural, ofrecían comentarios sobre las representaciones teatrales y operísticas, además de colaboraciones literarias tanto mexicanas como del extranjero. La última página anunciaba todo tipo de productos desde las novedades traídas por la nao de China para surtir los lujosos almacenes, hasta los tónicos más variados para acabar con toda suerte de padecimientos. Eran comunes los avisos de prestigiadas sastrerías, peluquerías, restaurantes, además de imprentas y libros de reciente aparición.

Algunos periódicos ofrecían, además de la edición diaria, una edición literaria dominical: *El Federalista* (1872-1877), *El Nacional*. Edición literaria (1880-1884), *El Tiempo*. Edición literaria de los domingos (1883-1884 y 1891), *Revista Azul*. El Domingo de *El Partido Liberal* (1894-1896).

Asimismo era importante la presencia de revistas autónomas, de cuidados formatos e ilustraciones, que daban

a conocer el mundo cultural contemporáneo y rescataban de publicaciones internacionales las colaboraciones más importantes por su resonancia en la literatura, en la filosofía, en la historia, en el arte. Por su valor histórico, ideológico y cultural, el modelo a seguir a partir de la República Restaurada fue *El Renacimiento*, fundada por Ignacio M. Altamirano en 1869,¹¹ si bien, pasadas las emergencias políticas y las urgencias de identidad nacional, las publicaciones periódicas fueron cediendo sus planas a nuevos intereses hasta llegar al fin de siglo convencidas de la necesidad de una renovación estética.

Entre las revistas más importantes: *El Correo de las Señoras* (1883-1893), *La Familia* (1883-1890), *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), *La Juventud Literaria* (1887-1888), *Violetas del Anáhuac* (1887- ca. 1889), *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889-1900), *El Mundo Literario Ilustrado* (1891- ca. 1892). Y, desde luego, la *Revista Azul*, fundada y dirigida, con Carlos Díaz Dufoo, por Manuel Gutiérrez Nájera, y sobre la que comentaré más adelante.

¹¹ El propósito de Altamirano al fundar *El Renacimiento* es intensificar la actividad literaria tan decaída en ese momento como consecuencia de la turbulenta primera mitad del siglo XIX que se había vivido en México. Y, para ello, invitó a participar en esa revista “a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas [Con ello pretendía cicatrizar profundas heridas]. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común” (Ignacio M. Altamirano, “Introducción a ‘El Renacimiento’”, en *La literatura nacional*, T. I, pp. 213-221; *loc. cit.*, p. 221).

En 1881, en un artículo publicado en *El Nacional*, Gutiérrez Nájera apunta con desaliento:

Cuando recorro con la vista la empolvada estantería en que guardo mis libros más antiguos y veo, alineados gravemente, los volúmenes de aquellos semanarios de la literatura que tanto deleitaron a nuestros padres, no puedo menos de confesar tácitamente que en aquella sazón, con ser pobre y escuálido, era más grande nuestro movimiento literario [...] En los semanarios de por aquel entonces, las recetas de cocina y las descripciones de animales raros codeaban los artículos de Prieto y los versos de Alcaraz, pero, así y todo, aquellos periódicos de literatura como *El Mosaico*, *El Museo*, *El Espectador*, *La Guirnalda*, *Presente Amistoso*, *El Repertorio*, *El Ateneo*, lograban larga vida.¹²

En México se realizaron constantes esfuerzos por promover este tipo de publicaciones, cuya vida era efímera, en la mayoría de los casos, por razones económicas.

Sin embargo, en "El movimiento literario en México", Gutiérrez Nájera concede a *El Nacional*, en su edición literaria, el mérito de proseguir con esa preocupación de dar vitalidad a la literatura en nuestro país.

No hay un solo periódico literario, si exceptuamos la edición semanaria de *El Nacional*, única que se atreve entre la tos asmática de las locomotoras, el agrío chirriar de los rieles y el silbato de las fábricas, a hablar de los jardines de Academus, de las fiestas de Aspasia, el árbol del Pireo, en el habla sosegada y blanda de los poetas.¹³

¹² M. Gutiérrez Nájera, "El movimiento literario en México", en *El Nacional* (14 de mayo de 1881), p. 1, recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 189-192; *loc. cit.*, pp. 189-190.

¹³ *Ibidem*, pp. 191-192.

Podría parecer exagerado este juicio crítico, pues si bien la actividad literaria era menos acusada que en años anteriores, debe reconocerse la labor de la mayoría de las publicaciones periódicas que dedicaban sus números dominicales, en buena medida, a publicar textos literarios, poesía y prosa, tanto de escritores mexicanos, como de autores españoles y franceses, y traducciones del francés, del alemán, del ruso y del italiano. De esta manera creaban un público, si bien escaso en número, que no permanecía ajeno a las manifestaciones literarias internacionales.

De allí la importancia que Gutiérrez Nájera concede a la labor de *El Nacional* en su suplemento dominical (1880-1884), en donde él mismo colabora, por su afinidad de intereses en cuanto a fortalecer la literatura nacional y a provocar el acercamiento hacia otras literaturas. En las páginas de este periódico (donde podemos encontrar un antecedente, aunque aún débil, de la *Revista Azul*) aparecen, junto a los nombres de Altamirano, Ramírez, Prieto y Peza, los de Hugo, Banville, Gautier, Coppée, Daudet, Janin, Lamartine, Mendès, Zola, Bécquer, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Palacio Valdés y, notoriamente, los de Eusebio Blasco y Salvador Rueda, figuras asociadas al modernismo peninsular.

Es sumamente importante reconocer en estos años la figura de Altamirano: además de su quehacer como escritor y como crítico, mostró un gran empeño en sacar de su postración a la literatura mexicana, e inyectarle nueva vida. Aunque con menos intensidad, y menos irradiación que la tarea realizada por Altamirano, debe tenerse en cuenta el esfuerzo y la disposición de otros escritores para congregarse a quienes se dedicaban al cultivo de las letras, entre ellos Vicente Riva Palacio, y en la ciudad de Guadalajara la poeta Esther Tapia de Castellanos, a cuyas veladas asistían los más prominentes hombres de letras de Jalisco.

IV. MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA PLUMA EN RISTRE

Manuel Gutiérrez Nájera tiene franco acceso al mundo de la cultura; fue lector infatigable desde muy temprana edad, y durante veinte años de su vida cultivó la escritura periodística y poética. Su trabajo constante registra la evolución de su obra, sólo truncada por su temprana muerte.¹

Colaboró en los periódicos más importantes en esa época, la mayoría de ellos cercanos al gobierno: *El Federalista*, *El Nacional* (edición diaria y edición literaria), *El Cronista de México*, *El Noticioso*, *El Republicano*, *La Libertad*, *El Universal*. Mención aparte merece su participación en las páginas de *El Partido Liberal*, donde ocupó el cargo de jefe de redacción; aquí escribió con mayor asiduidad y utilizó casi exclusivamente el seudónimo con el que más se le identifica ahora: El Duque Job. Alternaba el uso de este seudónimo con su nombre completo, firmas, ambas, que sólo

¹ El arduo quehacer najeriano es recordado así por sus contemporáneos: “Poeta, escritor, político, humorista, crítico, artista, todos los géneros los acometía con igual facilidad; pasaba de la sátira fina, nerviosa, incisiva, al artículo de arte y al boletín de combate. Y esto diariamente, alegre y feliz. Escribía dos o más artículos diarios, amén de la labor menuda, gacetilla, *entre-filets*... Y en sus ratos perdidos hacía prólogos para libros, escribía versos para álbums, traducía... Era una fiebre de actividad la que le consumía. Y por si este exceso brutal de trabajo no fuera bastante, leía infatigablemente todo lo nuevo que a la estampa se lanza: revistas, novelas, tomos de versos, críticas... ¿De qué medio se valía para sobornar el tiempo? Su bagaje artístico era sólido y amplio; puede asegurarse sin temor a incurrir en una equivocación, que nadie como él ha llegado en México a profundizar la literatura francesa contemporánea” (Sin firma, “La obra de Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Revista Azul*, t. II, núm. 16, 17 de febrero de 1895, pp. 245-246; *loc. cit.*, p. 245).

utilizaría nuevamente en los escritos publicados en la *Revista Azul*.

Los temas que ofrecía en sus artículos periodísticos abarcaban todos los ámbitos: política, sociología, moral, espectáculos, etcétera, siempre con su mirada incisiva y siempre en su tarea de orfebre de la palabra.²

El Duque Job se mostró siempre como un crítico puntual y agudo, como un gran lector que expresaba en sus gustos literarios un cosmopolitismo que haría escuela. Estas lecturas enriquecieron su prosa, dispersada en diferentes columnas de aparición cotidiana en los diarios capitalinos: "Plato del día", en *El Universal*; "Cuentos color de humo", en *Revista Azul*; "Cosas del mundo", en *El Federalista*; "Memorias de un vago", en *El Cronista de México*; "Bric-á-Brac (Indiscreción dominguera)", en *El Republicano*; "Crónica del domingo" y "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, "Crónicas de Puck", y la gran variedad de "Crónicas color de...", aparecidas en *La Libertad*, en las que se valía de diversos sustantivos (rosa, bitter, humo, rubia, lluvia,

² A pocos días del fallecimiento de El Duque Job, en uno de los varios artículos que se escribieron en su memoria en la *Revista Azul*, se recordaba la intensa tarea de Gutiérrez Nájera en el periodismo. "Para formarse una idea de su obra bastará decir que hay en la Administración de *El Partido Liberal* algo así como veinte tomos empastados de esta publicación y casi no hay número en que no aparezca huella de su pluma. En *El Universal* escribía a diario, amén de las deliciosas crónicas dominicales firmadas Puck, sus 'Platos del día', artículos de crítica política y social, repletos de ingenio y donaire, y en la *Revista Azul* daba sus estudios de arte, verdaderos modelos de gallardía y gentileza [...] Las colecciones de *El Nacional* conservan bastante original suyo; hay allí insertados unos primorosos cuentos que el público de este colega saboreó con delicia. En *La Libertad* hay también mucho de él; crónicas de teatro, artículos de salones, humor, fantasías literarias, críticas de arte" (Sin firma, "La obra de Manuel Gutiérrez Nájera", en *Revista Azul*, t. II, núm. 16, 17 de febrero de 1895, pp. 245-246).

Roederer, papel Lacroix, sangre, pólvora, libra esterlina, otoño, asilo, entre otros), según el tema y el tono que quisiera dar a cada texto. Tanto en sus columnas como en sus textos independientes mostró la variada gama genérica y temática de su prosa, representativa de sus múltiples intereses.

La premura del quehacer periodístico fortaleció la escritura najeriana, siempre fácil y ligera, a pesar del agobio y exigencia de los rotativos de los que siempre habría de quejarse. A propósito de las palabras leídas en un homenaje en memoria de Ignacio M. Altamirano, dice: "Cuando escribí de carrera, como por desgracia escribo todo".³ Las presiones del tiempo acicateaban su destreza incomparable frente al lenguaje en el que su estilo, elegante y opulento, se transformaba en su mejor instrumento de comunicación.

Desde 1881 Gutiérrez Nájera apunta con insistencia sobre la necesidad de una apertura, de un contacto con otras manifestaciones literarias, francesas principalmente, por ser las más modernas, como señala en "El cruzamiento en literatura", texto en el que desarrolla ampliamente la idea que apuntaba desde años antes, como cuando aconseja a

³ Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta abierta al señor don Ángel Franco", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,407 (19 de marzo de 1893), p. 1, recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 93-96; *loc. cit.*, p. 94.

Francisco José Gómez Flores cuando comenta sus *Bocetos literarios*:

Gómez Flores debe emprender el sesudo estudio de los críticos alemanes y franceses, que son grandes maestros en el arte de pensar. Debe estudiar a Taine, que es, en mi juicio, quien mejor representa la crítica moderna, sistemada y científica. Lejos de amurallarse en el recinto de la literatura española, cuya riqueza no discuto, debe estudiar las grandes literaturas europeas.⁴

1. MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA Y LAS POLÉMICAS

Manuel Gutiérrez Nájera, "periodista de orden", como él mismo se denominaba por ser un escritor afín a los gobiernos de Porfirio Díaz y de Manuel González, no tuvo en su quehacer periodístico un camino llano; en varias ocasiones fue el centro de polémicas que se suscitaban alrededor de su personalidad literaria o de su personalidad política.

Su ensayo "El arte y el materialismo" (1876) dio lugar a una polémica con P. T. (Pantaleón Tovar), a causa de un artículo suyo aparecido en *El Monitor*, donde nuestro escritor manifiesta claramente su postura a favor del arte, del

⁴ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. *Bocetos literarios*, de F. J. Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2.

idealismo, y su rechazo a lo que él considera grosero materialismo, derivado de las teorías positivistas.⁵

En "Los *Ensueños*, de Pedro Castera" (1877) replica Gutiérrez Nájera a Heberto Rodríguez su acusación a Castera de poeta sentimental y de "servil imitador" de los poetas alemanes. Nuestro escritor argumenta que no hay copia, que se trata de influencias asimiladas que enriquecen la obra de Castera, y así lo demuestra. Aprovecha su ensayo para manifestarse nuevamente a favor del idealismo, y en contra del materialismo.⁶

En 1881, Demetrio Salazar, un joven periodista, lo acusa, en términos muy agresivos, de plagiar a Carlyle. Gutiérrez Nájera, desde las páginas de *El Nacional*, responde:

Con nadie enrastro lanzas ni a ninguno insulto sin provocación, pero hablo duro y fuerte cuando el caso lo exige, y respondo por todo lo que escribo. De las frases de mercado y las vociferaciones de plazuela, me curo tanto como de los gritos de los locos y de las insolencias de los ebrios. Tengo sereno el pulso y limpia la conciencia.

Como a nadie interesan tales querellas y disputas, sólo tomaré la pluma para argüir de falsedad a todo aquel que me calumnie. Siempre estoy dispuesto a no dejar que se me insulte, y a castigar a los insultadores.⁷

⁵ Apareció en 1876 en seis entregas: Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo", en *El Correo Germánico*: núm. 3 (5 de agosto); núm. 4 (8 de agosto); núm. 8 (17 de agosto); núm. 11 (24 de agosto); núm. 12 (26 de agosto), y núm. 16 (5 de septiembre); recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 49-64.

⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, "Los *Ensueños* de Pedro Castera", en *El Federalista*, t. VII; núm. 1,912 (27 de marzo de 1877); recogida con el mismo título en *Ibidem*, pp.165- 171.

⁷ M. Gutiérrez Nájera, "Última palabra", en *El Nacional*, año II, núm. 172 (11 de agosto de 1881), pp. 1-2; recogida como "Última palabra a Demetrio Salazar", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. 55-56.

En 1882, en *La República*, Vicente Riva Palacio publicó una serie de artículos que llevaban por título "Cero", galería de los personajes más distinguidos de ese momento. Cuando tocó su turno a Gutiérrez Nájera, fue ridiculizado por el aspecto novedoso que imprimía a su lenguaje, por su marcado afrancesamiento, y por lo atildado de su indumentaria personal. Esta actitud de Riva Palacio se explica por su tono conservador en lo que a formas literarias se refiere, y rechaza, por ello, los recursos innovadores de *El Duque Job*.⁸

No fue Riva Palacio el único que no pudo comprender la forma del discurso de nuestro escritor. En 1885, el propio Carlos Díaz Dufoo, con quien le uniría más tarde una estrecha amistad, caricaturizó, en las páginas de *El Nacional*, con los adjetivos más burlescos, la exquisitez del universo najeriano. Años más tarde Díaz Dufoo asimilaría ese mismo estilo hasta llegar, en su columna "Azul pálido", firmada con el seudónimo Petit Bleu en la *Revista Azul*, a crear párrafos que bien pudieran confundirse con los de nuestro poeta. Como respuesta a todos los ataques, Gutiérrez Nájera se defendía

⁸ "Clementina Díaz y de Ovando, indudable poseedora de toda información relativa al siglo XIX mexicano, investigó, con acuciosidad imposible de superar, y redactó en eruditas y amenísimas páginas el complejísimo contexto que da vida a los "Ceros" de Riva Palacio. Todo lector interesado particularmente en esta serie deberá acudir a *Un enigma de los Ceros*." (Ana Elena Díaz Alejo, nota 2 a "A Cero. Cuestión personal", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. 117-119; *loc. cit.*, p. 119). // Clementina Díaz y de Ovando, *Un enigma de los Ceros: Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1994. 367 pp. (Ida y Regreso al Siglo XIX).

diciendo que aceptaba la crítica a su obra literaria, pero no las que atañían a su persona.⁹

La situación más radical en el asunto de las rencillas periodísticas, la vivió Gutiérrez Nájera como resultado de las diferencias de criterio surgidas entre él y Gonzalo A. Esteva, director de *El Nacional*, que culminaron de manera dramática en un duelo, efectuado el 20 de septiembre de 1890, con pistola, a veinte pasos, que terminó sin consecuencias para ninguno de los dos contendientes.¹⁰

La activa vida periodística de Gutiérrez Nájera llevó el signo de la incompreensión de algunos de sus contemporáneos ante el nuevo modo de hacer literatura que su pluma inauguraba. Sin embargo, su extraordinaria capacidad de trabajo (casi 2,100 textos en veinte años de ejercicio profesional) lo dotó de experiencia, fama y reconocimiento tanto por el lugar señero que ocupaba en las letras nacionales como por su refinamiento artístico y personal.

⁹ En 1884, Gutiérrez Nájera, en otra de sus polémicas, mostraba su discrepancia con Justo Sierra. El Duque Job desaprobaba el carácter conservador de la Academia Mexicana y las, para él, señaladas ausencias de Altamirano y de Prieto en esa institución. Justo Sierra, por su parte, defendía a los miembros de la Academia destacando su aportación a la cultura nacional. *Vid.* Las cuatro entregas, aparecidas en 1884, de M. Gutiérrez Nájera, "La Academia Mexicana", en *La Libertad*, año VII: núm. 169 (29 de julio), p.2; núm. 172 (1 de agosto) p.2; núm. 183 (14 de agosto), pp. 2-3, y núm. 184 (15 de agosto), p.2; recogidas con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica literaria I*, pp. 247-262, y *vid.* Justo Sierra, "La Academia correspondiente. Rectificaciones", en *La Libertad* (2 de agosto de 1884), recogida con el mismo título en Justo Sierra, *Obras III. Crítica y artículos literarios*, pp. 370-375.

¹⁰ Para conocer en todos sus pormenores sobre el distanciamiento entre Gutiérrez Nájera y Gonzalo A. Esteva que derivó finalmente en este duelo, *vid.* Ana Elena Díaz Alejo, 'Esteva, *El Nacional* y un duelo', en "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. lxx-lxxx. Y *vid.* Elvira López Aparicio, notas 24 y 25 a la "Introducción", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro*, VI, pp. lxxiii-lxxv.

En el plano de la política, Gutiérrez Nájera también tuvo profundas discrepancias, principalmente con *El Monitor Republicano*, periódico de tendencias liberales, ubicado en la calle de San Juan de Letrán y llamado por nuestro escritor, de un modo despectivo, "el lateranense", y en sus múltiples enfrentamientos lo denominaba *La Discusión*. *El Monitor* acusó a Gutiérrez Nájera de plagiar a Víctor Hugo, Pedro Antonio de Alarcón y Emilio Castelar.¹¹

Otro periódico con el que Gutiérrez Nájera tuvo constantes desavenencias ideológicas fue *El Tiempo*. Diario Católico, fundado por Victoriano Agüeros, y considerado por nuestro autor como la expresión más genuina del partido conservador, diario hipócrita que con el velo de la religión pretendía disfrazar sus verdaderos propósitos.¹² La afición de este diario a publicar "poemas" de pésima calidad, lo hizo el blanco predilecto de los punzantes dardos críticos najerianos. En 1884, desde las páginas de *La Libertad*, bajo el seudónimo Can-Can, arremete contra un soneto escrito por

¹¹ Vid. Ana Elena Díaz Alejo, nota 2 a "Dos periódicos de oposición: *El Monitor* y *El Tiempo*"; nota 5 a "El señor conde de Coello", y nota 4 a "La cuestión de los 'platos'", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. 221, 331 y 437, respectivamente.

¹² Vid. Ana Elena Díaz Alejo, nota 4 a "Dos periódicos de oposición: *El Monitor* y *El Tiempo*", en *op. cit.*, y vid. Ernesto Mejía Sánchez, nota 7 a "La Academia Mexicana", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, p. 251. // En 1884 Gutiérrez Nájera se expresa así de Victoriano Agüeros: "Don Victoriano Agüeros emprende la defensa de la Academia Mexicana con todo el ardor de un aspirante que hace méritos [...] Agüeros tiene en sus 'cartas literarias' que no dicen nada bueno ni tampoco nada malo; en sus biografías de literatos conservados en vinagre; en sus novelas sin sexo y en sus editoriales sin sentido común, títulos bastantes para ganar una silla curul o cuando menos un pequeño taburete en que sentarse como paje tímido, a los pies del obispo Montes de Oca" (Manuel Gutiérrez Nájera, "La Academia Mexicana", en *La Libertad*, año VII, núm. 169 29 de julio de 1884, p.2; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 247-250; *loc. cit.*, p. 250).

don Joaquín de Ávalos y Elizalde, redactor de *El Tiempo*, dedicado a la soprano Rosa Palacios.¹³

Ese mismo año toca su turno al poeta español José Velarde, algunas de cuyas décimas recogió *El Tiempo* en diciembre de 1884: "Velarde [...] ha acometido ciertas décimas a Dios que no tienen por donde el Diablo las deseche".¹⁴ El Cura de Jalatlaco, otro de los seudónimos najerianos, desde *El Universal*, tampoco desperdició la oportunidad de señalar los tropiezos de poetas fallidos como el presbítero Ramón Valle, víctima constante de sus burlas.¹⁵

Las críticas acerbas y las sátiras obedecen a que Gutiérrez Nájera, fiel en todo momento a sus preceptos, rechazó sistemáticamente a lo largo de toda su obra, a los "poetas" que no hacen poesía, sino que sólo zurcen versos que carecen de ritmo, que sólo ostentan una rima forzada, que no aprovechan en todas sus posibilidades la riqueza que ofrece el lenguaje, que sostienen sus versos en los ripios, que no aspiran al ideal del poeta: la búsqueda de lo bello. En sus

¹³ Can-Can, "Un soneto de don Joaquín de Ávalos Elizalde", en *La Libertad* (21 de mayo de 1884).

¹⁴ "Por supuesto, hago punto omiso de los ripios y prosaísmos en que incurre el señor Velarde. Esto en él es *pecatta minutta* o pecado de todos los minutos. Velarde sin ripios sería como *El Monitor* sin boletín". (Can-Can, "Avispas", en *La Libertad*, año VII, núm. 290, 20 de diciembre de 1884, p. 3).

¹⁵ "El señor don Agustín de Iturbide (abuelo) ha sido fusilado dos veces: una en Padilla y otra por el padre Padilla... digo, por el padre Valle. Este postrer fusilamiento se verificó el domingo anterior en *El Tiempo Ilustrado*. / Y en aquel tiempo dijo el padre Valle: / "Iturbide. Fragmento" / Al leer el título, súpase que el señor don Ramón iba a presentarnos un fragmento de Iturbide, algo así como la pierna de Santa Anna, o bien a hablarnos de ese fragmento de Iturbide que se llama Agustinito. / Pero no: tratábase del fragmento de un poema... como quien dice, del adoquín de una calle. / Y el poema comienza con puntos suspensivos. ¡Ojalá que así siguiera!" (El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Asesinato de Iturbide", en *El Universal*. Suplemento literario del domingo, t. VI, núm. 237, 11 de octubre de 1891, p. 1).

páginas críticas hay cruentos juicios sobre los versos de "poetas de ocasión": Berganzo, Manuel Torres Torija, Juan P. de Guzmán, entre los mexicanos, y José Velarde y Antonio Fernández Grilo, entre los españoles.¹⁶

2. EL ENSAYO DE CRÍTICA LITERARIA

Aunque es más conocido por su poesía y por su narrativa, Gutiérrez Nájera cultivó el ensayo, género en el que manifiesta sus juicios relacionados con los varios aspectos del quehacer literario. En los de crítica literaria sigue las mismas directrices que sugiere a los escritores principiantes:

La crítica, tal como nosotros todos la entendemos, es tan creación como el drama y la epopeya. Es un arte acabado para el que se requiere gran copia de saberes, extremada habilidad e ingenio discretísimo. Así han ejercido el

¹⁶ Con el seudónimo El Cura de Jalatlaco, que utiliza cuando ejerce la crítica literaria al estilo valbuenista (mordaz e insidiosa), Gutiérrez Nájera dice respecto de una poesía, de reciente aparición, de Fernández Grilo: "Tengo el gusto de avisar a mis lectores que el señor Antonio Fernández Grilo, que es el poeta más aristocráticamente cursi que conozco (de oídas), cuenta ya con un pie más. Es decir, el señor Fernández Grilo ha escrito otra poesía a un pie: 'Al pie de Rosario' [...] Veamos la última prenda de calzado hormada por el apreciable señor Grilo [...] ¡Sí! *Que mi mente al volar, / cuando con el mar soñé, / con tu pie soñaba al par: / Quién sabe si era tu pie / una piedra de aquel mar? / Dice piedra* el impreso que tengo ante los ojos, aunque sin estar de hinojos ni con enojos tampoco. Pero bien puede ser que Grilo haya escrito *perla*, porque eso de hacer mares de piedra es demasiado, aunque Fernández Grilo sea muy hombre para hacerlos. Como de ambas maneras queda igualmente disparatado el verso, ya no insisto. Lo que me preocupa es lo siguiente: ¿por qué soñaba Grilo, al par o al parejo, con el mar y con el pie? Primero dijo que el tal pie tenía un perfume divino; luego, que era de piedra, o que era perla... más adelante asegura que es concha... si nos descuidamos, lo convierte en ostión y se lo come. Me inquieta esta volubilidad de pareceres." (El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. La poesía de los pies", en *El Universal*, t. IV, núm. 97, 1º de mayo de 1890, p. 1).

magisterio de la crítica Lessing en Alemania; Taine y Sainte-Beuve en Francia; Valera y Canalejas en España.¹⁷

Esta "copia de saberes" es propia de la cultura najeriana, pero hay que puntualizar que, además de conocer de manera muy vasta las diversas literaturas, conocía a los autores en todos los géneros que cultivaban. El Duque Job sostiene con insistencia, a lo largo de su crítica que, para ofrecer juicios sólidos y equilibrados, debe conocerse la totalidad de la obra de un autor, por la diversidad de matices que presenta.

No estoy conforme con usted, querido amigo [dice a Manuel Puga y Acal], en el sistema crítico que emplea, eligiendo, para apreciar el valor literario de un poeta, una sola poesía. No hay poeta que sintetice y concrete en ninguna de sus poesías líricas, todas las cualidades ni todos los defectos de su ingenio. El poeta lírico es el ser por excelencia tornadizo y mudable: aquí creyente, allá escéptico; aquí cantando a la esperanza, allá desesperanzado. Es el arpa eolia sujeta a los caprichos del viento. ¿Qué poesía, por ejemplo, tomaríamos para juzgar a Musset? Entre las estrofas "A la luna" y "La esperanza en Dios", ¡qué enorme diferencia! Y sin embargo, en las dos está el alma de Musset; pero no en una sola de ellas, sino en las dos. El poeta lírico debe ser juzgado en el conjunto de su obra, porque ésta es esencialmente compleja como la vida misma.¹⁸

¹⁷ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. Bocetos literarios, de F. J. Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p.2; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 201-204; *loc. cit.*, p. 201.

¹⁸ El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal* (1º, 8 y 15 de abril de 1888); recogida como "'Tristissima nox'. Carta a Manuel Puga y Acal" en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 315-328; *loc. cit.*, p. 321.

Gutiérrez Nájera predica con el ejemplo, y si bien posee un conocimiento muy completo de la obra de los autores que comenta, centra su crítica en su producción poética. Así, en la crítica najeriana no se encuentran juicios sobre las estéticas del siglo XIX como tales, sino que mediante el acercamiento a sus autores predilectos, sigue la pista del hilo que los une para establecer certeramente sus interrelaciones, mismas que le permiten explicarse sus particulares preferencias. Este proceso de asimilación estética del texto artístico -ejercicio de literatura comparada- es necesario para entender la madurez de su prosa y su relevancia en la literatura nacional. Este proceso revela el grado de "competencia estética", según el término de Bourdieu, que poseía el poeta, es decir, su capacidad para interpretar la obra literaria que le ofrecía el momento.

Como ejemplo de su "técnica" de trabajo, menciono que no hay referencias explícitas a las características de una determinada corriente literaria. En una de sus primeras crónicas, cuando realiza un itinerario por diferentes literaturas, dice a su narratario, respecto del romanticismo:

tal vez odia los exagerados vuelos del romanticismo, y busca algo más suave, más riente, más sencillo [...] lea usted a

Alfonso Karr, a Kock, o a Henry Murger, a Fernán Caballero, a Selgas o a Trueba.¹⁹

En ningún otro lugar manifiesta su opinión directamente, ni de esta expresión artística ni de ninguna otra, como no sean generalidades en las que no gusta caer.

En la crítica literaria de *El Duque Job*, específicamente en los textos seleccionados para este trabajo, se aprecia un caudal de impresiones de variada índole, procedente de varios caminos: El primero, a través de una mirada a un autor en general, encuentra conclusiones, como es el caso del análisis que realiza a la obra de Juan Valera y de Marcelino Menéndez Pelayo en "Ripios académicos", a propósito de la situación de la poesía lírica en España. A través de estas dos figuras y de su muy peculiar modo de hacer poesía deduce los motivos del empobrecido panorama español de las últimas décadas del siglo XIX.²⁰ Un segundo camino es el estudio de un género, de un determinado autor, por ejemplo, las comedias de Alfredo Chavero o las novelas plenamente naturalistas de Zola. Un tercer camino es el asedio a una sola obra, como *Serge Panine*, de Georges Ohnet; *Chérie*, de Edmond de Goncourt;

¹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, "Cosas del mundo", fechada el 25 de agosto de 1877, en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,019 (26 de agosto de 1877), pp. 1-2.

²⁰ Vid. Las cuatro entregas publicadas en 1890: *El Duque Job*, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,584 (22 de junio), p. 1; núm. 1,589 (29 de junio), p. 1; núm. 1,595 (6 de julio), p. 1, y núm. 1,606 (20 de julio), p. 1, textos a los que acude posteriormente y los retoma, casi en su totalidad, para la elaboración de su ensayo "El cruzamiento en literatura", publicado en la *Revista Azul* en 1894.

Humoradas, de Ramón de Campoamor; *El porvenir de la ciencia*, de Ernest Renan; *Reyes en el destierro*, de Alphonse Daudet, todos ellos libros de reciente aparición. En estos ensayos destaca el vigoroso trazo de los protagonistas, la filosofía que subyace en ellos, la crisis religiosa, el lenguaje o las fuentes que alimentan los textos.²¹

Un cuarto camino es la devoción personal resultado de profundas y reiteradas lecturas de identificación estética en las que la obra y el autor se confunden. En este caso valga de ejemplo su admiración afectuosa, presente siempre en sus páginas, a dos grandes figuras: Ignacio M. Altamirano,²²

²¹ Para conocer los comentarios de Gutiérrez Nájera a los autores y a las obras que menciono, *vid.* M. Gutiérrez Nájera, [primera parte de] “Cosas del mundo”, en *El Nacional*, t. I, (septiembre de 1880) p. 84; recogida como “Las comedias de Alfredo Chavero”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 179-183; Manuel Gutiérrez Nájera, “Las conferencias de M. Lejeune”, en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1; Can-Can, “Memorias de un vago”, en *El Cronista de México*, 4º año, t. IV, núm. 112 (26 de marzo de 1882), pp. 142-143; Frú-Frú, [primera parte de] “Notas artísticas y literarias”, en *La Libertad*, año VII, núm. 114 (22 de mayo de 1884), p. 1; El Duque Job, “Humoradas dominicales”, en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 282 (31 de enero de 1886), p. 2; El Duque Job, “El último libro de Renan”, en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,549 (11 de mayo de 1890), p. 2; El Duque Job, “La noche de los reyes”, en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2,646 (7 de enero de 1894), p. 1.

²² Señala Gutiérrez Nájera en una de sus crónicas dedicadas a Altamirano: “Algo nuestro va a irse en esa nave que espera en la bahía. Todos tenemos con Altamirano, próximo parentesco intelectual. Es el autor de sus preclaras obras y, en mucha parte, es el coautor también de casi todas las obras buenas de nuestras dos últimas generaciones literarias. Ha sido, por el voto unánime de todos los escritores liberales, algo así como presidente en la república de las letras mexicanas. Él ha procurado independierla, desvincularla, en cuanto es conveniente y razonable, de la literatura española. Su influencia, pues, ha sido efectiva, trascendental y provechosa. Ha aconsejado, ha alentado, ha dirigido. Por derecho de heredad, es el maestro”, en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,327 (11 de agosto de 1889), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 359-362. La admiración y simpatía que profesa nuestro escritor hacia Altamirano se manifiesta en varios de sus textos: El Duque Job, “Paisajes y leyendas, de Ignacio M. Altamirano” en *La Libertad*, año VII, núm. 132 (18 de junio de 1884), p. 2; El Duque Job, “Un banquete al maestro Altamirano”, en *El Partido Liberal* (13 de agosto de 1889); M. Gutiérrez Nájera, “Ignacio M. Altamirano”, en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,380; (16 de febrero de 1893), p. 1; El Duque Job, “Enlutada”, en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,383 (19 de febrero de 1893), p. 1; M. Gutiérrez Nájera, “Al maestro Altamirano. *Neniae*”, en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,386 (23 de febrero de 1893), p. 1, y en *El Siglo XIX* (24 de febrero de 1893); El Duque Job, “Memorias de un curioso”, en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,474 (11 de junio de 1893), p. 1. Menos este último texto los demás fueron recogidos, casi con idénticos títulos, en Manuel Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, pp. 235-239; 363-368; 477-479; 481-483, y 485-488, respectivamente.

poseedor de altos dones como hombre, como escritor y como mexicano, y Víctor Hugo a cuya supremacía poética rindió perenne homenaje.²³

De la crítica literaria najeriana se desprenden premisas fundamentales que subyacen a lo largo de toda su obra. Comentaré las específicamente importantes para el presente trabajo:

En "El arte y el materialismo" afirma: "¿Qué cosa es el arte sino la dirección de esa actividad incesante de nuestro espíritu, hacia un ideal misterioso que llamamos *belleza*?"²⁴ Lo bello como meta fundamental del arte es una idea que sustentará hasta sus últimos escritos, como teoría y como ejercicio, en su expresión poética y en su perspectiva crítica.

En "El cruzamiento en literatura" surgen las siguientes ideas: Frente a su propia creación, el poeta debe ser libre para encontrar su forma individual de expresión; debe aceptar la ruptura de los límites del arte; conocer a otros artistas, leerlos y asimilarlos, de ese conocimiento surgirá

²³ Gutiérrez Nájera define la vigorosa personalidad de Víctor Hugo como poeta: "Acaso en toda la historia de la poesía, no hay una sola figura tan compleja, tan varia, y tan completa y una en su diversidad, como la de Víctor Hugo. Él fue épico, lírico, dramático; satírico a semejanza de Juvenal; bucólico a semejanza de Virgilio; teósofo y escéptico; cantó como Lucrecio y como Horacio; amó y aborreció admirablemente; abrió, como él dice, las ventanas de su alma 'a los cuatro vientos del espíritu'; pulsó, en fin, 'toda la lira' [...] Víctor Hugo, quien, como ya dije, es el poeta que ha reinado en más vastos dominios!" El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1.

²⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo", en *El Correo Germánico*, año I, núm. 8 (17 de agosto de 1876), p. 1; recogida con el mismo título en *ibidem*, pp. 49-64; *loc. cit.*, p. 56, y en *Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895). Mañana de otro modo*, pp. 19-32.

revigorizada una poesía nueva, auténtica, libre, moderna. Esta premisa es el germen de uno de los postulados teóricos más importantes de la obra najeriana, que si bien apuntaba desde sus escritos más tempranos, es en 1894 cuando se consolida en la *Revista Azul*. Es el momento en que establece y explica la teoría que otorgará a la poesía, como género, un vigor y una originalidad de los que en ese momento carecía.

Estos postulados fundamentales que podemos resumir en la búsqueda de lo bello como meta ideal del arte, y en la apertura intelectual -"cosmopolitismo artístico"-,²⁵ redundarán, dice Gutiérrez Nájera, en la revitalización de la poesía y en el afincamiento de la propia individualidad del artista:

Lo que se exige a un poeta, por ejemplo, para considerarlo como gran poeta [...] es lisa y llanamente que sea un gran poeta, es decir, que la luz que despida sea suya y no refleja.²⁶

Como resultado natural de sus teorías, desapruaba, con mucha fuerza, todas aquellas expresiones literarias que

²⁵ Como dice cuando se refiere a la personalidad de Marco Antonio Canini, polígrafo italiano radicado en México por razones políticas: "¿Queréis saber de él? Oíd entonces lo que dice quien a él se asemeja en espíritu de propaganda, en cosmopolitismo artístico, en amor a la belleza, en afán generoso de dar a conocer lo hermoso nuestro y hacer que gustemos la miel de extrañas literaturas. Hable Pancho Sosa." Manuel Gutiérrez Nájera, "Marco Antonio Canini", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,979 (16 de octubre de 1891), p. 1.

²⁶ El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1, recogida como "Literatura propia y literatura nacional", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 83-87; *loc. cit.*, p. 86.

carezcan de originalidad, que manifiesten una rigidez mental empobrecedora de las letras o que imiten servilmente las voces mayores.²⁷

²⁷ Vid. M. Can-Can, “Crónica humorística. Memorias de un vago”, en *El Cronista de México*, 3^a época, t. III, núm. 80 (13 de agosto de 1881), pp. 525-526; recogida como “El plagio”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, pp. 69-71. Hay que destacar que desde sus primeros escritos Gutiérrez Nájera señala con claridad su teoría de cómo debían asimilarse las literaturas extranjeras, dice en esta misma crónica en defensa de escritores acusados de “robo”: “formando su estilo paulatinamente como los mosaístas forman sus mosaicos, tomando el acero de aquél y el terciopelo de éste, asimilándose formas y pensamientos, los reos de plagio supieron establecer su poderosa individualidad.”

V. MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA LECTOR Y CRÍTICO

1. DE ESCRITORES MEXICANOS

Gutiérrez Nájera conoce exhaustivamente el movimiento literario en México, así como el hispanoamericano y el europeo. Por sus páginas críticas transitan poetas, narradores, dramaturgos, de quienes emite juicios que permiten al lector contemporáneo conocer más cabalmente la escritura mexicana en la segunda mitad del siglo XIX. Gracias a este conocimiento puede aquilatar el estado de nuestras letras, emitir juicios críticos eminentemente valorativos y hacer propuestas estéticas para su aplicación en el ámbito cultural del país.¹ Así, define la literatura nacional y la literatura propia, o explica la esencialidad de un poeta:

Por literatura nacional se entiende la destinada a revivir, conservar o enaltecer en los ánimos los sentimientos patrióticos, ya narrando las proezas de los héroes antiguos, ya haciendo más poética y más bella la imagen de la patria,

¹ Vid. Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica literaria*, volumen en el que todos los textos que lo integran atienden a estas preocupaciones del poeta, y recogen sus propuestas acerca de nuestras letras.

por medio de artísticas descripciones de su naturaleza o de su historia. Expertos críticos franceses han dicho que Francia no había tenido, propiamente hablando, una poesía nacional hasta la guerra del 70. Víctor Hugo, Lamartine, Soumet y sus compañeros, cantando "El nacimiento del duque de Burdeos", "La tumba de Luis XVIII" o "Las Vírgenes de Verdún", hicieron poesía monárquica o contra rrevolucionaria; Méry y Barthélemy, poesía bonapartista; Augusto Barbier flageló con el látigo de la sátira a sus enemigos; Lamartine en su "Marsellesa de la paz", no cantó los derechos de Francia, sino los derechos de la humanidad; *Los castigos* de Víctor Hugo tampoco son nacionales sino políticos, puesto que martillean sin compasión a una multitud de franceses que creían de buena fe en la bondad del imperio [...] debe afirmarse que la poesía nacional surge en los grandes choques, cuando la nacionalidad peligra [...] La literatura es un hecho. Ahora bien, para que esta literatura tenga un carácter propio, se necesita que los literatos cuyas obras la compongan, estén dotados de poderosa individualidad [...] Una literatura propia no es, en resumen, más que la suma de muchas poderosas individualidades.²

Su entusiasmo personal por la lectura lo dotó del juicio necesario para valorar textos y establecer la realidad cultural nacional: el poco interés de México en otras literaturas. En "Charla bibliográfica", apunta:

Y eso que por acá nos circunscribimos a la lectura de obras francesas, españolas y una que otra suramericana, desdeñando, o por ignorancia del idioma en que están escritas, o por falta de afición a probar manjares desusados, las de otras literaturas; como se echa de ver por lo poco que hablamos de italianos, de ingleses, de rusos (que hoy están tan de moda) y hasta de nuestros vecinos los yankees, quienes, dígase lo que se quiera, no sólo cuentan con hábiles periodistas, sino también con algunos buenos novelistas, historiadores y poetas.³

² El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1; recogida como "Literatura propia y literatura nacional", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 83-87; *loc. cit.*, pp. 84-86.

³ El Duque Job, "Charla bibliográfica", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,612 (27 de julio de 1890), p. 1, recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 89-92; *loc. cit.*, p. 89.

Es notorio su desaliento ante la precaria producción literaria nacional, aunado al desvío de algunos escritores hacia el campo de la política, como los casos de Salvador Díaz Mirón, Francisco G. Cosmes y Jorge Hammeken, entre otros.

No puede negarse que el entusiasmo por las letras ha decaído grandemente. ¿Adónde está aquel cenáculo del *Renacimiento*, capitaneado por don Ignacio Altamirano? El triunfo de la República dio un poderoso impulso a la literatura. Justo Sierra llegaba entonces a México lleno de vigor, las estrofas robustas de sus odas desplegaban con majestad su ala de bronce. Peredo condimentaba con exquisito esmero sus críticas teatrales [...] Teníamos varios periódicos de literatura como *El Renacimiento*, como *El Domingo*, y como *La Semana Literaria*. [...] Riva Palacio hacía admirables versos y Mateos se dedicaba a escribir novelas. Cuéllar estereotipaba tipos mexicanos en su *Linterna mágica*, y Bablot escribía críticas de arte. [...] Las veladas, a manera de aquellas que dio el inolvidable licenciado Rafael Martínez de la Torre, son quiméricas. El *Liceo Hidalgo* murió de consunción, saqueado por los bárbaros. No hay ningún centro literario de cierta importancia y seriedad. Nadie piensa, nadie escribe, nadie lee.⁴

Además de la admiración que Gutiérrez Nájera profesó a Altamirano, en quien reconoce al Maestro de varias generaciones, encuentra que en su quehacer poético es, entre los poetas mexicanos, el que mejor representa el espíritu de modernidad que el autor propone para la nueva poesía:

⁴ M. Gutiérrez Nájera, "La protección a la literatura", en *El Nacional*, año II, núm. 107 (15 de marzo de 1881), p. 1, recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 65-67; *loc. cit.*, p. 66 // *Vid.* El Duque Job, "Crónicas de mil colores", en *La Libertad*, año VII, núm. 262 (16 de noviembre de 1884), pp. 2-3. En este texto Gutiérrez Nájera manifiesta su desacuerdo con los poetas que deciden ir al campo de la política.

En Altamirano, al par que una intelección perfecta de la poesía clásica, existe el culto a la poesía moderna; y en los poetas próceres de la antigüedad, y en los poetas del romanticismo, y en los franceses de la época presente, y en los alemanes como Heine, y en los ingleses como Tennyson, y en los portugueses como Herculano, y en los de Norte y Sudamérica, ha libado la miel que destilan sus versos y que resulta, filtrada por su ingenio, esencialmente mexicano. Esto es ser, en realidad, un poeta original: no inculco, no ignorante, no sólo inspirado, no espontáneo nada más, sino deliberado y sabiamente original.⁵

También se encuentra en los escritos najerianos un vasto catálogo de escritores mexicanos: Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Manuel Acuña, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Ángel de Campo, José T. De Cuellar, Rafael Delgado, Federico Gamboa, Manuel M. Flores, Alfredo Chavero, Manuel Carpio, Pedro Castera, Francisco G. Cosmes, José Peón y Contreras, Juan Díaz Covarrubias, Enrique Fernández Granados, Manuel José Othón, Juan de Dios Peza, Emilio Rabasa, Agapito Silva, José Sebastián Segura, Agustín F. Cuenca, Francisco de Asís Lerdo, Francisco José Gómez Flores, Gonzalo A. Esteva, José Peón del Valle, Julio Espinosa, Gustavo A. Baz, Manuel Puga y Acal, Antonio Zaragoza, Ricardo Domínguez, Alfredo Bablot, José I. Novelo, Manuel Larrañaga Portugal, Luis G. Ortiz, José Negrete, José López Portillo y Rojas.

⁵ El Duque Job, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,327 (11 de agosto de 1889), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 359-362; *loc. cit.*, p. 362.

Escritores, todos ellos, estudiados acuciosamente por Gutiérrez Nájera quien identifica puntualmente la fuente original a la que acudieron los poetas mexicanos:

A los demás grandes poetas se les puede decir de dónde vienen; señalar con líneas de color en el mapa literario sus respectivos puntos de partida, y las curvas que hasta ahora han trazado. Justo Sierra y Díaz Mirón partieron de Víctor Hugo; Pagaza, de Virgilio; Altamirano, de Horacio; Roa Bárcena, de los clásicos españoles; Peza, de Campoamor; Peón Contreras, de García Gutiérrez; Antonio Zaragoza, de Musset y de Heine. Después, esos poetas, hallaron en el camino otros maestros, y de aquí las desviaciones y meandros de sus líneas respectivas. Pero en cada desviación, en cada quiebra, se echa de ver la nueva influencia y aparece un nuevo amigo. Esto, por descontado, no quiere decir que sean imitadores. Todos los grandes poetas que cité, han llegado a ser intensamente originales.⁶

El conocimiento que Gutiérrez Nájera posee de las más diversas literaturas le permite aproximarse con atinado juicio crítico a los poetas contemporáneos suyos, sin embargo, muestra una mayor inclinación hacia aquellos poetas que han abrevado más directamente de la poesía francesa, tal es el caso de José Negrete, José López Portillo y Rojas y Manuel Puga y Acal.

Con Negrete se identifica por su completo conocimiento de la poesía de Musset y porque rendía culto sin límites a la moderna literatura francesa:

⁶ M. Gutiérrez Nájera, "Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,700 (11 de noviembre de 1890), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I, Crítica I*, pp. 419-424; *loc. cit.*, p. 421.

Trazábamos unidos estos planes en la redacción de *El Federalista*. Allí escribía Negrete sus "Paréntesis dominicales" y yo empezaba a hablar de las condesas en insensatas "Crónicas del mundo". Lo que más estrechaba nuestras relaciones era la admiración que teníamos ambos a Musset. El verso que él no sabía de memoria, lo recordaba yo; por modo que entre los dos formábamos el tomo.⁷

La poesía con matices religiosos de López Portillo despierta en Gutiérrez Nájera recónditas sensaciones, y aunque afirma que el poeta jalisciense muestra un tono monacal por la atmósfera de algunos de sus poemas, se siente cercano a él por la afinidad con los poetas franceses:

Ya he dicho que su temperamento no es de eremita ni de monje, sino de cruzado. Por bella y por oprimida acaso, ama a la fe cristiana, con amor caballeresco de paladín; y por bello ama el arte, ya en la casta desnudez griega, ya vestido con las plumas y sedas parisienses. El otro templo en que ora es su biblioteca, y allí están en sus nichos elegantes, con ofrendas de flores siempre frescas, los grandes santos pecadores, los que entraron al cielo como ocultos en los rubios cabellos de la Magdalena: Alfredo de Musset y Lamartine; Vigny en su torre de marfil, y Gautier en su pedestal; allí están los paganos, a quienes todo se perdonó porque amaron muchísimo, y el gran moderno para quien dios ha de haber hecho un empireo aparte: ¡Víctor Hugo!⁸

Otro poeta conocedor de la poesía francesa es Manuel Puga y Acal de quien Gutiérrez Nájera afirma que "para escribir se traduce, porque piensa en francés", y sin dejar

⁷ El Duque Job, [primera parte de] "Memorias de un vago", en *La Libertad*, año VI, núm. 199 (2 de septiembre de 1883), p. 1.

⁸ El Duque Job, "Guadalajara (Notas al vuelo)", en *El Partido Liberal*, t. V, núm. 969 (31 de mayo de 1888), p.1.

de reconocer sus méritos como poeta, cuyos versos se asemejan a los de Coppée en la elegancia y en la coquetería, destaca su labor como traductor por encima de las pobres traducciones que España ofrecía en ese momento. La mayor importancia que reconoce Gutiérrez Nájera en Puga y Acal es que traslada al castellano el espíritu de la poesía francesa:

Ninguno, en mi juicio, parafrasea mejor que él las poesías francesas [...] Pocos, poquísimos son los poetas que, como Puga, dan bien en castellano el espíritu y aun el color de una poesía francesa. La "Muñeca" de Pailleron, parafraseada por el, puede considerarse como un modelo en su género.⁹

Si bien en esta apreciación que hace Gutiérrez Nájera de los poetas mexicanos cobran mayor relevancia aquellos en los que la poesía francesa ha dejado una huella más profunda, no desdeña a otros en los que la presencia de la poesía española es más significativa, como ocurre con Manuel M. González, "cantor de la Naturaleza", en quien encuentra huellas de Gaspar Núñez de Arce y de Andrés Bello, y con Antonio Zaragoza, cuya poesía tiene reminiscencias románticas con resonancias de Heine y de Bécquer.

Cada uno de estos poetas posee su propia personalidad, ha trazado su trayectoria poética con un peculiar estilo,

⁹ *Idem*

pero lo que los reúne en las páginas de crítica najerianas es su calidad de auténticos poetas.

2. DE ESCRITORES ESPAÑOLES

En los textos aquí estudiados, sólo enjuicia a algunos de los críticos españoles de su momento: Juan Valera, Marcelino Menéndez y Pelayo, Leopoldo Alas "Clarín", Emilia Pardo Bazán, Emilio Castelar. Sobre este último Gutiérrez Nájera no mantiene una opinión constante. En 1889, al referirse al empobrecimiento de la poesía lírica en España, y comentar a Núñez de Arce, Campoamor, Zorrilla, Velarde, Fernández Shaw, entre otros, afirma que "El poeta más poeta, que actualmente hay en España, es un poeta que no hace versos: Castelar."¹⁰ Y dos años más tarde, al referirse a las "Cartas" con las que Castelar colaboraba en *El Monitor Republicano* dice: "Porque Castelar es una personalidad prominente en la política,

¹⁰ El Duque Job, "Poetas menores", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1,286 (23 de junio de 1889), pp. 1-2. En esta misma crónica el autor se duele de la ausencia de auténticos poetas en España: "Aviso al público: / Se han perdido los poetas españoles. Se dará una buena gratificación, sin averiguación ninguna, a quien encuentre a alguno de ellos y lo traiga a esta imprenta [...] es verdad que ya no hay poetas en España. En la nación en cuyo cielo no se ponía jamás el Sol, ya se pusieron –o ya no ponen– los poetas [...] Pregunto por Núñez de Arce y por Campoamor; pero Núñez de Arce nunca está en casa: anda viajando, probablemente; y Campoamor prepara su maleta para un viaje muy largo! A Zorrilla lo coronan, ¡pero Zorrilla ya no hace poesía... se acuerda en sus versos de que hacía poesías! Velarde pinta y pintarrajea. Grilo agrega otra l a su apellido y dice a éste que cante, por las noches, en el corredor de alguna marquesa. Fernández Shaw, que era un niño prodigio, dejó de ser prodigio al dejar de ser niño, y se quedó en Fernández. Menéndez Pelayo no ha querido ser poeta. Manuel del Palacio es un calaverón que no quiso casarse con la poesía cuando era joven, y considera que ahora es muy tarde. Valera siempre ha sido viejo y ha gozado mucho de la musa ajena, de modo que ya no le es posible fecundar la propia. Cánovas del Castillo espanta a las musas, que huyen de él. Núñez de Arce no quiere; el Conde de Chestre no puede... y el resultado es que no hay poetas!"

tienen, para algunos, interés las cartas que manda al *Monitor* a pesar de esa facundia desmedida que en ellas puede ser insoportable.”¹¹

Sobre los otros críticos españoles señalados, el autor va perfilando dos requisitos cuya presencia considera esencial: el pulimento en la forma expresiva, cuya meta última es la consecución de la belleza, y la erudición, producto del conocimiento de otras literaturas, tanto antiguas como modernas.

A pesar de discrepar en el enfoque que Menéndez Pelayo da a sus escritos, Gutiérrez Nájera le reconoce méritos sobrados en su quehacer crítico:

Ejemplo y modelo de críticos tiene a mano Valbuena, en don Marcelino Menéndez y Pelayo [...] pero, ¿cómo habría de negar que son potenciales, vigorosas sus críticas, tan nutridas de sana y no rancia erudición como ricas en propios y certeros juicios?¹²

En Clarín, a quien no propone como modelo en su tarea crítica, aplaude su conocimiento de las literaturas extranjeras y su ingenio.

¹¹ Puck, “Lo del día. El señor Conde de Coello”, en *El Universal*, t. VI, núm. 195 (22 de agosto de 1891), p. 1; recogido con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. 329-331; *loc. cit.*, p. 331.

¹² El Duque Job, “Ripios vulgares”, en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1,882 (21 de junio de 1891), p. 1.

Clarín conoce bien las literaturas extranjeras, aunque las conozca en francés [...] Clarín es agudo, es ingenioso y, de cuando en cuando, grosero [...] Clarín llegará a ser maestro, si continúa leyendo y estudiando; si la suerte le permite desprenderse del periodismo, en el que ahora desperdicia y derrocha su talento; si los años, atemperando su irritable sangre, apagan en su ánimo las juveniles antipatías y los rencores personales.¹³

Considera que Juan Valera no es totalmente sincero en sus juicios críticos, que matiza sus opiniones y que todo ello le resta méritos a su obra, apuntalada siempre por su erudición. Su faceta de narrador le parece valiosa. Y respecto de su poesía, afirma que se revela "un temperamento más analítico que entusiasta", por lo que no lo considera un gran poeta. Reconoce en él su benéfica influencia cultural por su conocimiento y asimilación de literaturas exóticas.¹⁴

Pero si he de proponerme delinear, en conciencia, la figura de Valera, a la postre hablaré de sus poesías, realzando primero lo amplio de sus conocimientos, la

¹³ El Duque Job, "Las críticas de don Antonio de Valbuena. Miguel de Escalada", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,315 (28 de julio de 1889), p. 1.

¹⁴ En "Ripios académicos" apunta Gutiérrez Nájera la importancia de la obra poética de Menéndez Pelayo y de Valera: "Ni Menéndez Pelayo ni Valera tienen y dan a sus versos esa fácil melodía que agrada a todos; ni la belleza a que ellos rinden culto más ferviente es la que a todos descubre sus recónditos hechizos; ni los sentimientos que realzan en poética forma son los comunes a la generalidad de los humanos [...] pero sí dicen bellamente cosas bellas, y porque reflejan a altísimos poetas, porque reviven o injertan en la castiza otras poesías extrañas, han ejercido influencia provechosa en la literatura española y en la hispanoamericana [...] No quiero que imiten los poetas españoles, pero sí quiero que conozcan modelos extranjeros; que adapten al castizo estilos ajenos; que revivan viejas bellezas, siempre jóvenes; en resumen, que su poesía se vigorice por el cruzamiento. / Y a esto han contribuido muchísimo Menéndez Pelayo y Valera. No son poetas sugestivos, no se dejan arrebatar por el ímpetu propio, lo que demuestra la escasa energía de éste, pero reflejan a maravilla hermosuras de otros parnasos [...] Menéndez Pelayo es un discípulo de los grandes poetas antiguos. Recita pensamientos de ellos en irreprochable forma española. En Grecia está la patria de sus ideas [...] Valera es menos helénico; le gustan más que a Menéndez las literaturas exóticas; tiene buen paladar para gustar de las modernas y novísimas; y ambos, [presentan] en buen español dechados de belleza recogidos en sus viajes intelectuales." El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,595 (6 de julio de 1890), p. 1.

pulcritud de su estilo, la sagacidad de su crítica y las bellezas perdurables que nos lega en libros como *Pepita Jiménez* y *El comendador Mendoza*.¹⁵

Es al español Antonio de Valbuena a quien Gutiérrez Nájera dirige lo más acerbo de sus juicios porque considera que no posee las aptitudes que se requieren para realizar una tarea crítica acuciosa, erudita, sin rigidez que le reste vitalidad: "Valbuena es refractario a la belleza [...] jamás admitirá que algo puede ser sublime sin ser correcto",¹⁶ y resume así sus habilidades:

Qué saberes ha exhibido el señor de Valbuena en sus obras publicadas? Si por ellas hemos de estimarle, sabe gramática, bastante sabe del latín, ha leído con detenimiento a algunos clásicos españoles (españoles nada más), escribe correctamente, sin elegancia ninguna y tiene cierta gracia truhanesca, de gitano, que suele despertar la hilaridad, pero nunca la estima debida al ingenio.¹⁷

Y en esta misma síntesis realza las que, a su criterio, son las carencias más notorias de Valbuena: no busca la belleza como ideal y no posee suficiente erudición porque no se ha nutrido en otras literaturas, ni antiguas ni modernas, además de la española y, por lo tanto, carece de los

¹⁵ El Duque Job, "Los ripios vulgares", en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1,876 (14 de junio de 1891), p. 1.

¹⁶ El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,606 (20 de julio de 1890), p. 1.

¹⁷ El Duque Job, "Los ripios vulgares", en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1,876 (14 de junio de 1891), p. 1.

instrumentos que le permitan manifestar un gusto artístico, elegancia en la expresión porque "de gracia, atildada y discreta, nada entiende". Valbuena -dice Gutiérrez Nájera- ha subordinado sus conocimientos a la corrección gramatical, lo que aporta a sus escritos una pobreza de horizontes que nunca lo colocarían a la par de Valera o de Menéndez Pelayo.

3. DE ESCRITORES FRANCESES

HIPPOLYTE TAINÉ

La figura de Hippolyte Taine, entre los críticos franceses, es muy destacada a lo largo de la obra najeriana. Taine se basa en los preceptos del positivismo que postula que los hechos están determinados por unas circunstancias específicas que obedecen a las leyes de la herencia y del medio. El crítico francés hace extensivos estos preceptos a las ciencias sociales y a las manifestaciones artísticas, en particular a la poesía, a la pintura y a la escultura, que él denomina "artes de imitación", y demuestra en su *Filosofía del arte*, en la que se basa al estudiar la historia de la pintura en Italia, cómo una manifestación artística sólo puede producirse en un momento y en una circunstancia específica:

De igual modo que hay una temperatura física que, con sus variaciones, determina la aparición de tal o cual especie de plantas, existe una temperatura moral que, con sus variaciones, determina la aparición de tal o cual especie de arte. Así, pues, de igual modo que se estudia la temperatura física para comprender la aparición de tal o cual especie de plantas, el maíz o la avena, el áloe o el pino, del mismo modo se debe estudiar la temperatura moral para comprender la aparición de tal o cual especie de arte, la escultura pagana o la pintura realista, la arquitectura mística o la literatura clásica, la música voluptuosa o la poesía idealista. Las producciones del espíritu humano, al igual que las de la naturaleza viviente, no se explican más que por su ambiente.¹⁸

Gutiérrez Nájera mostró predilección por los preceptos de Taine, a quien consideró el más sobresaliente representante de la crítica moderna, de la crítica científica. El escritor mexicano en ningún momento abandona su postura y cuando se refiere a los cuadros de género de Guillermo Prieto los ve como interesantes documentos para elaborar la historia de nuestro país, a la manera de Taine en *Orígenes de la Francia contemporánea*:

¿Cree usted, maestro, que no hacía historia al delinear esos cuadritos de género? Pues sí la hacía, e historia de buena ley, historia que andando el tiempo, será de grande utilidad. Por ella se verá cuál era nuestro estado social, cómo vivíamos, cómo comíamos, cómo pensábamos; y esto le importa más al historiador de hoy, que las fechas y los nombres. Materiales como esos sirvieron de mucho a Taine para escribir sus *Orígenes de la Francia contemporánea*.¹⁹

¹⁸ Hippolyte Taine, *Filosofía del arte*, p. 28.

¹⁹ M. Gutiérrez Nájera, "Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,700 (11 de noviembre de 1890), p. 1; recogida con el mismo título, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I, Crítica I*, pp. 419-424; *loc. cit.*, pp. 421-422.

La rica personalidad creadora de Taine es una constante, implícita o explícita, en la obra najeriana, porque además de considerar que con las leyes de la herencia y del medio expuestas en *Historia de la literatura inglesa* sienta las bases de la crítica moderna, posee también rasgos que configuran su personalidad artística, afines a los de Gutiérrez Nájera:

Entre los viajeros franceses debe ponerse aparte a Taine, que es un modelo; pero Taine, a más de ser erudito prodigioso, artista consumado, observador incomparable, y estilista encantador, tiene otra cualidad rarísima entre los suyos: desapasionamiento para juzgar todo lo ajeno.²⁰

PAUL DE SAINT-VICTOR

Paul de Saint-Victor es una de las presencias recurrentes en la prosa najeriana, es citado y glosado constantemente. *Les deux masques*, *Femmes de Goethe*, *Hommes et dieux* son lecturas imprescindibles que se transparentan en la prosa de Gutiérrez Nájera. La cercanía del poeta mexicano con el crítico francés se explica porque lo considera uno de los más importantes estilistas que, aunque en ocasiones, parte de un asunto

²⁰ Ignotus, "Bibliografía. *Los Estados Unidos* por Alberto Lombardo", en *La Libertad*, año VII, núm. 92 (26 de abril de 1884), p.1; recogida como "Notas y episodios de viaje a los Estados Unidos", de Alberto Lombardo", en Manuel Gutiérrez Nájera, *op. cit.*, pp. 231-234 *loc. cit.*, p. 231.

irrelevante, su mérito está en el pulimento del lenguaje, en el exquisito cuidado de la forma:

Paul de Saint-Victor pertenece a esa raza de estilistas que cuenta en sus nobles de primera clase a Teófilo Gautier, y cuya última eflorescencia es el delicado autor de *Le Nabab* y *Numa Roumestan*.²¹

Existe una identificación profunda entre ambos críticos: para Gutiérrez Nájera es fundamental el cuidado del estilo, y no es menos importante la vasta cultura y la sensibilidad artística, metas que lo hermanan con Saint-Victor.

Las críticas de Saint-Victor, notables por la exactitud del pensamiento y por la gran erudición que muestra sin alarde en las cuestiones artísticas o históricas, son especialmente bellas por la forma.²²

La musicalidad, la elección cuidadosa y exacta de las palabras son parte importante en el estilo de Saint-Victor y no puede dejar de reconocerse su huella en algunas crónicas de Gutiérrez Nájera como cuando se refiere a las "conversaciones de salón" de Antonio Zambrana:

Con deliciosa gracia e irreprochable elegancia, nos refirió [Zambrana] la fábula de Pygmalión y Galatea. ¿Queréis que califique en una frase su conferencia? Pues procuraré hacerlo: ¡fue una página de Paul de Saint-Victor recitada por

²¹ M. Gutiérrez Nájera, "Paul de Saint-Victor", en *La Libertad*, año VI, núm. 290 (20 de diciembre de 1883), p. 2.

²² *Idem*

Legouvé! ¡Con qué calados y con qué arabescos adornó la leyenda mitológica!, su estilo está alumbrado por el sol de Grecia y tiene a veces el rumor de las islas Cíclades. Es un bloque de mármol, pero de mármol dúctil y suave, de un mármol exquisitamente literario.²³

LECONTE DE LISLE

Gutiérrez Nájera, en su quehacer crítico, vuelve a la poesía francesa posterior al romanticismo y se detiene en poetas como Leconte de Lisle, a quien define como: "el amante feliz de la belleza eternamente impasible; el impecable señor y dueño de la forma helénica", el fundador del Parnasianismo:

Leconte de Lisle, a pesar de su desvío y del desdén con que miraba la popularidad, fundó escuela y deja abierto un ancho surco en la poesía francesa. En él nace la corriente parnasiana.

No puede decirse que todos los parnasianos sigan rumbos idénticos a los que él trazó, pero sí que en todos deja el amor, el culto a la forma. Heredia es, entre los que profesan y practican esa religión, el más conspicuo.²⁴

LA "NUEVA POESÍA FRANCESA"

Para Gutiérrez Nájera la "nueva poesía francesa" está representada por Mendès, Peladan, Rollinat, Richepin, Verlaine, en ellos percibe un nuevo rumbo y, aunque comulga

²³ El Duque Job, "Una velada literaria", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 264 (10 de enero de 1886), p. 2; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica literaria*, pp.281-286; *loc. cit.*, p.285.

²⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, "Leconte de Lisle", en *Revista Azul*, t. I, núm. 13 (29 de julio de 1894), p. 203.

con estos poetas por la coincidencia en el tiempo, no logra asimilarlos cabalmente en sus nueva manera de expresar la poesía. Su juicio es valiosísimo para ubicar la presencia de la "nueva poesía" en México:

En Francia hay actualmente pocos poetas sanos. Coppée y Sully Prudhomme -hablo de los ilustres- sí me lo parecen, porque Leconte de Lisle ya es, y acaso lo fue siempre, un olvidado. La mayoría de los otros poetas es mayoría de enfermos. Rollinat ve gatos que lo ahorcan con la cola y perros que le encajan los colmillos en la carne. Richepin parece atacado del delirio de persecución y blasfema como un ebrio; otros andan con movimientos de loco queriendo atrapar una palabra nueva o detener un sonido que se va, y éstos me hacen el efecto de aquel demente que quería lazar un chorro de agua. Pero en el fondo de esas extravagancias hay algo morboso. Antes se decía que el genio es una enfermedad. Hoy hasta el talento es una enfermedad.

Revélase en toda esta literatura la presencia del alcohol, la de la morfina, la del éter. No hay verdadero amor ni verdadera voluptuosidad en ella. O son los instintos los que hablan brutalmente en tales libros, o la imaginación de un hombre agotado que ya sólo goza con la imaginación. ¡Todo artificial! ¡Todos enfermos!²⁵

4. POR OTRAS LITERATURAS

La orientación de fronteras abiertas queda representada en la *Revista Azul*, acabado muestrario de la literatura de última hora en Europa -Francia y España principalmente-, en México y

²⁵ El Duque Job, "La vida artificial", en *El Partido Liberal*, t. x, núm. 1,664 (28 de septiembre de 1890), p. 1. // En esta misma crónica Gutiérrez Nájera afirma sobre Verlaine y Mendès respectivamente: "Leo los versos de Verlaine y me pregunto: Qué he leído? No son versos... unos no tienen rima... otros no tienen metro... el pensamiento está en algunos tan enharinado, que no acierto a distinguir sus facciones... me gustan porque acaso yo también padezco de esta vida moderna... pero, qué son?". "Leo deleitosamente las poesías de Catulo Mendès. ¡Qué encajes de aire! ¡Qué filigranas de sonidos! ¡Qué sinfonías de color! Pero, qué dicen?... Puede eso traducirse?... Yo lo entiendo porque todos estamos hablando en una lengua extraña, artificial y que no tiene nombre. Pero, lo entenderán nuestros descendientes?"

en el resto de América Latina. Sus páginas recogen ejemplos de "la exuberante, libre, espléndida y desordenada poesía sudamericana."²⁶ Y un macizo ejemplo de novedosísima prosa: crónica, cuento, ensayo. El rasgo que por sí mismo define a la *Revista Azul* es su modernidad, así lo señala el propio Gutiérrez Nájera:

Nuestra *Revista* no tiene carácter doctrinario ni se propone presentar modelos de belleza arcaica, espigando en las obras de los clásicos; es sustancialmente moderna, y por lo tanto, busca las expresiones de la vida moderna en donde más acentuadas y coloridas aparecen.²⁷

La *Revista Azul* es también la consolidación de la idea najeriana, largamente anhelada, de mirar hacia afuera en literatura, de absorber diferentes pulsaciones para enriquecer la propia obra.²⁸

Gutiérrez Nájera convoca en la *Revista Azul* a escritores que en su conjunto definirán el carácter ecléctico del Modernismo. Están presentes el romanticismo, el parnasianismo, el simbolismo, el naturalismo, en sus plumas más reconocidas: Campoamor, Núñez de Arce, Zorrilla, Hugo,

²⁶ M. Gutiérrez Nájera, "El cruzamiento en literatura", en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292; *loc. cit.*, p. 290; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 101-106; *loc. cit.*, p. 105.

²⁷ *loc. cit.*, p. 289.

²⁸ La *Revista Azul* fue fundada y dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, a iniciativa de Apolinar Castillo, director de *El Partido Liberal*, donde apareció como suplemento literario dominical. Publicó su primer número el 6 de mayo de 1894 y, a la muerte de Gutiérrez Nájera (3 de febrero de 1895), Díaz Dufoo tomó la dirección hasta su último número aparecido el 11 de octubre de 1896, mismo año de desaparición de *El Partido Liberal*.

Béranger, Musset, Leopardi, Shakespeare, Shelley, Heine, Goethe, lord Byron, Banville, Leconte de Lisle, Hérédia, Baudelaire, Verlaine, Gautier, Zola. Los poetas y prosistas de Hispanoamérica también ofrecen su canto, se publican textos de autores como los venezolanos Rufino Blanco Fombona, José Antonio Pérez Bonalde, Nicanor Bolet Peraza; los colombianos Ismael Enrique Arciniegas, Rafael Pombo, Jorge Isaacs; los peruanos José Santos Chocano, Clemente Palma, Ricardo Palma; los argentinos Olegario Víctor Andrade, Rafael Obligado, Martín García Merou; el ecuatoriano Numa Pompilio Llona; el salvadoreño Arturo A. Ambrogi, y el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

La creación de la *Revista Azul* significó para Gutiérrez Nájera uno de los momentos culminantes en su ardua tarea periodística; en ella, recogió lo más novedoso que ofrecían las letras en ese momento y presentó, además de sus crónicas, ensayos, relatos y poemas, sus textos teóricos sobre la literatura y el arte.

En el universo cosmopolita de la *Revista Azul* debe resaltarse la presencia de Cuba con sus dos poetas identificados con el Modernismo, Julián del Casal y José Martí; de Colombia, con José Asunción Silva que, sin embargo, es poco considerado en dicha revista, y sólo se publicó un texto suyo escrito en prosa titulado "Trasposiciones", que

apareció el 7 de octubre de 1894, y de Nicaragua, con Rubén Darío de quien se publican poemas y relatos, algunos de éstos forman parte de su libro *Azul* (1888).

La trágica figura de Casal recorre las páginas de la *Revista Azul*, con su desaliento existencial, pero irónicamente revitalizado con su aportación como elemento innovador de las formas poéticas, que lo hermana con un sentimiento de renovación a nivel continental. Si bien Gutiérrez Nájera y Casal nunca se conocieron personalmente, siempre se profesaron recíproca admiración y simpatía, que se manifiesta en el profundo desaliento que produce en nuestro poeta la muerte del cubano ocurrida en 1893.²⁹

José Martí, reconocida figura política y literaria, tuvo una relación mucho más estrecha con Gutiérrez Nájera y con la cultura nacional. Martí vivió en México entre 1875 y 1877, fue colaborador, entonces, en la *Revista Universal*, en la que publicó poesía y redactó el "Boletín" y el "Boletín Parlamentario", y en *El Federalista*, donde escribió durante 1877 sus "Cartas Habaneras". Años después, de 1886 a 1892, fue corresponsal de *El Partido Liberal* en Nueva York. Estuvo

²⁹ La *Revista Azul* recogió las doloridas palabras de Manuel Gutiérrez Nájera: "¡Oh, mi Julián del Casal! ¡Oh, mi pobre poeta, hermano mío! // No llegamos a conocernos, y tal vez por eso no nos conocíamos hondamente. A veces caían tus cartas y tus versos en la mesa [...] Yo repetía tu nombre y repetías el mío. Fuimos, somos, como dos ecos distantes, enamorados de la misma vaga melodía [...] contigo acaricé las alas rizadas del gallardo cisne; juntos creímos en Lohengrin, oh, mi poeta! Mañana... cuando haya luz... cuando no sienta tan fría tu nieve entre mis manos [...] iré a aquel sitio melancólico en donde por primera vez nos encontramos. Mañana... hablaré de ti con mi alma" (vid. El Duque Job, "Julián del Casal", fechado en 1893, en *Revista Azul*, t. II, núm. 16, 17 de febrero de 1895, p. 246).

en México por última vez en agosto de 1894. La franca amistad que unía a Gutiérrez Nájera y a Martí queda sellada con su presencia en la *Revista Azul*, y en el poema que, en su última estancia en México, dedica a Cecilia, la segunda hija de Gutiérrez Nájera, nacida en 1894.³⁰

Queda, así, constancia de la presencia de los tres poetas hispanoamericanos unidos en el mismo espíritu renovador.

El modo en que se entrecruzan Casal, Nájera y Martí en las páginas de la *Revista Azul* -intensidad que tiene su contraparte en la fugaz participación del otro iniciador del modernismo: José Asunción Silva (que aparece con una colaboración)- es una ilustración del afán modernista, desde sus primeros momentos, de dialogar en todo el continente a favor de la belleza, y de altas realizaciones poéticas, a partir de una apertura estética de nuevo cuño, en que la individualidad y la subjetividad novedosa de cada quien son profundamente respetadas y privilegiadas antes que cualquier fórmula o preceptiva.³¹

De acuerdo con el espíritu que caracteriza a la *Revista Azul*, sus fundadores dan cabida en sus páginas a las literaturas europeas, sobre todo aquellas que consideran que aportan rasgos que enriquecerían la expresión en nuestras letras; están presentes así, Italia, con poesía de Leopardi, d'Annunzio y Carducci; Inglaterra, con poemas de Shakespeare,

³⁰ Cf. Ana Elena Díaz Alejo, nota 6 a "José Vicente Villada", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras IX. Periodismo y literatura*, pp. 277-286; *loc. cit.*, p.280. // El poema de Martí apareció publicado en la *Revista Azul*: José Martí, "Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillfert", fechado en agosto de 1894, en *Revista Azul*, t. I, núm. 16 (19 de agosto de 1894), p. 252.

³¹ Carmen Suárez León, *Gravitación cubana en la Revista Azul*, p. 56.

Shelley, lord Byron y prosa de Walter Scott; Alemania, con sus significativos poetas Goethe, Heine y el dramaturgo Sudermann; Rusia, con relatos de Turgueniev, Dostoievsky y Tolstoi; Noruega, con escenas de los dramas de Ibsen; Irlanda, con ensayos de Wilde, y Austria, con prosa ensayística de Nordau.

Son, también, del interés de la *Revista* otras literaturas como la clásica y la norteamericana. De la clásica, primordial en la formación de Gutiérrez Nájera, específicamente de la latina, aparecen traducciones de poemas de Horacio y de Lucrecio; y de la norteamericana, de la que Gutiérrez Nájera afirmó que sus creaciones eran valiosas y lamentó el poco conocimiento que se tenía de ella en México, se encuentran poemas de Bryant y de Longfellow, y escritos en prosa de Edgard Allan Poe.

VI. PRESENCIAS LITERARIAS EN LA OBRA DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Ha quedado señalada ya la atracción que desde niño sintió Gutiérrez Nájera por la lectura, atracción que se intensifica con el paso de los años, y en la que tiene un papel predominante la moderna literatura francesa, atracción que le concede una apertura de miras, como afirma Antonio Castro Leal:

Manuel Gutiérrez Nájera abre las ventanas de aquella casa y deja entrar las brisas frescas y perfumadas de Francia y de Inglaterra y de Alemania. Le encanta Heine y le conmueve Shakespeare; pero se siente más a gusto cerca del Víctor Hugo lírico y del melancólico Alfredo de Musset... y su obra toda consuma la independencia de México en materia de coloniaje literario. Con él dejamos de ser en poesía y en prosa hijos de España para afiliarnos, con nuestro escaso bagaje, a la tropa en marcha de las letras universales.¹

En la prosa y en la poesía de Gutiérrez Nájera se observa su dilatado y preferente conocimiento de la

¹ Antonio Castro Leal, "La patria y las letras. Manuel Gutiérrez Nájera", en *Rumbos Nuevos*, 3ª época, núm. 3, Culiacán, Sin., 29 de enero de 1960, p. 3. Citado por Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez, en "Estudio preliminar", en *Índice de la Revista Azul (1894-1896)*, pp. 7-139; *loc. cit.*, p. 16.

poesía francesa, allí se reconoce una figura sobresaliente: Victor Hugo, el guía que alienta la prosa y la poesía najerianas. Conocedor igualmente de la novelística huguiana, aunque su cercanía a ella no sea tan intensa como cuando se trata de la poesía, la toma como punto de partida para su propia retórica: particularmente imágenes y metáforas. Es notoria la presencia de dos de las novelas más conocidas del escritor francés, *Los miserables* y *Nuestra Señora de París*.

Otras presencias de la poesía francesa, indiscutibles en la obra de Gutiérrez Nájera, son Alfred de Musset, Alphonse de Lamartine, Gérard de Nerval y Leconte de Lisle, a quienes asimila prontamente y enriquece con ellos su escritura acudiendo a sus versos para ilustrar sus propios textos.

Entre los prosistas franceses, Émile Zola, François Coppée, Alphonse Daudet y Guy de Maupassant son las influencias más perceptibles. Con Maupassant y Daudet hay una identificación con el estilo, medido, cuidado, y una preocupación por buscar una expresión poética. Con Coppée, la línea temática que los enlaza es la preocupación por el mundo de los desheredados. Con Zola, "pontífice del naturalismo", como Gutiérrez Nájera lo

llama, coincide en los postulados de esta escuela, aunque no sigue rigurosamente su estética.

Además de la literatura francesa, el bagaje cultural de Gutiérrez Nájera es muy amplio, tanto espacial como temporalmente. No abandona en ningún momento la literatura española, tanto la clásica como la contemporánea, porque la considera fundamental para apuntalar su expresión, por su sobriedad, por su pulcritud.² Al respecto apunta Justo Sierra cuando se refiere a la trayectoria najeriana:

Del crepúsculo místico, de la penumbra del templo, emerge el astro y podemos seguir su curva de luz; Bécquer, Campoamor, luego todos los poetas franceses de la moderna, de la nueva y la novísima generación, desde los de la carabela romántica hasta los del último barco, desde Hugo, Lamartine y Musset hasta Richepin, Rollinat y Verlaine, pasando por Gautier, Baudelaire y Coppée, todos han ido marcando como constelaciones, el trazo de la órbita del astro; de estas constelaciones, las que han brillado más en el cielo de Gutiérrez Nájera han sido Campoamor y Musset; como en su prosa, se reflejan el estilo de Gautier y Paul de Saint Victor y el fresco limpio y cristalino de don Juan Valera que, de cuando en cuando, tiene un delicioso dejo arcaico, como la "canción del rey de Thulé", en el *Fausto* de Gounod.³

² Vid. El Duque Job, "Las críticas de don Antonio de Valbuena. Miguel de Escalada", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,315 (28 de julio de 1889), p. 1.

³ Justo Sierra, "Prólogo" a *Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. XIV-XV.

Sierra ofrece un exacto recorrido, pero es necesario matizar qué autores y qué aspectos resalta Gutiérrez Nájera en su crítica a cada uno de ellos.

Gutiérrez Nájera sabe que la literatura española pasa por un momento de decadencia en su producción lírica, pero a la novela española de ese momento (Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, José María Pereda, Armando Palacio Valdés), sí la considera con el vigor suficiente gracias al contacto que ha tenido con la novelística de otros países.

No puede negarse que en España hay mejores novelistas que poetas líricos. ¿Y a qué se debe esta disparidad? Pues a que esos novelistas han leído a Balzac, a Flaubert, a Stendhal, a George Eliot, a Thackeray, a Tolstoi, a muchos otros, y este roce con otros temperamentos literarios, con otras literaturas, ha sido provechoso para ellos. Entre los buenos novelistas de allá, Pereda es, a mi juicio, el más genuinamente español, el más espontáneo, el más de la tierra; pero, a pesar de ello, sus procedimientos y métodos de observación revelan que conoce a autores clásicos antiguos y modernos. El renacimiento de la novela en España ha coincidido y debía coincidir con la abundancia de traducciones publicadas. Leen hoy los españoles mucho Zola, mucho Daudet, mucho Bourget, mucho Goncourt, mucho Feuillet; y por lo mismo los rumbos de la novela han cambiado para los novelistas castizos. En una palabra: la novela española ha viajado y ha aprendido bastante en sus viajes.⁴

⁴ M Gutiérrez Nájera, "El cruzamiento en literatura", en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292; *loc. cit.*, p. 290; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 101-106; *loc. cit.*, p. 102.

Sin embargo, hay dos poetas españoles cuya resonancia recorre la obra de nuestro escritor: Gustavo Adolfo Bécquer y Ramón de Campoamor. El primero, a través de sus rimas y de sus leyendas deja huella sensible en la prosa najeriana, más acusada en sus primeros textos, posteriormente se va diluyendo, pero siempre es perceptible. La presencia de Campoamor es más palpable en los primeros escritos najerianos, en los que tanto estilística como temáticamente se advierte la filosofía desolada de este poeta español.⁵

La literatura clásica grecolatina es de sobra conocida por Gutiérrez Nájera, sólido basamento de su generoso universo cultural.⁶ Ya Urbina señalaba la huella que

⁵ En "La Academia Mexicana", escrita en 1884, Gutiérrez Nájera ofrece un comentario más amplio sobre los poetas españoles. Cf. "La Academia Mexicana", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 247-252; *loc. cit.*, pp. 252-257. // Sobre las "Humoradas" de Campoamor *vid.* El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 282 (31 de enero de 1886), p. 2.

⁶ Entre los textos najerianos de crítica literaria debe señalarse "Ripios académicos", en el que ofrece un acabado panorama de la literatura. Su punto de partida es la poesía de Marcelino Menéndez Pelayo y de Juan Valera, que se convierte en un pretexto para transitar con absoluta libertad por las literaturas antiguas y las de su tiempo que él mismo llama "modernas". *Vid.* Las cuatro entregas, firmadas por El Duque Job, publicadas en *El Partido Liberal* en 1890: 22 y 29 de junio y 6 y 20 de julio. // En "Tristissima Nox" manifiesta Gutiérrez Nájera la necesidad de abreviar en los autores clásicos: "La poesía francesa es muy coqueta y muy hermosa; cuesta trabajo levantarse de su muelle canapé; pero, aunque estoy enamorado de ella, debo confesar a usted que nos va a dañar algo su *champagne*. Bueno es cenar con ella, pero a la mañana siguiente hay que marcharse a oír el canto de las cigarras virgilianas y el murmurio de la fuente de Tibur. El excesivo amor a la frase, a los matices de la palabra, ha dado a Francia esa poesía de los "decadentes" que es como un burbujeo de pantanos. Bebamos una copa de Borgoña con Teodoro de Banville, pero conversemos luego mucho rato con los griegos y latinos, ¡los grandes sobrios! Y diré a usted que tampoco nos haría mal frecuentar el trato con los clásicos españoles. Yo tengo muchos pecados en mi conciencia y he pensado elegir por confesor a fray Luis de Granada". El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal* (15 de abril de 1888); recogida como "Tristissima nox". Carta a Manuel Puga y Acal', en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 315-328; *loc. cit.*, pp. 327-328.

dejaron en sus años infantiles las lecturas clásicas, desde los griegos hasta los místicos:

Gutiérrez Nájera solazó su infancia con la lectura de libros ortodoxos y místicos: Juan de Ávila, ambos Luises, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Malón de Chaide. Sus padres quisieron que aprendiese latín, y en casa, sin haber ido a la escuela, fue un cura su profesor. De esta aurora intelectual quedan vestigios en la obra entera de Manuel. No olvidará ya, en adelante, ni a los poetas místicos ni a los poetas latinos.⁷

También acuden a las páginas najerianas escritores como Leopardi, Tolstoi, Heine, Dickens, Farina, Goethe, Lessing, Scott, Valmiky, y se aprecia un conocimiento completísimo de la obra dramática de Shakespeare; es decir, nuestro escritor predica con el ejemplo, ha sabido asimilar las diversas manifestaciones literarias de ambos hemisferios.

El vasto universo de lecturas mostrado por Gutiérrez Nájera es un ejercicio gratificante, pero abrumador:

porque en el trajín del periodismo no queda tiempo ni vagar, ya no digo para escribir pero ni siquiera para leer [.....] Mañana termina la lectura de ese *Diario de María Bashkirtseff*; leer *La Cigarette* de Claretie; el *Petit Margemont* de Bounières; la *Revista*, el periódico... sabe Dios que más, y esperar nuevos libros para devorarles, sin digerirlos, en esta febril agitación de nuestra vida...⁸

⁷ Luis G. Urbina, *La vida literaria de México*, p. 153.

⁸ El Duque Job, "Charla bibliográfica", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,612 (27 de julio de 1890), p. 1, recogida en *op. cit.*, p. 92. // En varios de sus textos Gutiérrez Nájera insiste en la idea de

1. ECÓS EN SU POESÍA

a) ALFRED DE MUSSET

Es en la poesía donde Gutiérrez Nájera manifiesta su ser romántico más auténtico: "Flores, eso eran sus versos, sí; y su obra poética, en conjunto, es la flor más bella, la más perfumada, la flor de otoño del romanticismo mexicano", afirmó Justo Sierra.⁹

Poesía y prosa habrán de coincidir en ideas románticas que subyacen: el amor es una quimera que no se materializa ("Desconocida"); el amor es irrealizable por la muerte de la mujer amada ("La serenata de Schubert", "Lápida", "Mimí"); la amada es desdeñosa ("Siempre a ti", "Hojas secas"); la muerte como descanso ("En la orilla").¹⁰

La manifestación de un dolor íntimo intensifica sus versos hasta lograr un acusado pesimismo: la vida del

que el tiempo es insuficiente para conocer en su totalidad las manifestaciones literarias de la época. En las primeras líneas de esta "Charla bibliográfica" apunta: "Cuando se quiere seguir con atención el movimiento literario europeo y hablar o escribir de libros nuevos y se dirige una ojeada al cúmulo de obras flamantes que nos llegan, o conocemos por referencias de otros críticos, o vemos en los aparadores de las librerías, es imposible no desalentarse pensando que la tarea proyectada es imposible."

⁹ J. Sierra, *op. cit.*, p. XI.

¹⁰ Ofrezco aquí los versos de la poesía "En la orilla", escrito en 1885, por ser uno de los que mejor muestran el quehacer poético najeriano en esta orientación romántica: *El tedio, del dolor hijo bastardo, / en mi espíritu habita como un dueño, / y sin gozar ni padecer aguardo / la barca muda del eterno sueño. / ¿Cuándo, barquero, de mi afán te dueles? / Hiende, por fin, las olas rumorosas. / Ven pronto... Con los últimos claveles / se fueron las postreras mariposas.* Manuel Gutiérrez Nájera, *Poesías completas*, t. II, p. 44.

hombre es regida por el fatalismo ("Para qué"). De este venero lacerado proceden sus elegías:

Este poeta de versos de oro y cristal, podía elevarse a las alturas del dolor, de la desesperación y de las lágrimas, y hacer con su prosa y con su verso hondas y vigorosas expresiones de angustia [.....] la ternura elegante [en "Castigadas"] Y esta delicada ternura se torna penetrante, se oscurece, y lo que fue suspiro ahora es sollozo [en "Mis enlutadas"]. Luego, en "Las almas huérfanas", el sollozo se vuelve grito de desesperación y duda [...] Pero donde su angustia se revela más atormentadora y más implacable, es en "Después" donde un simbolismo perturbador nos da la impresión de asomarnos a una sima en la noche.¹¹

En esta abrumadora desolación encuentra Urbina la cercanía de Gutiérrez Nájera con "los grandes poetas del dolor: Leopardi, Byron y Musset".¹² Así se explica una de las afinidades más entrañables para el poeta: la presencia constante de Alfred de Musset. En "La duquesa Job" dice el poeta mexicano:

*¡Cómo resuena su taconeo
en las baldosas! ¡Con qué meneo
luce su talle de tentación!
¡Con qué airecito de aristocracia
mira a los hombres, y con qué gracia
frunce los labios -¡Mimí Pinson!*¹³

¹¹ Luis G. Urbina, *La vida literaria en México*, pp. 156-163.

¹² *Ibidem.*, p. 162.

¹³ Manuel Gutiérrez Nájera, *Poesías completas*, t. II, pp. 18-21; *loc. cit.*, p. 19.

Esta Mimi Pinson no es otra que la "grisetita", protagonista del cuento del mismo título -*Mimi Pinson. Profil de grisette*- escrito por Musset en 1845.¹⁴

En "La serenata de Schubert", como complemento de una atmósfera de amor, Gutiérrez Nájera plasma las sensaciones que le sugiere la música de Schubert, y "Lucie", elegía de Musset publicada en la *Revue des Deux Mondes*. Ambos poemas coinciden en mostrar el desaliento por la ausencia de la amada muerta en plena juventud:

Qué olor de rosas frescas! En la alfombra ¡qué claridad de luna! ¡qué reflejos!...
 ¡Cuántos besos dormidos en la sombra, y la muerte, la pálida, qué lejos!
 En torno al velador, niños jugando...
 La anciana, que en silencio nos veía...
 Schubert en tu piano sollozando,
 Y en mi libro, Musset con su Lucía.
 ¡Cuántos sueños en mi alma y en tu alma!
 ¡Cuántos hermosos versos! ¡cuántas flores!
 En tu hogar apacible ¡cuánta calma!
 Y en mi pecho ¡qué inmensa sed de amores!¹⁵

En "El centenario de Lamartine" el poeta reconoce a las tres figuras fundamentales de la poesía romántica

¹⁴ Gutiérrez Nájera conserva la intención en el comportamiento de este personaje que se empezaba a alejar del estereotipo de la mujer frágil, tan propio de la literatura decimonónica. Citaré como ejemplo una de las estrofas de la canción que inserta Musset en este cuento: *D'un gros bouquet de fleurs d'orange / Si l'Amour veut la couronner. / Elle a quelque chose en échange, / Landerirette! / A lui donner. / Ce n'est pas, on se l'imagine, / Un manteau sur un écusson / Fourré d'hermine; / C'est l'étoi d'une perle fine, / La robe de Mimi Pinson.* Alfred de Musset, *Oeuvres complètes*, pp. 799-810; *loc. cit.*, p. 804.

¹⁵ M. Gutiérrez Nájera, *Poesías completas*, t. II, pp. 170-173; *loc. cit.*, p. 172. // Alfred de Musset, "Lucie. Élégie", en *Oeuvres complètes*, p. 150.

francesa: Hugo, Lamartine y Musset, y afirma su cercanía con Musset:

Su alma [la de Lamartine] es de estirpe muy superior a la estirpe de mi alma, no trato a Lamartine como a Alfredo de Musset; me inspira mucho más respeto, y me descubro ante él como se descubre el campesino ante el joven gran señor a quien encuentra y que bondadosamente le sonríe. Delante de Víctor Hugo nos arrodillamos; delante de Lamartine nos descubrimos en silencio. A Musset se le toma del brazo para contarle penas y tristezas. Víctor Hugo está en el Olimpo por derecho propio: allí nació. Lamartine es un gallardo semidios, un mortal que ganó la inmortalidad. Musset es un hombre que padece, que no se aleja de la tierra y que está siempre con nosotros. Somos sus condiscípulos oscuros; pero nuestro glorioso camarada nos escucha y nos habla con cariño. Lamartine nos mira con bondad, pero desde muy alto, desde la torre de su castillo señorial. Víctor Hugo no se digna siquiera vernos. Habla a la humanidad, pero no al hombre.¹⁶

Al acudir a los versos de Musset surgen las semejanzas con la expresión najeriana: el sentimiento, la desolación, la tristeza, el desengaño, en imágenes que despuntan para madurar trasladadas al estilo najeriano. En ambos poetas hay una identificación más profunda: la búsqueda de la belleza, idea madre que los enlaza. En "Après une lecture" ("Poésies nouvelles"), Musset afirma que nada es verdadero sin belleza.¹⁷ En su "Impromptu en

¹⁶ El Duque Job, "El centenario de Lamartine", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,624 (10 de agosto de 1890), p. 1.

¹⁷ Cito los versos de la VIII estrofa de "Après une lecture" que más cabalmente expresan este pensamiento de Musset: *Or la beauté, c'est tout. Platon l'a dit lui-même: / La beauté, sur la terre, est la chose que le vrai, dit suprême. / C'est pour nous la montrer qu'est faite la clarté. Rien n'est beau un*

réponse a cette question: Qu'est-ce que la poésie? Musset define la poesía, génesis de lo que años más tarde será el ideario najeriano:

*Chasser tout souvenir et fixer la pensée,
Sur un bel axe d'or la tenir balancée,
Incertaine, inquiète, immobile pourtant;
Éterniser peut-être un revé d'un instant;
Aimer le vrai, le beau, chercher leur harmonie;
Écouter dans son Coeur l'écho de son gene;
Chanter, rire, pleurer, seul, sans but, au hasard;
D'un sourire, d'un mot, d'un soupir, d'un regard
Faire un travail exquis, plein de crainte et de
charme,
Faire une perle d'une larme:
Du poète ici-bas voilà la passion;
Voilà son bien, sa vie et son ambition.¹⁸*

Estas ideas, asimiladas, recorren los ensayos "Al pie de la escalera", "El bautismo de la Revista Azul", y "Biblioteca Honrada", texto que orienta el propósito de la colección que anuncia.¹⁹

vers respecté; / Et moi, je lui répons sans crainte d'un blasphème: / Rien n'est vrai que le beau, rien n'est vrai sans beauté. A. De Musset, *op. cit.*, pp. 194-196; *loc. cit.*, p. 195.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 181-182.

¹⁹ Cuando Manuel Gutiérrez Nájera anuncia la aparición de la Biblioteca Honrada, señala: "La Biblioteca Honrada llama, con los nudillos, a la puerta. Viene con un vestido de etiqueta: si usted quiere, arrojara una gota de esencia en cada hoja. Llegó en coche hasta el patio de la casa y no hay peligro de que manche las alfombras con el lodo de la calle [...] Su deseo es halagar la fantasía de usted, mientras el sueño sale de su torre azul y va bajando por la escala de ébano [...] Cuando no tenga nada que contar, recurrirá a los novelistas extranjeros, revolviendo los cofres orientales de Daudet, las cajas de laca en donde guarda sus sedas japonesas Ludovic Halévy, los coquetos armarios de Feuillet, y los tiestos de porcelana china en que siembra sus flores Roda Broughton. Buscará, pues, lo delicado y lo pequeño: eso que es perla en el escaparate de un joyero, azahar en la guirnalda de las novias, pupila azul en el semblante de una niña. Traerá de sus expediciones por Europa, no lienzos de Miguel Ángel ni tercetos del Dante, sino cajitas cinceladas por Cellini o versos dibujados por Coppée." Sin firma, "Biblioteca Honrada", en *La Libertad*, año VI, núm. 165 (24 de julio de 1883), p. 3.

Sobre todos los poetas románticos Gutiérrez Nájera destaca a Alfred de Musset como el más espiritual de todos. En sus textos críticos el Duque da muestras de su cercanía emocional y de la simpatía que le inspira:

Los dos rendimos culto a los mismos dioses -usted [Manuel Puga y Acal] como sacerdote: yo, como creyente- los dos somos fervientes partidarios de la poesía personalista. ¿Qué es nuestro Musset, el poeta personalista por excelencia? No se asemeja a ningún otro de los que conocemos: es Musset con sus queridas, es Musset con su ejemplo: es Musset en fin.²⁰

Musset, recorrido infatigablemente por El Duque Job en sus "*Premières poésies*", en sus "*Poésies nouvelles*", desde "*L'andalouse*" y "*Mimi Pinson*" hasta "*Lucie. Élégie*"; desde "*Ballade à la lune*" hasta "*L'espoir en Dieu*"; desde "*Madame la marquise*" hasta "*Rolla*", es un latido imprescindible en toda la obra najeriana.

b) VICTOR HUGO

Hugo fue reconocido por su genio, no sólo por el Duque Job, sino por toda su generación:

²⁰ El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal* (1º, 8 y 15 de abril de 1888); recogida como "*Tristissima nox*". Carta a Manuel Puga y Acal", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 315-328; *loc. cit.*, p. 323.

Acaso en toda la historia de la poesía, no hay una sola figura tan compleja, tan varia, y tan completa y una en su diversidad, como la de Víctor Hugo. Él fue épico, lírico, dramático; satírico a semejanza de Juvenal; bucólico a semejanza de Virgilio; teósofo y escéptico; cantó como Lucrecio y como Horacio; amó y aborreció admirablemente; abrió, como él dice, las ventanas de su alma "a los cuatro vientos del espíritu" [...] es el poeta que ha reinado en más vastos dominios.²¹

Con Hugo coincide Gutiérrez Nájera en sus más importantes postulados teóricos, ambos son poetas renovadores que buscan romper con las estructuras rígidas que anquilosan la creación artística, saben que hay que revitalizarla, que hay que buscar nuevos cauces, y por ello proponen una ruptura en busca de su objetivo primordial: la libertad del poeta.²²

No arrebatemos la libertad, la santa, la sublime libertad, a ese ser misterioso que llamamos poeta [...] No, nosotros no podríamos hablar así al poeta, porque no podríamos secar en su alma la fuente del sentimiento, porque no podríamos sujetar el vuelo libre y espontáneo de su imaginación, que semejante al águila caudal lánzase altiva, y sin curarse del rayo que bajo sus alas hierve, se cierne majestuosa en el sereno azul del firmamento.²³

²¹ El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1.589 (29 de junio de 1890), p. 1.

²² Jaime Vicens Vives explica así el afán de libertad del poeta romántico, propuesto por Víctor Hugo en el Prefacio a su drama *Cromwell*, reconocido como el manifiesto del romanticismo: "Que el hombre romántico afirmaba su libertad por encima de los demás valores que otorgaba a la vida, que rehusaba la sujeción a cualquier norma y escuela en el prurito de manifestarse a sí mismo –o el ente que se imaginaba ser-, que creía en ella como panacea estética universal no son tópicos de manuales de bachillerato, sino expresión de cuanto puede leerse en los libros y las revistas de la época. Ser libre, en efecto, era exigencia esencial de la mentalidad reformista, manifestación transparente del ímpetu biológico de la sociedad, corolario de la confianza del individuo en sí mismo. Ser libres para la vida e incluso para la muerte, en el acto de contrariar por decisión propia la ley de la naturaleza." Jaime Vicens Vives, "El romanticismo en la historia", en *El Romanticismo*, pp. 155-173; *loc. cit.*, pp. 163-164.

²³ M. Gutiérrez Nájera, "Páginas sueltas, de Agapito Silva", en *La Iberia*, 10, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1876; recogido con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp.109-127; *loc. cit.*, p. 112.

El poeta francés va hacia el drama, que le parece la expresión más completa del arte. La belleza -dice- no debe aceptarse como un modelo que dictan los cánones, sino que debe encontrarse por medio del contraste: entre lo sublime y lo grotesco; debe ser algo vital, no estático. Por ello sostiene que las poéticas deben surgir a partir de las expresiones artísticas y no a la inversa, principio heredado de las luces de la Ilustración.

c) ALPHONSE DE LAMARTINE

Gutiérrez Nájera dice de Lamartine: "uno de los ángeles de mi culto. Lo admiro menos y lo quiero más que a Víctor Hugo". Su Rafael poseía idéntica sensibilidad hacia lo bello:

[Rafael] tenía como rasgo distintivo de su carácter, un sentimiento tan vivo de lo bello en la naturaleza y en el arte que su alma no era, por así decirlo, sino una transparencia de la belleza material o ideal, esparcida en las obras de Dios y en las obras de los hombres.²⁴

²⁴ El Duque Job, "El centenario de Lamartine", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,624 (10 de agosto de 1890), p. 1. // Es recurrente la presencia del poeta romántico francés en la crítica najeriana como una necesidad de degustar lo bello: "La poesía, mitad humana y mitad diabólica, de esta época, apenas se acuerda, y eso cuando llora, de las poesías de Lamartine. Esa fue la poesía de la hora en que el cielo estaba azul. / Leed la última y terrible novela de Tolstoi: la *Sonata a Kreutzer*. ¿Cómo se ha de leer después la *Fior de Aliza*? / Yo, sin embargo, como para refrescarme entro a veces en "El lago" o releo el "Rafael" al salir de las orgiásticas o lúgubres lecturas de la poesía y la novela modernas."

d) GIACOMO LEOPARDI

Al acudir a Gutiérrez Nájera como receptor de la estética romántica debe reconocerse la figura del poeta italiano Giacomo Leopardi, admirado por Musset y posible guía hacia su conocimiento. El Duque Job dice: "El pesimismo no ha producido en esta época un cantor igual a Leopardi."²⁵ Marcado por un sino trágico: físicamente deforme y con una infancia desventurada, se refugia en el estudio y deja correr en su poesía un tono dolorido, desesperado, abatido.

Cuando Gutiérrez Nájera habla de la figura de Leopardi sabe que no se trata de un poeta popular y explica así, su distancia con el público: exquisitez y erudición refinadas que no están al alcance de todos: visión del poeta incomprendido que compartieron los escritores modernistas.

¿Que Leopardi es poeta? Sin disputa! Mas, ¿para quién es poeta? Para el que sabe de filosofías y de extrañas literaturas; para el que ha leído a Job; para el que sabe analizar los dolores humanos; para el que está familiarizado con la historia de Italia; para el que ha seguido la corriente del pesimismo desde Sakiamuni hasta Hartmann; en una palabra, para el que sobresale del nivel vulgar, para el que ha conocido ya muchas bellezas y sabe apreciar todas. En un salón gustará más a las señoras, y

²⁵ El Duque Job, "Poetas menores", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1,286 (23 de junio de 1889), pp. 1-2.

a los hombres también, una canción en seguidillas, de Grilo o Selgas, que la poesía a "Neptuno" de Leopardi.²⁶

Al igual que con Musset, es esta degustación de la belleza la que crea el espíritu en el que comulga Gutiérrez Nájera con el poeta italiano.

e) GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

La obra de Gustavo Adolfo Bécquer es imprescindible en la obra najeriana; se advierte su presencia a través de las frecuentes citas de sus rimas; además en algunos de sus textos críticos comenta el *lied*, forma poética que el poeta sevillano cultivó encauzando así, a la poesía española por nuevos rumbos.

Sin embargo, aunque Bécquer y Gutiérrez Nájera son en esencia poetas, uno de los aspectos que más fuertemente los enlaza son sus planteamientos teóricos. Bécquer en sus "Cartas literarias a una mujer" afirma que "la poesía es una vaga aspiración a lo bello"²⁷, en este punto coincide con Gutiérrez Nájera; la única discrepancia entre ambos es de matices. El poeta mexicano

²⁶ El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1.

²⁷ Gustavo Adolfo Bécquer, "Cartas literarias a una mujer", en *Obras completas*, pp. 531-545; *loc. cit.*, p. 533.

afirma que el único vehículo para acercarse a la belleza es la poesía, y sólo ella puede traspasar las barreras de la vida cotidiana -tan utilitaria y tan limitada-, y convertirse en una fuerza centrífuga, en una onda expansiva que permite al espíritu solazarse en otra dimensión. Bécquer considera que la fuente de la poesía es el amor, y como a éste lo encarna la mujer ("la mujer [...] es el verbo poético hecho carne"), su poesía se dirige más hacia el sentimiento, guiada por una fuerza centrípeta concentrada en la figura femenina, protagonista del ideario becqueriano.

A pesar de la diferencia que cada uno de estos poetas asume según su momento histórico, Bécquer como romántico, Gutiérrez Nájera como modernista, hay un punto de encuentro entre ambos: la trascendencia de la poesía. Así apunta el poeta sevillano en la tercera de sus "Cartas literarias":

¡Imágenes confusas, que pasáis cantando una canción sin ritmo ni palabras, que sólo percibe y entiende el espíritu! ¡Febriles exaltaciones de la pasión, que dais colores y forma a las ideas más abstractas! [...] ¡Espacios sin límites, que os abrís ante los ojos del alma, ávida de inmensidad, y la arrastráis a vuestro seno, y la saciáis de infinito! [...] ¡Vosotros sois la poesía, la verdadera poesía que puede encontrar un eco, producir una sensación o despertar una idea!²⁸

²⁸ *Ibidem*, pp. 540-541.

Palabras que encuentran una resonancia casi idéntica en Gutiérrez Nájera.

f) RAMÓN DE CAMPOAMOR

Ramón de Campoamor es, entre los poetas españoles, uno de los más citados en la crítica de Gutiérrez Nájera, quien lo califica como un gran poeta, opinión que mantuvo casi a todo lo largo de su obra. Sólo hasta 1891 expresa que el talento de Campoamor ha decaído, que sus *Humoradas* son "las últimas y enfermas perlas del collar de Campoamor".

Gutiérrez Nájera, profundo conocedor de la obra del poeta español, ha espigado en ella y dentro de un conjunto que, a su juicio, carece de armonía ("no tiene la gracia de vaciar su pensamiento en la turquesa de una estrofa irreprochable"),²⁹ sí encuentra los matices que lo revelan como un poeta original, que en sus versos muestra pinceladas de bellezas, de delicadezas, de sugerencias.

Es inevitable que exista una identificación entre ambos poetas, Gutiérrez Nájera es un sibarita de la belleza y sabe apreciar las que ofrece Campoamor en sus versos.

²⁹ M. Gutiérrez Nájera, "La Academia Mexicana", en *La Libertad*, año VII, núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp.247-262; *loc. cit.*, p. 256.

Varios aspectos unen a ambos poetas. Primeramente, su capacidad de nutrirse en otras literaturas: en la obra de Campoamor se asoman poetas franceses, ingleses y alemanes. En segundo lugar, pero grandemente significativo, el espíritu innovador: aunque la temática del poeta español es romántica, incursiona por nuevos cauces: "Daremos, pues, a Campoamor la primacía en esto de haber explorado sendas nuevas, tierras vírgenes, de haber creado géneros suyos",³⁰ tal es el caso de la colección de poemas que publicó bajo el título de *Doloras*.

Pero hay una cercanía más entre ambos poetas: la aparente irrelevancia de algunos sucesos de los que puede surgir la tragedia. De Campoamor puedo citar, de sus *Pequeños poemas*: "La historia de muchas cartas" (una carta que no se escribirá) y "El quinto, no matar" (la alígera muerte de un pajarito). Y Gutiérrez Nájera presenta, en algunos de sus textos narrativos, esta aparente irrelevancia de hechos cotidianos que tienen consecuencias funestas: los hermanitos que van a jugar a la presa y uno de ellos muere ahogado ("La mañana de San Juan"); el marido que desatiende a la esposa dominado por

³⁰ El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, año IX, núm. 1,254 (9 de agosto de 1885), p. 1.

el vicio del juego, hasta que ella muere consumida por el abandono ("Cartas a Clara").

A pesar de la aparente divergencia entre ambos poetas, los une una comunión profunda por su sensibilidad hacia la percepción de la belleza.

2. ECOS EN SU NARRATIVA

Romanticismo, realismo y naturalismo están presentes en la narrativa najeriana.

En sus relatos el trazo de los personajes sigue las líneas propuestas por el romanticismo. Los femeninos, en ocasiones, son incorpóreos, etéreos, rodeados de un aura de bondad, de abnegación. Los masculinos son víctimas de su destino.

Otro de los temas románticos que recuperan los textos najerianos es el de la muerte como única salida para dar paz al alma atormentada, idea que procede de los escritos de Heine, de Campoamor, de Bécquer.

El realismo, por su parte, plasma el entorno circundante con mayor objetividad, abandonando la visión subjetiva, lírica, de los románticos.³¹

Manuel Gutiérrez Nájera muestra elementos del realismo en su narrativa breve. Buena parte de los temas que nutren su obra son tomados de su realidad más inmediata y el autor los dirige hacia diferentes destinos de lectura: crítica literaria, crítica social, cuestiones políticas, cuestiones morales, crónicas sobre acontecimientos teatrales, etcétera.

Son hechos ya sabidos que *El Duque Job* se sitúa en un espacio muy preciso: la Ciudad de México. Sus personajes recorren las calles, los teatros, los hoteles, los restaurantes, las iglesias y todas las calles y edificios más importantes del México finisecular.

Gutiérrez Nájera resalta la psicología de sus personajes por medio de sus acciones, y puntualiza los

³¹ Joaquina Navarro en la Introducción a *La novela realista mexicana* hace una distinción entre el cuadro de costumbres y las directrices del realismo: “El realismo [...] incluye, en efecto, la pintura de costumbres, pero con distinto propósito artístico y filosófico; comprende las costumbres como, asimismo, la naturaleza, los oficios y las preocupaciones religiosas y políticas. Todo ello es parte de la realidad que rodea al escritor y que éste refleja en cumplimiento del viejo precepto de Champfleury que abogaba por la ‘sinceridad del arte’ como primera condición del realismo. De esta sinceridad y veracidad en la documentación de la vida que observa se sirve el escritor realista como medio artístico para penetrar en los problemas de la sociedad que le rodea: problemas políticos, religiosos, económicos o de vicios y taras individuales. / El realismo se deja muy atrás los sencillos propósitos moralizantes que se pueden encontrar en ciertas composiciones costumbristas. Los autores realistas, por el hecho de serlo, tuvieron que tomar en su obra posiciones muy claras y definidas en cuestión de ideas sociales [...] El realismo pone en la observación de las costumbres un propósito trascendental para llegar a las causas y soluciones de los problemas que estudia.” Joaquina Navarro, *La novela realista mexicana*, p. 23.

mecanismos que determinan los estratos sociales generadores de personajes-tipo atrapados en una vida que transcurre encerrada en círculos que los limitan y que les impiden la libertad de acción y de cambio. En estos personajes se enlaza el realismo con los preceptos naturalistas, como el determinismo y su búsqueda de ciertos comportamientos del ser humano que infaliblemente tendrán la misma respuesta si parten de una misma causa, respuesta que afectará al individuo en sí mismo, a su familia y a la sociedad. Los narradores presentes en su prosa son:

a) ÉMILE ZOLA

La novelística de Zola, en un principio, es rechazada por Gutiérrez Nájera, no por las ideas sino por el lenguaje agresivo y las descripciones descarnadas de la realidad. Así, en "Las conferencias de M. Lejeune" (1882), Gutiérrez Nájera afirma:

Tampoco creo justas ni buenas sus doctrinas estéticas. Zola confunde lastimosamente la función del arte con las funciones de la ciencia. La aplicación de las teorías de Claudio Bernard acerca de la medicina, el teatro y la novela, es ingeniosa, pero insensata. En cuanto a la forma de sus libros, nada hay más repulsivo y asqueroso que esa inmundicia de lenguaje, tan en pugna con las sanas ideas del arte.[...] Así y todo, es un

observador de gran valía, un novelista borracho, pero, al cabo y al fin, un novelista. Cuando la digestión de Emilio Zola se verifique desembarazadamente, cuando la borrachera pase y el alcohol no obre ya como una fuerte dosis de emético en su estómago, el autor de *Pot bouille* y *L'assommoir* ocupará un asiento distinguido entre los novelistas contemporáneos.³²

Sin embargo, hacia el final de su escritura, Gutiérrez Nájera adoptó en su narrativa breve ciertas formas temáticas un tanto cercanas al naturalismo: personajes tocados por el heredismo y por el medio, tal es el caso de textos escritos en 1890: "Aquél era otro López", personaje víctima del sistema de justicia, en quien se desencadena la "bestia humana", impotente al ser sentenciado por un crimen que no cometió; y del Inglés, protagonista de "Historia de un peso falso", quien por herencia -ancestros víctimas del alcoholismo- se ve condenado a sucumbir ante un medio social que lo considera un delincuente.

En los textos najerianos más tempranos, la huella del Zola anterior a la doctrina naturalista se hace

³² M. Gutiérrez Nájera, "Las conferencias de M. Lejeune", en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1. // "Abrigaba secretos temores, y no las tenía todas conmigo antes de comenzar esa lectura [*Serge Panine*, de Ohnet]. Las obras del señor Zola, que es uno de los pocos hombres a quienes no envidio, me tienen algo disgustado con la novela francesa contemporánea. ¡Cuántos malos ratos me ha proporcionado ese señor Zola! Cierta ocasión, con esa inexperiencia que es signo característico de los pocos años, tuve la desgracia de leer una novela suya al mediodía. ¡Líbreme Dios de caer nuevamente en ese pecado! Yo que he asistido, con la severa impasibilidad de un romano, a la autopsia de un cadáver, sin trastorno mayor de mi estómago, no pude resistir impunemente la agonía de Teresa Raquin, descrita por Zola, y estuve a punto de morir en medio de las ansias espantosas ocasionadas por aquel emético literario." Can-Can, "Memorias de un vago", fechada el 25 de marzo de 1882, en *El Cronista de México*, 4º año, t. IV, núm. 112 (26 de marzo de 1882), pp. 142-143.

presente de manera más tangible. Nuestro escritor acude a sus *Contes à Ninon* y *Nouveaux contes à Ninon* en frecuentes ocasiones, bien sea para hacer una imitación ("Las fresas") o bien para rehacer con su voz algún texto como "Un bain", convertido en "Por un baño (Cuento de verano)". Ambos relatos procedentes de los *Nouveaux contes à Ninon*.³³

También he podido identificar que el relato "En horas de calor" (1891) es una recreación de un fragmento de "Souvenirs" que, como los dos anteriores, forma parte del libro de cuentos ya citado.³⁴

La recepción del naturalismo en la crítica najeriana se dirige fundamentalmente hacia la figura de su fundador y, a la postre, su representante más importante: Émile Zola.

He mencionado ya el primer rechazo de Gutiérrez Nájera a las novelas naturalistas porque, fiel a su manera de entender las manifestaciones artísticas, reprueba su lenguaje:

³³ Vid. Alicia Bustos Trejo, nota 1 a "Ninon" y nota 1 a "Por un baño (Cuento de verano)", ambas en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XII. Narrativa II. Relatos*, pp. 95-96 y p. 175, respectivamente.

³⁴ Cfr. el exhaustivo estudio comparativo de Boyd G. Carter "Manuel Gutiérrez Nájera y Emilio Zola", en Boyd G. Carter, *En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX*. México, D. F. Ediciones Botas, 1960. 299 pp. *loc. cit.*, pp. 177-204.

en muchas ocasiones he censurado, tal vez con sobra de epítetos amargos, la crudeza de su lenguaje [...] En cuanto a la forma de sus libros nada hay más repulsivo y asqueroso que esa inmundicia de lenguaje, tan en pugna con las sanas ideas del arte.³⁵

Pero si bien rechaza la expresión de Zola, también le reconoce el justo mérito que, a su juicio, tiene como novelista.

En Zola había enormes aptitudes para la novela. Su fantasía es como un espejo que retrata fielmente las imágenes. Por desgracia, es un espejo puesto frente a un *watter closet*. Yo lamento que Zola esté en lugar tan repugnante, como lamento que una mujer hermosa y buena se prostituya, urgida por la miseria. Pero no niego la hermosura a la mujer ni el talento a Zola.³⁶

Esta predilección de Gutiérrez Nájera obedece a la medida de los cuentos, a su tono sentimental y, especialmente, a la potencialidad del ejercicio sensorial que ofrecen los personajes y su ambiente, donde puede aplicar sus pinceladas de color, de contrastes, que aportan una gran riqueza cromática que más tarde se convertirá en una de las pautas modernistas.

³⁵ Ambas citas proceden de: M. Gutiérrez Nájera, "Las conferencias de M. Lejeune", en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1.

³⁶ M. Gutiérrez Nájera, "Las conferencias de M. Lejeune", en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1. // El Duque Job mantuvo a lo largo de los años esta opinión favorable hacia Zola como creador: "A mí me gustan las poesías de Lamartine y me gustan las novelas de Zola, como me gustan las mujeres rubias y las mujeres morenas, siempre que sean amables." El Duque Job, "La hija del rey, de José Peón y Contreras", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,676 (12 de octubre de 1890), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 407-411; *loc. cit.*, p. 409.

b) FRANÇOIS COPPÉE

François Coppée, poeta que formó parte del cenáculo de los parnasianos, está presente en la obra najeriana de manera velada, escasas son las referencias directas hacia su obra. Y, sin embargo, en los textos narrativos de Gutiérrez Nájera se advierte el completo conocimiento de la obra, prosa y verso, de Coppée.

Varios son los aspectos, tanto de forma como de contenido, en los que coinciden ambos autores. Uno de los temas de los cuentos de Coppée es el mundo de los humildes, de los socialmente desamparados: de ancianos que han tenido una existencia desdichada, como es el caso de la protagonista de "Maman Nunu", que para paliar su pobreza no abandonaba su mundo de fantasía; o de la Mère Mathieu, la viuda de "L'adoption", que, anciana y enferma, tiene que recurrir al Monte de Piedad para socorrer a su hermana que está hospitalizada. Estos textos que muestran situaciones críticas en la vida del individuo ante la insensibilidad social, aparecen también en la narrativa najeriana, tal es el caso de "Después de las carreras" y de "La familia Estrada", en los que el

desamparo y la ignorancia acompañan la vida de algunas mujeres.

Está presente también en los cuentos de Coppée el contraste, utilizado como recurso para resaltar el desgarramiento de una tragedia personal frente a un cuadro casi idílico ajeno a las desdichas humanas, así ocurre entre otros textos en "Un enterrement dramatique", en el que un anciano comediante asiste al entierro de su hija y, como antítesis, varias niñas rezan, ajenas al dolor del viejo.

Estos acusados contrastes, que conllevan la misma intención, se encuentran en Gutiérrez Nájera en textos como "La balada de Año Nuevo" y "La mañana de San Juan".

Otro punto de coincidencia es el aspecto estilístico. En "La puesta de sol" Coppée describe con una paleta llena de color la metamorfosis que experimenta París con los cambios de luces y de tonos producidos por el crepúsculo:

Autour de ce foyer fulgurant, les nuages s'amoncelaient, variant sans cesse de nuances et de formes. D'abord ils s'étaient masses comme un chaîne de montagnes d'or; puis, la cordillère s'était rompue, et un archipel d'ilots couleur de rubis nagea dans un océan d'un vert adorablement tendre; mais voilà que les îles s'allongeaient et se transformaient en serpents de lumière, en poisons de feu; [...] Il y en avait d'énormes, dont les plans s'enfonçaient dans le lointain avec des perspectives d'architecture; un gros nuage, d'un brun

*violacé, se tordait comme un crocodile, en ouvrant une gueule monstrueuse, et là-haut, toute seule, une petite nuée, pure comme une vierge, semblait une fleur s'épanouissant dans l'infini.*³⁷

Gutiérrez Nájera acude en varios de sus relatos, entre ellos: "Los amores del cometa" y "Días nublados", en cuya expresión estilística hay una profusión de imágenes, caracterizadas por su fuerte carga sensorial, textos en los que el tema es lo menos importante, pero en los que hay que destacar la destreza del lenguaje.

c) ALPHONSE DAUDET

Alphonse Daudet es otra de las presencias que Gutiérrez Nájera no señala explícitamente en su obra, si bien entre los textos del francés elige "Les mises basses" para publicarlo en sus *Cuentos frágiles*. Ésta es una traducción a la que Gutiérrez Nájera añade una breve introducción y modifica el título por el de *Las misas de Navidad*.

Este dato es una guía para reconocer en la trayectoria literaria de Gutiérrez Nájera la afinidad entre los dos escritores.

³⁷ François Coppée, *Dix contes*, p. 62.

Daudet es integrante de la escuela naturalista, sólo que a diferencia de las pautas marcadas por esta escuela, según apunta Zola: "Jamás ha descendido el autor al lodazal humano; lo deja adivinar a veces; de ahí no pasa."³⁸ Pocas veces ofrece Daudet en su prosa elementos naturalistas que, además aparecen muy matizados, como es el caso del viejo leproso en "La agonie de la sémillante". Mesura que es compartida por Gutiérrez Nájera, para quien es fundamental no romper el equilibrio. Hay, también, otros rasgos que unen a los dos escritores: el pulimento del estilo, las descripciones cromáticas y la ironía.

Daudet permite entrever en sus cuentos "la conciencia del artista, las largas horas empleadas en buscar y acariciar la idea, en pulir y perfeccionar la forma."³⁹

En "Ballades en prose", "Les oranges", "Le poète Mistral", Daudet, el poeta, se manifiesta a través del lenguaje. Recurso conocido por Gutiérrez Nájera quien en algunos de sus relatos como "En el Hipódromo", e incluso en alguno de sus textos críticos, como "Después de leer a

³⁸ Émile Zola, *Alfonso Daudet*, pp. 10-11.

³⁹ *Ibidem*, p. 19.

Zola"⁴⁰, en el que como contraste al desagrado que entonces le producían las novelas de Zola, poetiza sobre la Naturaleza donde, al entrar en juego la sensorialidad, se produce una atmósfera de paz, de sosiego.

Daudet en "Le sous-prefet aux champs", uno de los dos textos que componen "Ballades en prose", utiliza la ironía magistralmente para mostrar, al final del texto, la estupefacción de los habitantes del pueblo al descubrir que el subteniente era un poeta. La ironía del escritor francés

es la ironía de un poeta, alada y voladora como un final de estrofa. Hasta en los pasajes en que el autor pierde toda medida y parece a punto de caer en la caricatura, aun entonces lo salva la sensación justa de su ojo de artista. No nos presenta nunca más que la verdad, vista por el lado cómico y transportada al lirismo.⁴¹

También en los textos najerianos la ironía es uno de sus más importantes recursos, dentro de la mesura y del buen gusto que rige toda su obra.

⁴⁰ El Duque Job, [segunda parte de] "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 377 (30 de mayo de 1886), p. 2.

⁴¹ É. Zola, *op. cit.*, p. 28.

d) JULES Y EDMOND DE GONCOURT

La proximidad de Gutiérrez Nájera con los hermanos Goncourt es resultado de una identificación en el trabajo artístico del estilo, en la inconformidad que existe en estos escritores por las expresiones en prosa llana, carente de sensaciones. Y es precisamente la sensorialidad la que da un matiz muy peculiar a la obra de los Goncourt, como ocurre, entre otros muchos de sus textos, con el relato "Absinthe" en el que lo que describen los autores es la serie de sensaciones que se producen en el personaje que acude al ajeno como un medio de evasión, y finalmente sucumbe atrapado por él.

Uno de los méritos más señalados de los hermanos Goncourt es la meticulosidad con que buscaban la palabra exacta, sobre todo Jules, cuya sensibilidad le exigía un gran esfuerzo en esta búsqueda, según apunta Edmond en su *Diario*:

Pero siempre descargando sobre mí la composición de nuestros libros, mi hermano se quedó en un apasionado del estilo, y he contado en una carta a Zola, escrita al día siguiente de su muerte, el cuidado amoroso que ponía en la forma, en el iniciado de las frases, en la elección de las palabras, volviendo a coger fragmentos escritos en común y que nos habían satisfecho desde luego, y trabajándolos de nuevo durante horas con una terquedad casi colérica, cambiando aquí un epíteto, haciendo entrar allá, en el período un ritmo; más lejos, rehaciendo una frase fatigando el cerebro en la persecución de esta perfección tan difícil, a veces imposible en la lengua

francesa, en la expresión de sensaciones modernas... Y después de esta labor quedaba largos ratos quebrantado en un sofá, silencioso, envuelto en el humo de un cigarro opiáceo.⁴²

Los Goncourt poseían una exquisita sensibilidad artística que los llevó inicialmente a incursionar en el campo de la pintura, disciplina que más tarde abandonaron para dedicarse a la literatura; en ella, con sus novelas y sus dramas, levantaban frecuentes polémicas por los temas que trataban como en el caso de *Germinie Lacerteux* que por su temática -muchacha humilde que se prostituye y se convierte en alcohólica, y finalmente muere de tisis en un hospital-, fue rechazada por los lectores de su tiempo. Con claros acentos naturalistas, los propios Goncourt la consideran la primera novela de esta corriente, cuyo comedimiento en las descripciones y la pulcritud en el estilo no aparecen en las obras de otros autores naturalistas.

Conservan en esta medida de estilo la técnica del impresionismo, que les permite con unas cuantas pinceladas mostrar el estado de ánimo de los personajes y la clase social a la que pertenecen, y jugando con claroscuros, describen la fosa común a donde es llevado

⁴² Julio y Edmundo Goncourt, *Diario íntimo*, p. 361.

el cadáver de Germinie, para hacer más patética su situación de pobreza, de abandono:

A lo lejos se prolongaba una pared, una tapia, muy recta, interminable. La franja de nieve que cubría su tejadillo le hacía adquirir una sucia tonalidad de herrumbre. [...] al fondo empezaba la cuesta que subía a la Butte Montmartre, cuyo sudario de nieve aparecía desgarrado por regueros de tierra y manchas arenosas. Unas tapias bajas, de color gris, jalonaban el declive hasta llegar a dos viejos molinos. Tras aquéllas asomaban los esqueletos descarnados de unos árboles cuyas ramas, por efecto de la niebla, adquirían tonalidades violetas. El cielo plomizo parecía desteñido, con los tonos azulencos y fríos de la tinta extendida con pincel: sólo recibía la luz por un claro en lo alto de Montmartre, de color amarillo, el que tienen las aguas del Sena después de las crecidas. En aquel resplandor invernal se perfilaban las aspas de un molino oculto, que giraban una y otra vez, lentamente, con un movimiento siempre igual, con el que parecían remover la eternidad.⁴³

El recurso del claroscuro se va estilizando hasta lograr mediante acusados contrastes -vida/muerte, amor/soledad-, despertar un mundo de sensaciones que complementan la psicología de los personajes.⁴⁴

En ocasiones, las descripciones están llenas de color, y éste es uno de los aspectos a los que Gutiérrez

⁴³ Edmond y Jules de Goncourt, *Germinie Lacerteux*, pp. 248-249.

⁴⁴ Así ocurre con el estado de excitación de Germinie cuando su enfermedad era ya incurable: "Germinie iba entonces a situarse en el banco verde, con la sombrilla abierta sobre su cabeza, y el sol dándole en la falda y en los pies. Sin moverse, se abandonaba allí respirando la claridad, la luz, el calor en una especie de aspiración apasionada y de felicidad febril. Su boca, relajada, se abría absorbiendo el aire libre. Sus ojos ardían sin parpadear, y en la sombra clara que proyectaba la seda de la sombrilla, su rostro consumido, descarnado, fúnebre recordaba a una calavera enamorada." E. Y J. de Goncourt, *op. cit.*, p.228.

Nájera da más importancia, y señala así su coincidencia con los hermanos Goncourt:

Me encantan a mí estas oposiciones de colores y, esté usted cierto, al encontrar en mis poesías una gardenia blanca, de que a seguida viene una camelia roja... Usted como yo es apasionado de la forma; sentimos la voluptuosidad del color y de la línea. Creemos en Gautier, buscamos la paleta de los Goncourt.⁴⁵

Gutiérrez Nájera menciona con frecuencia "los esmaltes" de los Goncourt para referirse a la voluptuosidad del color y de la línea que caracteriza a sus escritos, a ese arduo trabajo con el lenguaje, y a su inclinación al uso de los matices cromáticos y del contraste, eficaces recursos en toda la obra en prosa del escritor mexicano.

e) JUAN VALERA

Si bien Gutiérrez Nájera, en los textos de crítica literaria estudiados aquí, no hace ninguna mención a los textos narrativos de Valera, éstos deben considerarse como una presencia importante en su obra, dato ya apuntado por Justo Sierra en el prólogo a sus poesías:

⁴⁵ El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1.

por su cuidado estilo, por su ponderación en no rebasar los límites del sentimiento, del buen gusto, de la claridad. Valera en contadas ocasiones acude al uso de imágenes y a recursos retóricos novedosos. Sin embargo, algunos de sus cuentos están situados en países exóticos, tal es el caso de "Parsondes" (1859) y de "El pájaro verde" (1860). En este último algunas de sus descripciones poseen un refinamiento, un aristocratismo que más tarde se identificarán con el modernismo.

Volvió luego a recorrer [la lavanderilla] los salones, donde reinaba siempre la misma misteriosa soledad y donde el más profundo silencio parecía tener su morada, y llegó a una alcoba lindísima, en la cual sólo dos o tres luces, encerradas y amortecidas en vasos de alabastro, derramaban una claridad indecisa y voluptuosa que estaba convidando al reposo y al sueño. [La lavanderilla] se puso a registrar cuantos objetos había en la alcoba, llevando su curiosidad hasta levantar las colgaduras y los tapices.

Detrás de uno de éstos descubrió nuestra heroína una primorosa puertecilla secreta de sándalo con embutidos de nácar. La empujó suavemente y, cediendo la puerta, se encontró en una escalera de caracol, de mármol blanco. Por ella bajó sin detenerse a uno como invernáculo, donde crecían las plantas y las flores más aromáticas y extrañas, y en cuyo centro había una taza inmensa, hecha, al parecer, de un solo, limpio y diáfano topacio.⁴⁶

Este ambiente de lujo y de mollicie conduce hacia el espacio cosmopolita y voluptuoso de "Mi inglés" (1877), uno de los primeros relatos najerianos, en el que ya está

⁴⁶ Juan Valera, "El pájaro verde", en *Obras completas*, t. I, pp. 1053-1066; *loc. cit.*, p. 1058.

claramente definida una atmósfera idealizada, una evasión de la realidad circundante.⁴⁷

3. ECOS EN SU OBRA ENSAYÍSTICA

La presencia de los ensayistas de crítica literaria no es revelada explícitamente por Gutiérrez Nájera, sino que debe rastrearse por afinidades que manifiesta en su quehacer crítico: la erudición, la pulcritud de estilo, la penetrante observación, la solidez de juicios, el equilibrio y la mesura para exponer sus puntos de vista.

⁴⁷ Así describe Gutiérrez Nájera la mansión de milord Pembroke en "Mi inglés": "No habían exagerado, por mi vida, los que describían con colores robados a la paleta veneciana, aquella casa situada en uno de los barrios más pintorescos de la ciudad [...] Figuráos un vestíbulo amplio y bien dispuesto, con pavimento de exquisitos mármoles, y en cuyo centro derramaba perlas cristalinas un grifo colocado en una fuentecilla de alabastro. Pasad por alto los frescos y pinturas que adornan las paredes, y sin deteneros a examinar aquellas cornisas caladas con primor y gusto, entrad, por esa calle de palmas asiáticas cuyas copas figuran gigantes abanicos, al jardín en cuyo centro se alza el pabellón de las habitaciones. Convenid conmigo en que este parterre lindísimo es el sùmmum de la belleza y la elegancia. Nada hay, ni el más pequeño detalle, que no revele la opulencia y el gusto de Pembroke. En aquel jardín se han reunido, por un esfuerzo poderoso del dinero, los árboles y plantas de más extraños climas y remotas tierras. El cedro del Líbano y el cactus de la India se entrelazan y juntan a los perfumados bosquecillos de naranjos. El floripondio de alabastro y el nenúfar de flexible tallo crecen al lado de la camelia aristocrática y del plebeyo nardo. Las plantas más exóticas, más raras, más extrañas, vense amontonadas por un poder incontrastable: la riqueza." Manuel Gutiérrez Nájera, "Cosas del mundo", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,048 (30 de septiembre de 1877), pp. 1-2; recogida como "Mi inglés", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XII. Narrativa II*, pp. 23-32; *loc. cit.*, p. 28.

a) **CHARLES SAINTE-BEUVE**

Entre los críticos franceses sus modelos predilectos son: Sainte-Beuve, Taine, Saint-Victor. Del primero apunta: "crítico que es artista; erudito que resucita la belleza."⁴⁸ En esta frase sintetiza Gutiérrez Nájera su propia aspiración: manifestar en todas sus creaciones su vena de poeta y confraternizar con todos aquellos artistas sibaritas unidos por una comunión de intereses.

La parte más importante de la obra de Sainte-Beuve - aunque incursionó en la poesía y en la novela- es la crítica que reunió en tres libros *Port-Royal*, *Portraits littéraires* y *Causeries du Lundi*, semblanzas críticas de autores franceses desde La Bruyère y La Fontaine hasta los más reconocidos del siglo XIX: Hoffmann, Walter Scott, Victor Hugo. Debido al gran espectro que abarcan queda de manifiesto "esa capacidad para salir de sus propios parámetros geográficos y cronológicos [y] además es posible percibir la dimensión de una inteligencia que supo expresarse con pasión y sentido visionario."⁴⁹

⁴⁸ El Duque Job, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,327 (11 de agosto de 1889), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 359-362; *loc. cit.*, p. 362.

⁴⁹ Glenn GALLARDO, "Prefacio" a Charles Augustin de Sainte-Beuve, *Textos escogidos*, pp.7-13; *loc. cit.*, p. 11.

b) HIPPOLYTE TAINÉ

Taine se singulariza por su novedosa manera de hacer crítica, en la que los procedimientos de historia natural se asimilan al análisis psicológico. En su *Histoire de la littérature anglaise*, escrita en 1864, asienta, además de la concepción fisiológica de la psicología y la necesidad de disminuir la presencia de la imaginación en las expresiones literarias, los tres factores que definen y caracterizan al individuo: la raza, el medio y el momento.

Gutiérrez Nájera reconoce el método de Taine y lo asimila en sus textos, sostiene que, sin restarle méritos propios, es producto de un proceso, es una floración determinada por unas condiciones históricas, sociales y personales. Esto explica su reprobación a la tarea crítica de Antonio de Valbuena:

“Clarín” conoce un millón de veces mejor que yo a los verdaderos críticos, ¿en qué se les parece don Antonio de Valbuena?, ¿crea, acaso, al criticar como Sainte-Beuve?, es psicólogo como Taine?, ¿es artista como Saint-Victor?, ¿demuele como Zola?, ¿estudia el medio en que una inteligencia ha crecido, y el temperamento y el desarrollo ancestral del pensador, del literato o del poeta a quien critica?⁵⁰

⁵⁰ El Duque Job, “Ripios académicos”, en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,606 (20 de julio de 1890), p. 1.

En estas líneas, Gutiérrez Nájera aporta su propia teoría relativa a la crítica literaria si bien no siempre la sigue en sus propios textos. Sin embargo, en algunas piezas escritas alrededor de 1890 acude a estos preceptos, como ocurre en el ya citado "Ripios académicos", donde ofrece un acucioso panorama de la poesía lírica española y explica las causas de su decadencia. "Después de leer. Pérez Galdós" es otro ensayo en el que manifiesta el método propuesto por Taine.⁵¹

c) PAUL DE SAINT-VICTOR

En el capítulo anterior han quedado señalados los rasgos que caracterizan la prosa crítica de Saint Victor -la exactitud de pensamiento, la sensibilidad artística, la vasta cultura- que lo convierten en una de las lecturas más significativas para Gutiérrez Nájera.

El dilatado universo cultural de Saint Victor queda reflejado en sus textos mediante las constantes referencias alusivas a diversas artes en diferentes momentos históricos, lo que le permite sustentar sólidamente sus juicios críticos: la literatura (Dante,

⁵¹ El Duque Job, "Después de leer (Pérez Galdós)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,506 (16 de marzo de 1890), p. 1.

Milton), y dentro de ella a autores dramáticos (Esquilo, Schiller, Shakespeare), y la pintura (Delacroix), por sólo señalar unos ejemplos.

Su sensibilidad artística lleva a Gutiérrez Nájera, con frecuencia, a reconocerlo como el estilista más importante:

¡De qué manera tan prodigiosa toca [Sarasate] el *Fausto*! Él ha hecho su Margarita suya, como hicieron también sus Margaritas, Ary Schefer, Gounod y Paul de Saint-Victor. La Margarita de Sarasate se parece más a la de Paul de Saint-Victor que a la de Goethe, precisamente acaso porque Paul de Saint-Victor es el grande, incomparable violinista de la crítica. Él tocaba en sus folletines y en sus libros variaciones admirables sobre temas de Goethe, de Shakespeare, de Marivaux; variaciones riquísimas en encajes armónicos, en arabescos, en frisos y en mosaicos musicales. Pero esas variaciones eran suyas, no de Goethe ni de Shakespeare ni de Marivaux.⁵²

En el recorrido de la historia del teatro que hace Saint-Victor en *Les deux masques*, desde Esquilo hasta Víctor Hugo, diserta sobre el origen y la evolución de las representaciones dramáticas, y se detiene en cada una de las obras más importantes de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Calidasa, Shakespeare, el teatro moderno francés, que considera desde su nacimiento (Corneille, Racine, Molière) hasta Beaumarchais y Victor

⁵² M. Gutiérrez Nájera, "Sarasate y D'Albert", en *El Universal*, t. IV, núm. 78 (9 de abril de 1890), pp. 2-3; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VII. Teatro V*, pp 18-38; *loc. cit.*, p. 24.

Hugo. Analiza a los personajes y la intensidad de los acontecimientos trágicos mediante un sobrio y equilibrado estilo en el que hace uso de diversos recursos como la enumeración, la prosopopeya, el contraste, entre otros, y destacan de manera importantísima la profusión de imágenes y de metáforas, que alcanzan uno de sus puntos culminantes cuando describe el estilo de Victor Hugo en *Ruy Blas*:

¿Qué decir del estilo, el más bello lenguaje dramático que jamás se ha hablado en el teatro? Nada puede igualar su vigor, su flexibilidad, su agilidad, el lujo exquisito, la solemnidad penetrante de esos versos, que da relieve a la imagen, que fija el pensamiento, que se eleva de un vuelo a lo más alto de la pasión y de la grandeza, para mecerse en la ensoñación o descender al capricho grotesco y al detalle familiar. Y esto sin que pueda percibirse una debilidad en las espirales de tan majestuoso vuelo, ni la más mínima fatiga en esa tensión perpetua. Tan pronto es el filo recio de una espada, como la floración de un lujuriente arabesco. Es el brillo del arma y el esplendor de la joya, la llama que quema y el meteoro que deslumbra. Cada pasión lanza su grito, cada fantasía tiene su caída, cada sufrimiento su gemido, en esta sinfonía magnífica que llena el alma y arrebatada el espíritu. Se sale de él como de un concierto en el que hubieran sido acariciadas y atormentadas, alternativamente, todas las fibras del ser.⁵³

Por su parte, Gutiérrez Nájera, en la oración fúnebre que escribió con motivo de la muerte de Saint-Victor, señala que: "conservando siempre el rudo temple de espada heroica, untó con bálsamos maravillosos la hoja

⁵³ Paul de Saint-Victor, *Les deux masques*, t. II, pp. 634-635.

para comunicarle mayor brillo. Más que un crítico, fue un mago.”⁵⁴ Y describe su estilo con imágenes ricas en sensorialidad y colorido, que muestran la asimilación del estilo del crítico francés:

Su estilo [el de Saint-Victor] tiene suavidades de raso y espejos de acero. Cada artículo es como una preciosa jaula de oro, en donde vuelan pájaros escarlatas, dorados y color de cielo. La gran metáfora extiende allá sus plumas de faisán, y la atrevida paradoja muestra su forma drolática de cacatúa. Cada párrafo vale tanto en rigor como las copas cinceladas del Renacimiento, todas llenas de flores áureas y encajes de plata. Cada retrato es una gran obra maestra de la paleta veneciana.⁵⁵

Es éste el punto en que convergen ambos artistas, el pulimento de la expresión con el objetivo de dar vitalidad a la prosa poniendo en juego todas las sensaciones al aquilatar cada una de las palabras y de los recursos adecuados para ese fin.

d) EMILIA PARDO BAZÁN

Los críticos españoles son también perceptibles a través de la escritura najeriana: *La cuestión palpitante* de Pardo Bazán, *Los Paliques* de Clarín, las *Cartas*

⁵⁴ M. Gutiérrez Nájera, “Paul de Saint-Victor”, en *La Libertad*, año VI, núm. 290 (20 de diciembre de 1883), p. 2.

⁵⁵ *Idem*

americanas y los *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas* de Valera y la obra crítica de Pérez Galdós.

Entre los críticos españoles la figura de Emilia Pardo Bazán cobra singular relevancia en el quehacer crítico najeriano. Destaca su talento como novelista y, en su tarea como crítica, desentraña su proceso creativo y reconoce que sus escritos se encuentran consolidados en el conocimiento de otros críticos importantes:

Da en sus juicios literarios prueba plena de lo mucho que ha leído y de cuán cerca sigue a maestros eximios de la crítica.

Ella define su criterio artístico; se propone un ideal; sabe del ruso Tolstoi, del noruego Ibsen, del poeta que surge en Grecia, del novelista que aparece en Dinamarca [...] y sabe de alemanes, de franceses, de británicos, de italianos, de *yankees*, de los que impulsan el desarrollo intelectual en Centro y Sudamérica; lee, medita, recopila, juega, y porque no se pudre su criterio en la humedad de bibliotecas conventuales, porque no roe la polilla escolástica su inteligencia, porque va al paso de la civilización, hay en sus obras doctrina, gala, vida."⁵⁶

A partir de estas ideas se perfilan varios puntos de comunión entre ambos escritores porque Pardo Bazán, al igual que Gutiérrez Nájera, ha acudido a otras literaturas y conoce el movimiento literario contemporáneo. Hay, sin embargo, otros aspectos que no se revelan tan abiertamente, y que son profundamente

⁵⁶ El Duque Job, "Los rípios vulgares", en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1,876 (14 de junio de 1891), p. 1.

significativos para entender la presencia de la escritora gallega en la obra crítica najeriana; éstos son, por un lado, la preocupación por trascender más allá de lo que la cotidianidad ofrece: el acercarse a la belleza casi como un culto, y por otro, el estilo, que la novelista conserva con pulcritud, con una gran riqueza de matices, con una cuidada sintaxis, tanto en sus novelas como en sus textos críticos:

Ahora, y para empezar con estrella propicia, hablaremos, si a usted le place, de una dama, de mi señora doña Emilia Pardo de Bazán, noveladora insigne, de la cual si no hubiese Valeras en el mundo, diría que es, hoy por hoy, quien con más gracia y donosura escribe el castellano.⁵⁷

Es posible entender esta afirmación porque Gutiérrez Nájera logra revitalizar la expresión literaria en castellano y acude, para ello, a literaturas extranjeras, pero nunca descuida la rigurosa expresión en español, por ello es que sigue la cuidada prosa de Pardo Bazán y de Valera como modelos peninsulares.

⁵⁷ El Duque Job, "Después de leer (Pardo Bazán)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,494 (2 de marzo de 1890), p. 1.

e) LEOPOLDO ALAS, CLARÍN

Leopoldo Alas, Clarín, publicó bajo diversos títulos, "Solos de Clarín", "Sermón perdido", "Nueva campaña", "Revista literaria", "Sátura", "Paliques", su crítica literaria en los periódicos españoles.

Es indudable que Gutiérrez Nájera conocía la obra del escritor español en general, y su obra crítica en particular. En su ensayo "Ripios académicos" se congratula de coincidir con la opinión de Clarín en cuanto a la decadencia de la poesía española en ese momento, lo que indica que estaba actualizado en cuanto a las publicaciones más recientes de la prensa española.

En la crítica literaria de Clarín se advierten dos vertientes: por un lado, el erudito lector de las literaturas contemporáneas y de las clásicas, que emite juicios sólidos como en los ensayos sobre Ernest Renan y sobre *Los trofeos* de Hérédia, y por otro lado, en muchos de los textos de *Paliques*, el crítico mordaz, que se vale de la sátira y de un humor ácido, para poner de manifiesto la literatura ramplona, para resaltar los ripios de los versos de dramas como *La Dolores*, de José Feliu y Codina, o los versos de José Velarde y de Antonio Fernández Grilo, entre otros.

Además, el señor Feliu en sus versos, no sólo es prosaico casi siempre, sino que lucha con las dificultades de la rima, como cualquier fabricante de ripios e incoherencias.

Por donde quiera que se examine el drama, se ven cosas como ésta:

*Porque eso sí, buena fe
de que le sobran arrojios
la están dando aquellos ojos...
Yo la quise yo lo sé.*

Donde ve el más topo que el autor no quiso decir que los ojos daban buena fe, sino que daban fe, lo cual es muy distinto; pero necesitaba dos sílabas... y dijo *buena*.⁵⁸

Gutiérrez Nájera, en su crítica literaria, en las crónicas firmadas por El Cura de Jalatlaco, acude a esta manera de hacer crítica, como ya lo he señalado en el capítulo IV, incluso los poetas objeto de sus afilados juicios son los mismos poetas españoles criticados por Clarín. La finalidad de ambos escritores es la misma, hacer ver su aversión por las manifestaciones literarias con veleidades de poéticas que resultan huera, que no tendrán ninguna trascendencia.

f) JUAN VALERA

La crítica literaria de Juan Valera se centra principalmente en autores españoles -Campoamor, Gómez de

⁵⁸ Leopoldo Alas, *Palique*, p. 136.

Avellaneda, Hartzenbusch, López de Ayala, Alarcón, Castelar, Núñez de Arce, Blasco, entre otros muchos-, y en contadas ocasiones se dedica al análisis de escritores de otros países como es el caso del poeta italiano Giacomo Leopardi, y de las dos figuras más consideradas dentro del panorama de la crítica decimonónica: Shakespeare y Victor Hugo. El quehacer crítico de Valera se singulariza por la gran cantidad de referencias que hace a otras literaturas, tanto las antiguas como las modernas, sin embargo, debe destacarse su completo conocimiento de los clásicos, evidente por las frecuentes alusiones a esa cultura, lo que hace que su escritura se distinga por un sello de erudición, además de que no puede sustraerse a él en la elaboración de su propio discurso, como lo señala él mismo en el ensayo "Sobre Shakespeare", en el que subraya sus simpatías y sus reticencias:

Ni mi escasa anglomanía, ni mi poco fervor romántico, ni mis inveteradas preocupaciones en pro de la medida, orden, reposo y arreglo de los poetas griegos y latinos, ni mi amor a mi propia casta y nación y a los grandes ingenios que ha producido, entre los cuales Cervantes y Lope, y tal vez Tirso, se levantan a mis ojos sobre Shakespeare, consienten que yo adopte por míos tan superlativos encomios.⁵⁹

⁵⁹ Juan Valera, "Sobre Shakespeare", en *Obras completas*, t. II, pp.366-370; *loc cit.*, p. 367.

Valera, en su crítica literaria, se muestra como un escritor mesurado, equilibrado en su expresión, que, como él mismo lo indica, posee un estilo natural que reprueba cualquier amaneramiento.

Valera, en consonancia con sus ideas conservadoras, no acepta las innovaciones en literatura, lo que explica su rechazo al Hugo romántico, por su empeño en romper con las normas establecidas, y su rechazo a la novela naturalista y a las doctrinas de Zola, por lo que tienen, para él, de desmesuradas, sin embargo, acepta a Victor Hugo como poeta, por el arte con que elabora su estilo, y conforme a esta actitud muestra simpatía por Leopardi:

El asiduo y profundo estudio que hizo Leopardi de los clásicos griegos y latinos y de su propia lengua, contribuyó poderosamente a darle la felicidad de expresión, la sencillez y tersura de estilo, y la pureza, primor y armonía de lenguaje, que notamos en todas sus obras, que le hicieron digno de aquellos títulos, y que le conquistaron asimismo el de eruditísimo y sabio filólogo.⁶⁰

La mesura, el equilibrio que caracterizan los escritos de Valera -narrativa, ensayo, poesía- le restan vitalidad a su expresión, por lo que Gutiérrez Nájera lo considera mejor prosista que poeta. Cuando Gutiérrez

⁶⁰ Juan Valera, "Sobre los 'Cantos' de Leopardi", en *op. cit.*, pp.19-29; *loc. cit.*, p. 29.

Nájera se refiere a Valera como crítico resalta constantemente en los dos aspectos que la perfilan, la erudición y el estilo:

Don Antonio de Valbuena no es, ni con mucho, modelo de críticos. Lo sería, entre los españoles, don Juan Valera, si don Juan Valera dijera siempre lo que piensa. Cuando lo dice, éslo. Pero a menudo no lo dice, y entonces... hay que leerlo y gustarlo siempre como modelo de buenos hablitas.

Valera es excelente crítico porque sabe mucha filosofía, mucha historia, mucha literatura, porque conoce muchas lenguas, porque posee en resumen, mucha ciencia.⁶¹

Opinión que resalta los rasgos que permiten reconocer a Valera en Gutiérrez Nájera, la erudición y el equilibrio y la corrección en la expresión.

Gutiérrez Nájera en "Tristissima nox", uno de sus textos críticos,⁶² señala su inclinación a la poesía francesa, sin embargo, considera que no es conveniente alejarse de los clásicos españoles, así él mismo predica con el ejemplo, y si bien acude a la literatura francesa reiteradamente, hay que insistir en que no sólo vuelve a los clásicos sino a aquellos autores españoles que poseen un estilo pulcro, cuidado, castizo, como es el caso de Valera, y a pesar de su divergente actitud ante la

⁶¹ El Duque Job, "Las críticas de don Antonio de Valbuena. Miguel de Escalada", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,315 (28 de julio de 1889), p. 1.

⁶² El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,209 (1º de abril de 1888), p.1.

literatura -Valera conservador, Gutiérrez Nájera innovador-, es innegable la presencia de Valera en los escritos najerianos por su "pulcritud e incomparable donosura de estilo".

g) BENITO PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós es una de las figuras imprescindibles en la crítica najeriana, Gutiérrez Nájera manifiesta abiertamente su simpatía por el escritor español:

Si la señora Pardo Bazán es, como tengo dicho a usted amigo mío, santa de mi devoción, don Benito Pérez Galdós es en el templo o capillita de mi culto literario, algo así como san Agustín, como un gran padre de la iglesia.⁶³

Constantemente reconoce sus méritos como novelista, lo considera el más significativo de España en su momento, pero lo desaprueba como autor dramático, ni *La de San Quintín* ni *La loca de la casa* le parecen obras producidas por un autor como él: "Aplaudo en Pérez Galdós a Pérez Galdós, pero no al dramaturgo... sino al otro."⁶⁴

⁶³ El Duque Job, "Después de leer (Pérez Galdós)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,506 (16 de marzo de 1890), p. 1.

⁶⁴ Puck, "Crónica", en *El Universal*, t. XII, 2ª época, núm. 64 (18 de marzo de 1894), p. 1; recogida como "Crónica desmañada", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VIII, Crónicas y artículos sobre teatro*, VI, pp.257-258; *loc. cit.*, p. 258.

Gutiérrez Nájera da su opinión sobre estos dos géneros, sin embargo no manifiesta ningún juicio directo sobre la crítica literaria galdosiana, pero por el estudio de ambas se advierten varios puntos de encuentro entre ambos. El primero que hay que destacar es el del estilo. Como en otras ocasiones, Gutiérrez Nájera se siente identificado con Galdós por su "estilo terso y trasparente, por el que boga la atención sin brincos ni sacudimientos".⁶⁵

Como ejemplo me remito a la descripción que hace de Fermín de Pas, en el prólogo a *La Regenta*:

De don Álvaro, fácil es pasar a la gran figura del magistral don Fermín de Pas, de una complexión estética formidable, pues en ella se sintetizan el poder fisiológico de un temperamento nacido para las pasiones y la dura armazón del celibato, que entre planchas de acero comprime cuerpo y alma. Don Fermín es fuerte, y al propio tiempo meloso; la teología que atesora en su espíritu acaba por resolverse en reservas mundanas y en transacciones con la realidad física y social. Si no fuera un abuso el descubrir y revelar simbolismos en toda obra de arte, diría que Fermín de Pas es más que un clérigo; es el estado eclesiástico con sus grandezas y sus desfallecimientos, el oro de la espiritualidad inmaculada cayendo entre las impurezas del barro de nuestro origen.⁶⁶

⁶⁵ M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. Episodios nacionales mexicanos, por Enrique de Olavaria y Ferrari", en *El Nacional*, año II, núm. 98 (22 de febrero de 1881), p. 1; recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I Crítica I*, pp. 185-188; *loc. cit.*, p. 187.

⁶⁶ Benito Pérez Galdós, "Leopoldo Alas (Clarín)", en *Novelas y miscelánea*, pp. 1221-1227; *loc. cit.*, p.1226.

Existen otras coincidencias entre ambos autores, que no son confesadas por Gutiérrez Nájera pero en las que se siente una mayor proximidad espiritual:

El espíritu de renovación que se manifiesta en Galdós, en su aprobación a la ruptura, al cambio en la expresión literaria, a romper con los "antiguos moldes académicos", lo hace aplaudir a Pereda como innovador en la novelística española porque introduce el lenguaje popular en el lenguaje literario.

En el periódico *La República de las Letras* señala Pérez Galdós que el objetivo de esta publicación es hacer que el "pan intelectual" llegue a un mayor número de lectores, para que así sea más amplio el público que sea capaz de degustar la belleza.

Galdós se muestra también afín a un espíritu de apertura, en la publicación arriba señalada, además de dar cabida a autores españoles y abrir sus puertas a manifestaciones literarias de otros países.

Estas actitudes de ruptura, de libertad, son apuntes en Pérez Galdós, y en Gutiérrez Nájera cobran corporeidad palpable al convertirse en sus más significativos postulados teóricos.

VII. CONCLUSIONES

Las lecturas de Gutiérrez Nájera en sus años juveniles son un conglomerado sin relieves del que, con el transcurso de los años, el autor va entresacando los hilos más sutiles que con su labor de orfebre del lenguaje, le conducen a un gran refinamiento de estilo, inusitado en la expresión en prosa de su momento.

Puede afirmarse que los diez o doce primeros años de la vida literaria de Gutiérrez Nájera (1876-1888), fueron un viaje perpetuo por entre todas estas influencias, acercándose a todas, reflejándolas todas, nadando en las aguas de los autores nuevos, encantado, admirado, *sugerido*, y mostrando a veces en la superficie de las olas, como el escualo de Heredia, su aleta relampagueante de esmeralda y oro.¹

Desde sus textos más tempranos, considera como el más alto ideal la consecución de la belleza, y el único vehículo para acercarse a ella es la poesía, por ello es que sus páginas críticas son dedicadas particularmente a los poetas.

¹ Justo Sierra, "Prólogo" a *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Poesía*, p. X.

La poesía es el culto de lo bello en todas sus manifestaciones, en todas sus formas[...] Lo bello es universal y eterno[...] Diríase que el genio y la belleza son en la tierra la imagen de la eternidad [...] la poesía [...] nos ofrece creaciones que irradian luz celeste, purificadora de nuestra inteligencia y nuestro corazón, restableciendo en nuestro espíritu, conturbado por el prosaísmo de la vida finita y limitada, la noción del ideal bello, del ideal verdadero, del ideal de bondad cuya existencia en el fondo del alma atestigua de un modo indudable el divino origen del espíritu del hombre.²

Si se detiene en Musset, en Hugo, en Lamartine, en Heine, en Byron, en Bécquer, en Campoamor, es porque -más allá de las influencias, de las huellas, de los reflejos- se hermana con ellos en una afinidad espiritual, en una identificación de ideales. En esta unión se establece, entonces, lo que Hans Robert Jauss denomina "un alto nivel de diálogo de autores", diálogo fundamental por la transvaloración que hace de los poetas, y que él asume en su calidad de destinatario que responde con fuerza productiva literaria porque lee, interpreta y adopta, para su propia creación, el efecto de lo leído, y logra una nueva obra en la que modifica las normas estéticas ya aceptadas. Por tanto, el fenómeno de recepción deja de ser pasivo y se transforma en activo.

² Manuel Gutiérrez Nájera, "Páginas sueltas, de Agapito Silva", en *La Iberia* (10, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1876); recogida con el mismo título en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 109-127; *loc. cit.*, pp. 112-113.

Inclinado notoriamente hacia la poesía francesa, observó sus rumbos nuevos y se dolía de la ausencia de los románticos tan en consonancia con su espíritu ávido de belleza:

Pero, ¿será una decadencia peculiar de España?, ¿no agoniza, aquí y allá, como una pobre tísica, la poesía?, ¿qué gran poeta nuevo ha surgido en Francia? Diríase que todos los poetas franceses están pobres, porque Víctor Hugo gastó mucha poesía. Leconte de Lisle pone en verso francés la poesía helénica. Coppée versifica admirablemente la vida moderna. Pero, ¿el quejido tierno de Musset?, ¿la serenata de Lamartine?, ¿la regocijada canción de Béranger? ¡No hay Béranger, ni hay Musset, ni hay Lamartine! ¡Cada día hay más poetas que hacen versos bonitos y atildados y pulcros, pero hay menos poetas!³

Gutiérrez Nájera, espíritu renovador, se dirige hacia la poesía francesa para asimilar de ella nuevas formas de expresión que la poesía española no le podía proporcionar por su afincamiento en las formas y en las temáticas tradicionales. Con una penetración muy filosa avizora los nuevos cauces por los que debe transitar la literatura:

³ El Duque Job, "Poetas menores", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1,286 (23 de junio de 1889), pp. 1-2. // Unos años después, Gutiérrez Nájera insiste en esta apreciación: "En estos mares de la poesía predominante –en Francia sobre todo– hay olas de éter, olas de morfina, olas de ajeno, brumas de tabaco, y bajo el turbio cristal sólo se deslizan hambrientos los monstruos marinos y dispone el pulpo sus tentáculos en estratégica actitud [...] Edgard Poe se había adelantado a todos estos semilocos, de enorme talento [Baudelaire, Rollinat, Richepin] pero hoy las alas de este cuervo que graznaba el ríspido y espantable *never more*, proyectan sombra densa en dilatadas regiones de la literatura. Sopla viento cargado de quejas y los árboles se estremecen de pavor. Y ya no es el quejido de Heine, ese quejido que salió del corazón atenaceado por la pena; ya no es el lamento elegíaco de Lamartine; ya no es la brillante lágrima de Musset, caída en la copa de ajeno, ni la imprecación colérica de Byron, por más que tenga mucho de ésta: es el grito del epiléptico, el clamor del neurótico en una horrible pesadilla. Huyó la voluptuosidad de esta poesía, bacantemente hermosa, en cuyo desnudo cuerpo se enroscan las víboras de la lujuria." Manuel Gutiérrez Nájera, "Prólogo a los versos de Adalberto A. Esteva", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,935 (23 de agosto de 1891), p. 1; recogido como "*El libro del amor*, de Adalberto A. Esteva", en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras I. Crítica I*, pp. 459-466; *loc. cit.*, p. 463.

El Soberano, para la gran masa, continúa imperando en su alcázar de Madrid, y son virreyes designados por él nuestros poetas próceres. Todavía esperan muchos escritores la nao de China que ha de traerles telas bordadas por Grilo, chucherías de Manuel del Palacio, las últimas y enfermas perlas del collar de Campoamor y los cortinajes de damasco que ya con estambres desteñidos y con mano torpe teje el viejo Zorrilla [...] El grupo más culto, acaso por un movimiento de reacción, va de rechazo a la literatura francesa y se enamora de ella, porque es, como Armida, incomparable en hermosura y maestra en el arte de hechizar.⁴

Gutiérrez Nájera, "incurable enamorado de lo bello", como define a Carlos Díaz Dufoo y a él mismo cuando fundan la *Revista Azul*, da a la literatura un carácter aristocratizante, apartado del nivel vulgar, que sólo puede ser compartido por los espíritus que "sienten, comprenden y aman la belleza", y son capaces de degustarla y de crearla. Se forma, así, un círculo entre sensibilidades exquisitas. El autor se identifica plenamente con ellos, y acude en sus páginas críticas a poetas como Valera y Menéndez Pelayo que "dicen bellamente cosas bellas" y "reflejan a maravilla las hermosuras de otros parnasos"; o a Lamartine por "la aristocracia del espíritu"; o a Leopardi, cuyos cantos sólo pueden ser comprendidos por los que han "conocido ya muchas bellezas y saben apreciar todas"; o a Leconte de Lisle "el amante feliz de la belleza eternamente impasible"; o a

⁴ M. Gutiérrez Nájera, "La que canta el himno de los bosques", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2,174 (9 de junio de 1892), p. 1.

Gautier, cuyos devotos "han menester de especial cultura para distinguir y apreciar las lindezas y lo exquisito de su forma". Forman parte de este cenáculo privado otros poetas como Altamirano: "Qué guía mejor que Altamirano para los enamorados de lo bello? Ariadna le dio su hilo sutilísimo para que discurriera, sin extraviar la senda, por el laberinto de la hermosura suprema"; como Ismael Enrique Arciniegas, "enamorado feliz de la belleza, maestro en refinamientos y elegancias", y como Renan, el filósofo que encarna la crisis espiritual *fin de siècle*, a quien el autor "ama por sincero, por enamorado de la belleza eterna". Esta selección de poetas unidos por un mismo espíritu, por un mismo ideal, le lleva a concluir:

En la república de las letras todos deben ser presidentes, con tal de que tengan talento. Y no hay que ser sectarios ni proscribir a los dioses que no sean nuestros dioses, sino darles abrigo y hasta culto en un gran pantheon.

El que sabe gustar de mayor número de bellezas tiene, sin duda, mucho adelantado para ser dichoso.⁵

Con estas frases, Gutiérrez Nájera nos confirma su estética: a mayor capacidad de percepción artística, mayor posibilidad de ser feliz.

⁵ El Duque Job, "Ripios académicos", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1.

Estas ideas revelan la significativa presencia del poeta inglés William Blake, lectura no confesada por el Duque, pero cuya presencia en el pensamiento najeriano es innegable. Blake, poeta contradictorio, ambiguo, no fue cabalmente comprendido por sus contemporáneos, y en *El matrimonio del Cielo y del Infierno*, (ca. 1790), asienta su particular concepción del Bien y del Mal: el primero es pasivo y el segundo engendra energía, principios basados en una dialéctica de contrarios cuya consecuencia es el progreso: "Atracción y repulsión, razón y energía, amor y odio, son necesarios para la existencia humana."⁶

Blake sabe, al igual que Gutiérrez Nájera, que hay seres humanos que poseen una acusada sensibilidad y pueden apreciar lo que para otros resulta oscuro, indescifrable, así dice el poeta inglés en la carta dirigida al reverendo doctor Trusler en 1799: "debería saber que lo grande es necesariamente oscuro a los débiles."⁷

Gutiérrez Nájera es un convencido de que el sibaritismo y el cosmopolitismo artístico son para los eruditos, para los amantes de la belleza, y no para el vulgo que no es capaz de aprehenderlo porque carece de la percepción que revela lo infinito al alma humana, concepto que recuerda la afirmación de Blake: "Abramos las ventanas de la apercepción y

⁶ William Blake, *El matrimonio del Cielo y el Infierno*, p. 21.

⁷ W. Blake, *op. cit.*, p. 20.

contemplemos el universo tal como es: infinito; pero el hombre sólo desea hacerlo desde los mezquinos resquicios de la cueva que se ha construido.”⁸

Para Gutiérrez Nájera la poesía es el medio para salvar la barrera de la mediocridad, del materialismo, del “prosaísmo de la vida finita y limitada”, identificación espiritual entre los dos poetas, que las palabras de Blake recogen en la metáfora de un ave en la libertad absoluta de su vuelo: “¿No queréis comprender que cada Pájaro que hiende los aires es un mundo inmenso de delicias cerrado para tus cinco sentidos?”⁹

El afán de percibir a plenitud todas las sensaciones, sin trabas, sin mezquindades, es el ideal de nuestro poeta, y ello conlleva la explicación de su rechazo a ciertas manifestaciones literarias, como en el caso del naturalismo tal como lo propone Zola, quien al adaptar el método experimental propuesto por el científico Claude Bernard, limita la creación artística, y la somete a la rigidez de un sistema preestablecido determinante de la conducta de los personajes por causas biológicas y sociales, y les niega toda posibilidad de rebasar sus límites. No obstante esta desaprobación, Gutiérrez Nájera reconoce que,

⁸ *Ibidem*, p. 245.

⁹ *Ibidem*, p. 225.

paradójicamente, cuando Zola transgrede sus propias reglas es cuando se revela como auténtico artista:

Hay en esas obras [*Pot-bouille* y *Au bonheur des dames*] acumulación de datos, de informes, depósitos de materiales para construir, pero no hay fábrica artística. *Germinal* y *L'argent* pueden clasificarse en igual categoría, pero son superiores, porque ya en esos libros Zola personifica, generaliza, cede al soplo de la potente inspiración, y él, que tanto ha censurado a Víctor Hugo, va arrastrado por la incontrastable ola huguiana. Y éste es un triunfo para los que hemos combatido los preceptos dogmáticos de Zola, porque precisamente cuando él mismo los conculca, es cuando hace algo bello y perdurable. *Nana* fue su primera gran victoria y *Nana* es la admirable personificación de una sociedad putrefacta; es el París de Napoleón III. De *Nana* a *Sedán*, o de otro modo, a *La débâcle*, no hay más que un paso.

¿Cuándo ha volado más alto el genio de ese trabajador incansable de Médan? Cuando ha querido resumir en grandes abstracciones complejos fenómenos sociales y personalizarlos, no cuando enumera y pormenoriza hechos, entregado a faena que bien pudiéramos llamar de albañilería literaria. Entonces brega con titanes, se encara con la fuerza, y es poeta a pesar suyo. Entonces, vence.¹⁰

Gutiérrez Nájera lee, acepta, repudia; vuelve a leer, modifica su estética; reconsidera la apercepción con la que ha enfrentado cada obra, cada autor; tiene en cuenta el momento de cada producción; confronta ideas, momentos y sensibilidades, y asume, en perpetua dialéctica, el perenne cambio textual.

Gutiérrez Nájera, con Blake, abre sus sentidos y recibe, en toda su riqueza, la palabra artística. Así escucha la voz

¹⁰ El Duque Job, "El desastre", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2,246 (4 de septiembre de 1892), p. 1.

de todos los poetas, así teoriza sobre cada poeta leído, así enfrenta la literariedad textual, así se explica el maravilloso acto de crear.

Sus propuestas son evidentes y todas ellas ocupan un primer lugar: erudición, conocimiento de otras literaturas, enciclopedismo, búsqueda de la belleza, supremacía del lenguaje artístico, olvido y desdén de la vulgaridad, espíritu renovador, musicalidad del lenguaje, cuidado de la forma, aristocracia espiritual, autenticidad, modernidad, cosmopolitismo, sibaritismo artístico, percepción plena del mundo, ejercicio sensorial, capacidad de ruptura estética, libertad de creación, desarrollo de la percepción artística para lograr la felicidad, exploración de sendas vírgenes, equilibrio entre fondo y forma, trascendencia de lo cotidiano.

Gutiérrez Nájera, resumen de sus lecturas, lleva consigo, en franca polifonía, las palabras mayores de su tiempo. Uno y todos, voz crítica finisecular, Gutiérrez Nájera es el artista ante cuya mirada omniabarcante se desarrolla, con toda claridad, el fenómeno literario más complejo del último tercio del siglo XIX.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

ALAS, Leopoldo, *Ensayos y críticas (1881-1901)*. Edición, prólogo y notas de Carlos Barbachano. Madrid, Páginas de Espuma, 2001. 315 pp. (Colección Voces / Clásicas).

-----, *Palique*. Edición, introducción y notas de José María Martínez Cachero. Barcelona, Editorial Labor, 1973. 309 pp. (Textos Hispánicos Modernos, 26).

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *La literatura nacional*. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México, Editorial Porrúa, S. A., 1949. 3 t. (Colección de Escritores Mexicanos, 52-54).

BAUDELAIRE, Charles, *Oeuvres complètes*. Texte établi et annoté par Y. G. Le Dantec. Édition révisée, complétée et présentée par Claude Pichois. [Paris] Éditions Gallimard, 1961. 1877 pp. (Bibliothèque de La Pléiade).

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Obras completas*. Edición a cargo de los catedráticos doña Ángeles Cardona de Gibert y don Juan Alcina Franch. México, Bruguera Mexicana de Ediciones, S. A., 1977. 895 pp.

BÉGUIN, Albert, *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. 1ª ed. en español, 1954. Traducción de Mario Monteforte Toledo revisada por Antonio y Margit Alatorre. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. [1ª reimpresión]. 500 pp. (Sección de Lengua y Estudios Literarios).

IX. HEMEROGRAFÍA

1. DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA*

M. Gutiérrez Nájera, "Páginas sueltas, de Agapito Silva", [cinco entregas] en *La Iberia* (10, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1876).

Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo", [seis entregas] en *El Correo Germánico*: núm. 3 (5 de agosto de 1876), p. 1; núm. 4 (8 de agosto de 1876), p. 1; núm. 8 (17 de agosto de 1876), p. 1; núm.11 (24 de agosto de 1876), p. 1; núm. 12 (26 de agosto de 1876), p. 1, y núm. 16 (5 de septiembre de 1876), p. 1.

-----, "Los Ensueños de Pedro Castera", en *El Federalista*, t. VII, núm. 1,912 (27 de marzo de 1877), p. 1.

-----, "Cosas del mundo", fechada el 25 de agosto de 1877, en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,019 (26 de agosto de 1877), pp. 1-2.

-----, "Cosas del mundo", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,036 (16 de septiembre de 1877), pp. 1-2.

-----, "Cosas del mundo", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,048 (30 de septiembre de 1877), pp. 1-2.

* Ordenada cronológicamente. Registro el seudónimo najeriano que firma cada texto.

- , "En serio y en broma", en *La Libertad*, año I, núm. 116 (1º de junio de 1878), p. 2
- M. Gutiérrez Nájera, [1ª parte del] "Cosas del mundo", en *El Nacional*. Edición literaria t. I, (septiembre de 1880), p. 84.
- , "Bibliografía. *Episodios nacionales mexicanos*, por Enrique de Olavaria y Ferrari", en *El Nacional*, año II, núm. 98 (22 de febrero de 1881), p. 1.
- , "La protección a la literatura", en *El Nacional*, año II, núm. 107 (15 de marzo de 1881), p. 1.
- , "El movimiento literario en México", en *El Nacional*, año II, núm. 86 (14 de mayo de 1881), p.1
- , "Última palabra", en *El Nacional*, año II, núm. 172 (11 de agosto de 1881), pp. 1-2.
- M. Can-Can, "Crónica humorística. Memorias de un vago", en *El Cronista de México*, 3ª época, t. III, núm. 80 (13 de agosto de 1881), pp. 525-526.
- M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. *Bocetos literarios*, de F. J. Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2.
- Can-Can, "Memorias de un vago", fechada el 25 de marzo de 1882, en *El Cronista de México*, 4º año, t. IV, núm. 112 (26 de marzo de 1882), pp. 142-143.
- Gil Blas, "Proyecto de ley", en *El Nacional*, año III, núm. 283 (27 de abril de 1882), p. 2.

- M. Gutiérrez Nájera, "Las conferencias de M. Lejeune", en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1.
- Sin firma, "Biblioteca Honrada", en *La Libertad*, año VI, núm. 165 (24 de julio de 1883), p. 3.
- El Duque Job, [primera parte de] "Memorias de un vago", en *La Libertad*, año VI, núm. 199 (2 de septiembre de 1883), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Paul de Saint-Victor", en *La Libertad*, año VI, núm. 290 (20 de diciembre de 1883), p. 2.
- Ignotus, "Bibliografía. Los *Estados Unidos* por Alberto Lombardo", en *La Libertad*, año VII, núm. 92 (26 de abril de 1884), p. 1.
- Can-Can, "Un soneto de don Joaquín de Ávalos Elizalde", en *La Libertad*, año VII, núm. 113 (21 de mayo de 1884), p. 2.
- Frú-Frú, [primera parte de] "Notas artísticas y literarias", en *La Libertad*, año VII, núm. 114 (22 de mayo de 1884), p. 1.
- El Duque Job, "Leyendas y paisajes (de Altamirano) ", en *La Libertad*, año VII, núm. 132 (18 de junio de 1884), p. 2.
- M. Gutiérrez Nájera, "La Academia Mexicana", [cuatro entregas] en *La Libertad*, año VII: núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2; núm. 172 (1 de agosto de 1884), p. 2; núm. 183 (14 de agosto de 1884), pp. 2-3, y núm. 184 (15 de agosto de 1884), p. 2.
- Ignotus, "Aleluya! Aleluya!", en *La Libertad*, año VII, núm. 212 (19 de septiembre de 1884), pp. 2-3.

- El Duque Job, "Crónicas de mil colores", en *La Libertad*, año VII, núm. 262 (16 de noviembre de 1884), pp. 2-3.
- Can-Can, "Avispas", en *La Libertad*, año VII, núm. 288 (18 de diciembre de 1884), p. 2.
- Can-Can, "Avispas", en *La Libertad*, año VII, núm. 290 (20 de diciembre de 1884), p. 3.
- El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1.
- El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, año IX, núm. 1,254 (9 de agosto de 1885), p. 1.
- El Duque Job, "Una velada literaria", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 264 (10 de enero de 1886), p. 2.
- El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 282 (31 de enero de 1886), p. 2.
- El Duque Job, [segunda parte de] "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 377 (30 de mayo de 1886), p. 2.
- El Duque Job, "En plena fantasía. Santa pereza", en *El Partido Liberal*, t. III, núm. 406 (7 de julio de 1886), pp. 1-2.
- El Duque Job, "Humoradas dominicales", [tres entregas] en *El Partido Liberal*, t. VIII: núm. 1,209 (1 de abril de 1888), p. 1; núm. 1,215 (8 de abril de 1888), p. 1, y núm. 1,221 (15 de abril de 1888), p. 1.
- El Duque Job, "Guadalajara (Notas al vuelo)", [dos entregas] en *El Partido Liberal*, t. V: núm. 969 (31 de mayo de 1888), p. 1, y núm. 971 (3 de junio de 1888), p. 2.

- El Duque Job, "Poetas menores", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1,286 (23 de junio de 1889), pp. 1-2.
- El Duque Job, "Las críticas de don Antonio de Valbuena. Miguel de Escalada", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,315 (28 de julio de 1889), p. 1.
- El Duque Job, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,327 (11 de agosto de 1889), p. 1.
- El Duque Job, "Un banquete al maestro Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,329 (13 de agosto de 1889), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. ¡Otro!", en *El Universal*, t. III, núm. 33 (25 de octubre de 1889), pp. 1-2.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. De nuestros enemigos...", en *El Universal*, t. III, núm. 51 (16 de noviembre de 1889), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Panegírico de señor San Francisco", en *El Universal*, t. IV, núm. 12 (16 de enero de 1890), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Sole...tas", en *El Universal*, t. IV, núm. 20 (25 de enero de 1890), p. 2.
- El Duque Job, "Después de leer (Pardo Bazán)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,494 (2 de marzo de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "Después de leer (Pérez Galdós)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,506 (16 de marzo de 1890), p. 1.

- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. En la muerte del señor conde de Toreno", en *El Universal*, t. IV, núm. 65 (21 de marzo de 1890), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Sarasate y D'Albert", en *El Universal*, t. IV, núm. 78 (9 de abril de 1890), pp. 2-3.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. La poesía de los pies", en *El Universal*, t. IV, núm. 97 (1º de mayo de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "El último libro de Renan", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,549 (11 de mayo de 1890), p. 2.
- El Duque Job, "Ripios académicos", [cuatro entregas] en *El Partido Liberal*, t. IX: núm. 1,584 (22 de junio de 1890), p. 1, y núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1, y t. X: núm. 1,595 (6 de julio de 1890), p. 1, y núm. 1,606 (20 de julio de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "Charla bibliográfica", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,612 (27 de julio de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "El centenario de Lamartine", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,624 (10 de agosto de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "La vida artificial", en *El Partido Liberal*, t. X., núm. 1,664 (28 de septiembre de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "La hija del rey, de José Peón y Contreras", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,676 (12 de octubre de 1890), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,700 (11 de noviembre de 1890), p. 1.

- El Duque Job, "Los ripios vulgares", [cuatro entregas] en *El Partido Liberal*, t. XI: núm. 1,876 (14 de junio de 1891), p. 1; núm. 1,882 (21 de junio de 1891), p. 1; núm. 1,887 (28 de junio de 1891), p. 1, y núm. 1,893 (5 de julio de 1891), p. 1.
- Puck, "Lo del día. El señor Conde de Coello", en *El Universal*, t. VI, núm. 195 (20 de agosto de 1891), p. 1.
- Manuel Gutiérrez Nájera, "Prólogo a los versos de Adalberto A. Esteva", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,935 (23 de agosto de 1891), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Asesinato de Iturbide", en *El Universal*. Suplemento literario del domingo, t. VI, núm. 237 (11 de octubre de 1891), p. 1.
- Manuel Gutiérrez Nájera, "Marco Antonio Canini", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,979 (16 de octubre de 1891), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. La inundación de un valle", en *El Universal*, t. VI, núm. 266 (15 de noviembre de 1891), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Aquí está el Cura de Jalatlaco", en *El Universal*, t. VII, núm. 52 (25 de febrero de 1892), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Desagüemos el valle", en *El Universal*, t. VII, núm. 88 (7 de abril de 1892), p. 3.
- M. Gutiérrez Nájera, "La que canta el himno de los bosques", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2,174 (9 de junio de 1892), p. 1.
- El Duque Job, "El desastre", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2,246 (4 de septiembre de 1892), p. 1.

El Duque Job, "Ernesto Renan", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2,271 (6 de octubre de 1892), p. 1.

El Duque Job, "A los ausentes", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,354 (15 de enero de 1893), p. 1.

M. Gutiérrez Nájera, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,380 (16 de febrero de 1893), p. 1.

El Duque Job, "Enlutada", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,383 (19 de febrero de 1893), p. 1.

M. Gutiérrez Nájera, "Al maestro Altamirano. *Neniae*", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,386 (23 de febrero de 1893), p. 1.

Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta abierta al señor don Ángel Franco", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,407 (19 de marzo de 1893), p. 1.

El Duque Job, "Memorias de un curioso", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,474 (11 de junio de 1893), p. 1.

El Duque Job, "En el país azul", en *El Partido Liberal*, t. XVI, núm. 2,509 (23 de julio de 1893), p. 1.

Recamier, "Plato del día. Ropa vieja", en *El Universal*, t. X, núm. 81 (11 de agosto de 1893), p.2.

Recamier, "Plato del día. *La juventud de Enrique IV*", en *El Universal*, t. X, núm. 131 (11 de octubre de 1893), p. 2.

El Duque Job, "La noche de los reyes", en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2,646 (7 de enero de 1894), p. 1.

Puck, "Crónica", en *El Universal*, t. XII, 2ª época, núm. 64 (18 de marzo de 1894), p. 1.

Recamier, "Plato del día. *La interpretación del Quijote*", en *El Universal*, t. XII, 2ª época, núm. 119 (29 de mayo de 1894), p. 1.

Puck, "Crónica de la semana", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 15 (17 de junio de 1894), p. 1.

Manuel Gutiérrez Nájera, "Leconte de Lisle", en *Revista Azul*, t. I, núm. 13 (29 de julio de 1894), p. 203.

Recamier, "Plato del día. Los literatos del siglo XX", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 76 (31 de agosto de 1894), p. 2.

M. Gutiérrez Nájera, "El cruzamiento en literatura", en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292.

Recamier, "Plato del día. Ripios españoles", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 94 (21 de septiembre de 1894), p. 2.

El Duque Job, "Julián del Casal", fechado en 1893, en *Revista Azul*, t. II, núm. 16 (17 de febrero de 1895), p. 246.

2. GENERAL

Sin firma, "La obra de Manuel Gutiérrez Nájera", en *Revista Azul*, t. II, núm. 16 (México, 17 de febrero de 1895), pp. 245-246.

José Martí, "Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Mailliefert", en *Revista Azul*, t. I, núm. 16 (México, 19 de agosto de 1894), p. 252.

Antonio Castro Leal, "La patria y las letras. Manuel Gutiérrez Nájera", en *Rumbos Nuevos*, 3ª época, núm. 3 (Culiacán, Sinaloa, 29 de enero de 1960), p. 3.

Justo Sierra, "La Academia correspondiente. Rectificaciones", en *La Libertad*, año VII, núm. 173 (2 de agosto de 1884), p. 1.

- BLAKE, William, *El matrimonio del Cielo y del Infierno (The marriage of Heaven & Hell) (1790-1792)*. Estudio preliminar, traducción y notas de José Luis Palomares. Edición facsímil y bilingüe. Madrid, Ediciones Hiperión, 2000. 309 pp. (Poesía Hiperión, 371).
- BÜRGER, P. et al., *Estética de la recepción*. Compilación de textos y bibliografía de José Antonio Mayoral. Madrid, Arco/Libros, S. A., 1987. 293 pp. (Biblioteca Philologica. Serie Lecturas).
- CAMPOAMOR, Ramón de, *Obras poéticas completas*. 6ª ed. Con un estudio preliminar por Jaime Dubon. Madrid, Aguilar, S. A. de Ediciones, 1951. 1,619 pp. (Colección Joya).
- CARTER, Boyd G., *En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX*. México, Ediciones Botas, 1960. 301 pp.
- CASTILLO, Homero, *Estudios críticos sobre el Modernismo*. Introducción, selección y bibliografía general por... Madrid, Editorial Gredos, 1974. 416 pp. (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 121).
- COPPÉE, François, *Dix contes*. Edited by R. T. Currall. Boston, D. C. Heath & Co., Publishers, s/a. 182 pp. (Heath's Modern Language Series).
- DAUDET, Alphonse, *Lettres de mon moulin*. Introduction par Charles Sarolea. Paris, Nelson Éditeurs, s/a. 253 pp.
- DÍAZ ALEJO, Ana Elena y Ernesto Prado Velázquez, *Índice de la Revista Azul (1894-1896)*. Índice y estudio preliminar elaborados por... México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Literarios, 1968. 416 pp.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *Un enigma de los Ceros: Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza*. México, UNAM,

- Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1994. 367 pp. (Ida y Regreso al Siglo XIX).
- GIES, David T., edit., *El romanticismo*. Madrid, Taurus, 1989. 397 pp. (Persiles, 197. Serie El escritor y la crítica, directores: Ricardo y Germán Gullón).
- GONCOURT, Julio y Edmundo, *Diario íntimo (1851-1895). Memorias de la vida literaria*. Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1987. 364 pp. (Biblioteca Serie "Extravagantes", 1).
- , *Germinie Lacerteux*. Edición y traducción de Ma. Dolores Fernández Lladó. Madrid, Ediciones Cátedra, 1990. 255 pp. (Letras Universales, 144).
- GONZÁLEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*. Daniel Cosío Villegas, coord. 3ª edición. México, El Colegio de México. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos. 1981. t. 2, pp. 897-1015.
- GULLÓN, Ricardo, *Direcciones del modernismo*. Madrid, Editorial Gredos, 1963. 242 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, 12. VII. Campo Abierto).
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, *Cuentos frágiles*. Edición, prólogo y notas de Alicia Bustos Trejo. Advertencia editorial de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1993. 139 pp. (Nuestros Clásicos. Nueva Época, 67).
- , *Espectáculos. Teatro. Conciertos. Ópera. Opereta y zarzuela. Tandas y títeres. Circo y acrobacia. Deportes y toros. Gente de teatro. El público. La prensa. Organización y locales*. Selección, introducción y notas de Elvira López Aparicio. Edición e índices de Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. México,

UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1985. 287 pp.

-----, *Mañana de otro modo*. Edición, selección y notas de Yolanda Bache Cortés, Alicia Bustos Trejo, Belem Clark de Lara, Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. Prólogo de Ana Elena Díaz Alejo. Presentación de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección General de Publicaciones, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1995. 186 pp.

-----, *Obras de... Poesía*. Prólogo de Justo Sierra. México, Establecimiento Tipográfico de la Oficina Impresora del Timbre, 1896. 382 pp.

-----, *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana*. [1959], 2ª edición aumentada. Investigación y recopilación de Erwin K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñaloza. Índices de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1995. 581 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).

-----, *Obras III. Crónicas y artículos sobre teatro, I (1876-1880)*. Edición, introducción y notas de Alfonso Rangel Guerra. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1974. xxvi + 338 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 37).

-----, *Obras IV. Crónicas y artículos sobre teatro, II (1881-1882)*. Introducción, notas e índices de Yolanda Bache Cortés. Edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1984. xlvi + 472 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 90).

- , *Obras V. Crónicas y artículos sobre teatro, III (1883-1884)*. Introducción, notas e índices de Yolanda Bache Cortés. Edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1998. lxxvi + 538 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 131).
- , *Obras VI. Crónicas y artículos sobre teatro, IV (1885-1889)*. Introducción, notas e índices de Elvira López Aparicio. Edición de Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1985. lxxiii + 397 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 91).
- , *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, V (1890-1892)*. Introducción, notas e índices de Elvira López Aparicio. Edición de Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1990. lxxii + 230 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 103).
- , *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*. Introducción, notas e índices de Elvira López Aparicio. Edición crítica de Yolanda Bache Cortés y Elvira López Aparicio. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2001. cv + 664 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 142).
- , *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2002. lxxxviii + 496 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 147).
- , *Obras XI. Narrativa, I. Por donde se sube al cielo (1882)*. Prólogo, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. Edición de Ana Elena Díaz Alejo.

México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1994. clvii + 153 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 118).

-----, *Obras XII. Narrativa, II. Relatos (1877-1894)*. Edición crítica e introducción de Alicia Bustos Trejo y Ana Elena Díaz Alejo. Notas de Alicia Bustos Trejo. Índices de Ana Elena Díaz Alejo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2001. cxii + 750 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 133).

-----, *Obras XIII. Meditaciones políticas (1877-1894)*. Introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. Edición de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2000. lxxxix + 297 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 143).

-----, *Obras XIV. Meditaciones morales*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios (Nueva Biblioteca Mexicana) (en prensa).

-----, *Poesías completas, I y II*. Edición y prólogo de Francisco González Guerrero. México, Editorial Porrúa, S. A., 1953. 2 t. (Colección de Escritores Mexicanos, 66 y 67).

----- y Carlos Díaz Dufoo, redactores y propietarios, *Revista Azul*. México, 1894-1896. Edición facsimilar. México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1988. 5 tomos.

HUGO, Victor, *Les contemplations*. Avant-propos et notes par André Dumas. Paris, Éditions Garnier Frères [1957]. 443 pp.

-----, *La légende des siècles*. Paris, Éditions Garnier Frères [1962]. 903 pp.

-----, *Manifiesto romántico*. Traducción de Jaume Melendres. Introducción de Henri de Saint-Denis. Barcelona, Ediciones Península, 1971. 153 pp.

-----, *Nuestra Señora de París*. 7ª ed. Introducción de Arturo Souto Alabarce. México, Editorial Porrúa, S. A., 1992. 321 pp. ("Sepan cuantos...", 294).

JAUSS, Hans Robert *et al.*, *La actual ciencia alemana. Seis estudios sobre el texto y su ambiente*. Traducción de H. U. Gumbrecht y Gustavo Domínguez. Salamanca, Anaya, 1971.

JIMÉNEZ, José Olivio, *El simbolismo*. Edición de... Madrid, Taurus Ediciones, 1979. 350 pp. (Persiles, 113. Serie: El Escritor y la Crítica).

JIMÉNEZ, Juan Ramón, *El modernismo. Notas de un curso (1953)*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez. México, Aguilar, 1962. 369 pp.

LECONTE DE LISLE, Charles Marie, *Derniers poèmes*. Paris, Librairie Alphonse Lemerre, 1926. 315 pp.

LEOPARDI, Giacomo, *Poesía completa*. Edición bilingüe. Tomo I. 2ª edición. Traducción de Juan Bautista Bertrán. Barcelona, Libros Río Nuevo, 1983. 285 pp. (Colección de Poesía Aire Fresco / VII. Director: Alfredo Llorente Díez).

LITVAK, Lily, *El Modernismo*. 2ª ed. Edición de... Madrid, Taurus Ediciones, 1981. 393 pp. (Serie El Escritor y la Crítica. Persiles, 81).

MUSSET, Alfred de, *Oeuvres complètes*. Texte établi et présenté par Philippe Van Tieghem. Paris, Aux Éditions du Seuil, 1963. 941 pp.

NAVARRO, Joaquina, *La novela realista mexicana*. México, 1955. 333 pp.

NERVAL, Gérard de, *Oeuvres*. Textes établis, avec un sommaire biographique, une étude sur G. de N., des notices, des notes, un choix de variantes et une bibliographie par Henri Lemaitre. Paris, Éditions Garnier Frères [1958]. 982 pp.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar, *Poesías completas*. 4ª edición aumentada, corregida e ilustrada por grandes láminas fotograbadas. Sevilla, Imprenta Nacional [s.a.]. 254 pp.

PARDO BAZÁN, Emilia, *La cuestión palpitante*. Edición, estudio introductorio, notas y apéndice de José Manuel González Herrán. Barcelona, Editorial Anthropos, Universidad de Santiago de Compostela, 1988. 398 pp. (Autores, Textos y Temas. Literatura, 6).

-----, *Los pazos de Ulloa*. 7ª edición. Madrid, Alianza Editorial, 1978. 294 pp. (El Libro de Bolsillo, 42).

PÉREZ GALDÓS, Benito, *Novelas y miscelánea*. Introducciones de Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid, Aguilar de Ediciones, 1971. 1481 pp.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, *Índice de revistas literarias del siglo XIX (Ciudad de México)*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1999. 80 pp. (Colección de Bolsillo, 10).

SAINTE-BEUVE, Charles-Agustin, *Retratos literarios*. Traducción del francés y notas por Juan B. Xuriguera. Con unas notas prologales de Emiliano M. Aguilera.

Barcelona, Editorial Iberia, S. A., 1955. xii + 307 pp.
(Obras Maestras).

-----, *Textos escogidos*. Traducción, selección y prefacio de Glenn Gallardo. México, UNAM, Coordinación de Humanidades. Programa editorial, 2000. 149 pp. (Nuestros Clásicos. Nueva Época, 92. Colección dirigida por Augusto Monterroso).

SAINT-VICTOR, Paul de, *Las dos carátulas. Historia del teatro griego y de las grandes épocas del arte teatral*. 2 tomos. Traducción y notas de M. R. Blanco Belmonte. Traducción de "El teatro de Victor Hugo" J. Madrid Díez. Buenos Aires, Librería "El Ateneo" Editorial, 1952 (Biblioteca El Ateneo).

SCHULMAN, Ivan A., *El proyecto inconcluso: la vigencia del Modernismo*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Siglo Veintiuno Editores, 2002. 247 pp. (Lingüística y Teoría literaria).

SIERRA, Justo, *Obras completas III. Crítica y artículos literarios*. 3ª ed. Edición y notas de José Luis Martínez. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1984. 499 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 51).

SUÁREZ LEÓN, Carmen, *Gravitación cubana en la Revista Azul*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. 59 pp. (Colección de Bolsillo, 12).

TAINE, Hippolyte, *Filosofía del arte*. Traducción del francés por Isabel Gil de Ramales. Nota preliminar de Arturo del Hoyo. Madrid, Aguilar, 1957. 749 pp.

-----, *Historia de la literatura inglesa. Los contemporáneos*. Traducción de José de Caso. Madrid, La España Moderna, s/a. 380 pp. (Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia).

URBINA, Luis Gonzaga, *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la Independencia*. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Editorial Porrúa, S. A., 1946. 407 pp. (Col. de Escritores Mexicanos, 27).

VALERA, Juan, *Novelas. Cuentos. Teatro. Poesía*. 4ª edición. Estudio preliminar de Luis Araujo Costa. Madrid, Aguilar, S. A. de Ediciones, 1958. 1522 pp.

-----, *Obras completas. Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*. T. XXVI. Madrid, Imprenta Alemana, 1910. 298 pp.

-----, *Obras completas. Crítica literaria*. Tomo II. Estudio preliminar de Luis Araujo Costa. Madrid, Aguilar, 1961. 1733 pp.

ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. 4ª reimposición. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 481 pp. (Sección de Obras de Filosofía).

ZOLA, Émile, *Alfonso Daudet*. Madrid, Imprenta de "La España Moderna", s/a. 95 pp. (Extranjeros Ilustres).

-----, *El Naturalismo*. Traducción de Jaume Fuster. Selección, introducción y notas de Laureano Bonet. Barcelona, Eds. Península, 1972. 207 pp. (Ediciones de Bolsillo, 241).

-----, *Nouveaux contes à Ninon*. Un frontispice et 30 compositions dessinés et gravés à l'eau-forte par E. D. Rudaux. Paris, Librairie L. Conquet. 1886. T. I. 195 pp.

IX. HEMEROGRAFÍA

1. DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA*

M. Gutiérrez Nájera, "Páginas sueltas, de Agapito Silva", [cinco entregas] en *La Iberia* (10, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1876).

Manuel Gutiérrez Nájera, "El arte y el materialismo", [seis entregas] en *El Correo Germánico*: núm. 3 (5 de agosto de 1876), p. 1; núm. 4 (8 de agosto de 1876), p. 1; núm. 8 (17 de agosto de 1876), p. 1; núm.11 (24 de agosto de 1876), p. 1; núm. 12 (26 de agosto de 1876), p. 1, y núm. 16 (5 de septiembre de 1876), p. 1.

-----, "Los Ensueños de Pedro Castera", en *El Federalista*, t. VII, núm. 1,912 (27 de marzo de 1877), p. 1.

-----, "Cosas del mundo", fechada el 25 de agosto de 1877, en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,019 (26 de agosto de 1877), pp. 1-2.

-----, "Cosas del mundo", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,036 (16 de septiembre de 1877), pp. 1-2.

-----, "Cosas del mundo", en *El Federalista*, t. VII, núm. 2,048 (30 de septiembre de 1877), pp. 1-2.

* Ordenada cronológicamente. Registro el seudónimo najeriano que firma cada texto.

- , "En serio y en broma", en *La Libertad*, año I, núm. 116 (1º de junio de 1878), p. 2
- M. Gutiérrez Nájera, [1ª parte del] "Cosas del mundo", en *El Nacional*. Edición literaria t. I, (septiembre de 1880), p. 84.
- , "Bibliografía. *Episodios nacionales mexicanos*, por Enrique de Olavaria y Ferrari", en *El Nacional*, año II, núm. 98 (22 de febrero de 1881), p. 1.
- , "La protección a la literatura", en *El Nacional*, año II, núm. 107 (15 de marzo de 1881), p. 1.
- , "El movimiento literario en México", en *El Nacional*, año II, núm. 86 (14 de mayo de 1881), p.1
- , "Última palabra", en *El Nacional*, año II, núm. 172 (11 de agosto de 1881), pp. 1-2.
- M. Can-Can, "Crónica humorística. Memorias de un vago", en *El Cronista de México*, 3ª época, t. III, núm. 80 (13 de agosto de 1881), pp. 525-526.
- M. Gutiérrez Nájera, "Bibliografía. *Bocetos literarios*, de F. J. Gómez Flores", en *El Nacional*, año II, núm. 210 (5 de noviembre de 1881), p. 2.
- Can-Can, "Memorias de un vago", fechada el 25 de marzo de 1882, en *El Cronista de México*, 4º año, t. IV, núm. 112 (26 de marzo de 1882), pp. 142-143.
- Gil Blas, "Proyecto de ley", en *El Nacional*, año III, núm. 283 (27 de abril de 1882), p. 2.

- M. Gutiérrez Nájera, "Las conferencias de M. Lejeune", en *El Nacional*, año III, núm. 334 (24 de agosto de 1882), p. 1.
- Sin firma, "Biblioteca Honrada", en *La Libertad*, año VI, núm. 165 (24 de julio de 1883), p. 3.
- El Duque Job, [primera parte de] "Memorias de un vago", en *La Libertad*, año VI, núm. 199 (2 de septiembre de 1883), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Paul de Saint-Victor", en *La Libertad*, año VI, núm. 290 (20 de diciembre de 1883), p. 2.
- Ignotus, "Bibliografía. Los *Estados Unidos* por Alberto Lombardo", en *La Libertad*, año VII, núm. 92 (26 de abril de 1884), p. 1.
- Can-Can, "Un soneto de don Joaquín de Ávalos Elizalde", en *La Libertad*, año VII, núm. 113 (21 de mayo de 1884), p. 2.
- Frú-Frú, [primera parte de] "Notas artísticas y literarias", en *La Libertad*, año VII, núm. 114 (22 de mayo de 1884), p. 1.
- El Duque Job, "Leyendas y paisajes (de Altamirano) ", en *La Libertad*, año VII, núm. 132 (18 de junio de 1884), p. 2.
- M. Gutiérrez Nájera, "La Academia Mexicana", [cuatro entregas] en *La Libertad*, año VII: núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2; núm. 172 (1 de agosto de 1884), p. 2; núm. 183 (14 de agosto de 1884), pp. 2-3, y núm. 184 (15 de agosto de 1884), p. 2.
- Ignotus, "Aleluya! Aleluya!", en *La Libertad*, año VII, núm. 212 (19 de septiembre de 1884), pp. 2-3.

- El Duque Job, "Crónicas de mil colores", en *La Libertad*, año VII, núm. 262 (16 de noviembre de 1884), pp. 2-3.
- Can-Can, "Avispas", en *La Libertad*, año VII, núm. 288 (18 de diciembre de 1884), p. 2.
- Can-Can, "Avispas", en *La Libertad*, año VII, núm. 290 (20 de diciembre de 1884), p. 3.
- El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135 (2 de agosto de 1885), p. 1.
- El Duque Job, "Crónica del domingo", en *El Partido Liberal*, año IX, núm. 1,254 (9 de agosto de 1885), p. 1.
- El Duque Job, "Una velada literaria", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 264 (10 de enero de 1886), p. 2.
- El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 282 (31 de enero de 1886), p. 2.
- El Duque Job, [segunda parte de] "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, t. II, núm. 377 (30 de mayo de 1886), p. 2.
- El Duque Job, "En plena fantasía. Santa pereza", en *El Partido Liberal*, t. III, núm. 406 (7 de julio de 1886), pp. 1-2.
- El Duque Job, "Humoradas dominicales", [tres entregas] en *El Partido Liberal*, t. VIII: núm. 1,209 (1 de abril de 1888), p. 1; núm. 1,215 (8 de abril de 1888), p. 1, y núm. 1,221 (15 de abril de 1888), p. 1.
- El Duque Job, "Guadalajara (Notas al vuelo)", [dos entregas] en *El Partido Liberal*, t. V: núm. 969 (31 de mayo de 1888), p. 1, y núm. 971 (3 de junio de 1888), p. 2.

- El Duque Job, "Poetas menores", en *El Partido Liberal*, t. VII, núm. 1,286 (23 de junio de 1889), pp. 1-2.
- El Duque Job, "Las críticas de don Antonio de Valbuena. Miguel de Escalada", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,315 (28 de julio de 1889), p. 1.
- El Duque Job, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,327 (11 de agosto de 1889), p. 1.
- El Duque Job, "Un banquete al maestro Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. VIII, núm. 1,329 (13 de agosto de 1889), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. ¡Otro!", en *El Universal*, t. III, núm. 33 (25 de octubre de 1889), pp. 1-2.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. De nuestros enemigos...", en *El Universal*, t. III, núm. 51 (16 de noviembre de 1889), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Panegírico de señor San Francisco", en *El Universal*, t. IV, núm. 12 (16 de enero de 1890), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Sole...tas", en *El Universal*, t. IV, núm. 20 (25 de enero de 1890), p. 2.
- El Duque Job, "Después de leer (Pardo Bazán)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,494 (2 de marzo de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "Después de leer (Pérez Galdós)", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,506 (16 de marzo de 1890), p. 1.

- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. En la muerte del señor conde de Toreno", en *El Universal*, t. IV, núm. 65 (21 de marzo de 1890), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Sarasate y D'Albert", en *El Universal*, t. IV, núm. 78 (9 de abril de 1890), pp. 2-3.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. La poesía de los pies", en *El Universal*, t. IV, núm. 97 (1º de mayo de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "El último libro de Renan", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,549 (11 de mayo de 1890), p. 2.
- El Duque Job, "Ripios académicos", [cuatro entregas] en *El Partido Liberal*, t. IX: núm. 1,584 (22 de junio de 1890), p. 1, y núm. 1,589 (29 de junio de 1890), p. 1, y t. X: núm. 1,595 (6 de julio de 1890), p. 1, y núm. 1,606 (20 de julio de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "Charla bibliográfica", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,612 (27 de julio de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "El centenario de Lamartine", en *El Partido Liberal*, t. IX, núm. 1,624 (10 de agosto de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "La vida artificial", en *El Partido Liberal*, t. X., núm. 1,664 (28 de septiembre de 1890), p. 1.
- El Duque Job, "La hija del rey, de José Peón y Contreras", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,676 (12 de octubre de 1890), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Guillermo Prieto", en *El Partido Liberal*, t. X, núm. 1,700 (11 de noviembre de 1890), p. 1.

- El Duque Job, "Los ripios vulgares", [cuatro entregas] en *El Partido Liberal*, t. XI: núm. 1,876 (14 de junio de 1891), p. 1; núm. 1,882 (21 de junio de 1891), p. 1; núm. 1,887 (28 de junio de 1891), p. 1, y núm. 1,893 (5 de julio de 1891), p. 1.
- Puck, "Lo del día. El señor Conde de Coello", en *El Universal*, t. VI, núm. 195 (20 de agosto de 1891), p. 1.
- Manuel Gutiérrez Nájera, "Prólogo a los versos de Adalberto A. Esteva", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,935 (23 de agosto de 1891), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. Asesinato de Iturbide", en *El Universal*. Suplemento literario del domingo, t. VI, núm. 237 (11 de octubre de 1891), p. 1.
- Manuel Gutiérrez Nájera, "Marco Antonio Canini", en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1,979 (16 de octubre de 1891), p. 1.
- El Cura de Jalatlaco, "Pláticas doctrinales. La inundación de un valle", en *El Universal*, t. VI, núm. 266 (15 de noviembre de 1891), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Aquí está el Cura de Jalatlaco", en *El Universal*, t. VII, núm. 52 (25 de febrero de 1892), p. 2.
- El Cura de Jalatlaco, "Desagüemos el valle", en *El Universal*, t. VII, núm. 88 (7 de abril de 1892), p. 3.
- M. Gutiérrez Nájera, "La que canta el himno de los bosques", en *El Partido Liberal*, t. XIII, núm. 2,174 (9 de junio de 1892), p. 1.
- El Duque Job, "El desastre", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2,246 (4 de septiembre de 1892), p. 1.

- El Duque Job, "Ernesto Renan", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2,271 (6 de octubre de 1892), p. 1.
- El Duque Job, "A los ausentes", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,354 (15 de enero de 1893), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Ignacio M. Altamirano", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,380 (16 de febrero de 1893), p. 1.
- El Duque Job, "Enlutada", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,383 (19 de febrero de 1893), p. 1.
- M. Gutiérrez Nájera, "Al maestro Altamirano. *Neniae*", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,386 (23 de febrero de 1893), p. 1.
- Manuel Gutiérrez Nájera, "Carta abierta al señor don Ángel Franco", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,407 (19 de marzo de 1893), p. 1.
- El Duque Job, "Memorias de un curioso", en *El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2,474 (11 de junio de 1893), p. 1.
- El Duque Job, "En el país azul", en *El Partido Liberal*, t. XVI, núm. 2,509 (23 de julio de 1893), p. 1.
- Recamier, "Plato del día. Ropa vieja", en *El Universal*, t. X, núm. 81 (11 de agosto de 1893), p.2.
- Recamier, "Plato del día. *La juventud de Enrique IV*", en *El Universal*, t. X, núm. 131 (11 de octubre de 1893), p. 2.
- El Duque Job, "La noche de los reyes", en *El Partido Liberal*, t. XVII, núm. 2,646 (7 de enero de 1894), p. 1.

Puck, "Crónica", en *El Universal*, t. XII, 2ª época, núm. 64 (18 de marzo de 1894), p. 1.

Recamier, "Plato del día. *La interpretación del Quijote*", en *El Universal*, t. XII, 2ª época, núm. 119 (29 de mayo de 1894), p. 1.

Puck, "Crónica de la semana", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 15 (17 de junio de 1894), p. 1.

Manuel Gutiérrez Nájera, "Leconte de Lisle", en *Revista Azul*, t. I, núm. 13 (29 de julio de 1894), p. 203.

Recamier, "Plato del día. Los literatos del siglo XX", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 76 (31 de agosto de 1894), p. 2.

M. Gutiérrez Nájera, "El cruzamiento en literatura", en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292.

Recamier, "Plato del día. Ripios españoles", en *El Universal*, t. XIII, 2ª época, núm. 94 (21 de septiembre de 1894), p. 2.

El Duque Job, "Julián del Casal", fechado en 1893, en *Revista Azul*, t. II, núm. 16 (17 de febrero de 1895), p. 246.

2. GENERAL

Sin firma, "La obra de Manuel Gutiérrez Nájera", en *Revista Azul*, t. II, núm. 16 (México, 17 de febrero de 1895), pp. 245-246.

José Martí, "Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Mailliefert", en *Revista Azul*, t. I, núm. 16 (México, 19 de agosto de 1894), p. 252.

Antonio Castro Leal, "La patria y las letras. Manuel Gutiérrez Nájera", en *Rumbos Nuevos*, 3ª época, núm. 3 (Culiacán, Sinaloa, 29 de enero de 1960), p. 3.

Justo Sierra, "La Academia correspondiente. Rectificaciones", en *La Libertad*, año VII, núm. 173 (2 de agosto de 1884), p. 1.